

A full-page illustration of Haruhi Suzumiya, a character from the anime 'The Melancholy of Haruhi Suzumiya'. She is depicted from the waist up, wearing her signature school uniform: a white long-sleeved shirt with a blue sailor-style collar and a red bow at the neck, over a blue pleated skirt. She has long, dark brown hair with orange hair ties and a matching orange headband. She is smiling slightly and looking towards the viewer, with her right hand raised to her head. The background is a simple black and white geometric pattern.

La Novela que
Inspiró el
Anime

LA MELANCOLÍA DE HARUHI SUZUMIYA

NAGARU TANIGAWA

ILUSTRACIONES:
NOIZI ITO



LA MELANCOLÍA DE HARUHI SUZUMIYA



..... ¿Eh?

No tengo ningún interés
en los seres humanos
ordinarios

Alienígenas, Viajeros del tiempo, Viajeros de
otros mundos, Espers...

...si hay alguno aquí, que venga a verme. Eso es todo.

Nagato está leyendo como si no pasara nada. En cierto sentido, su mundo está en paz.

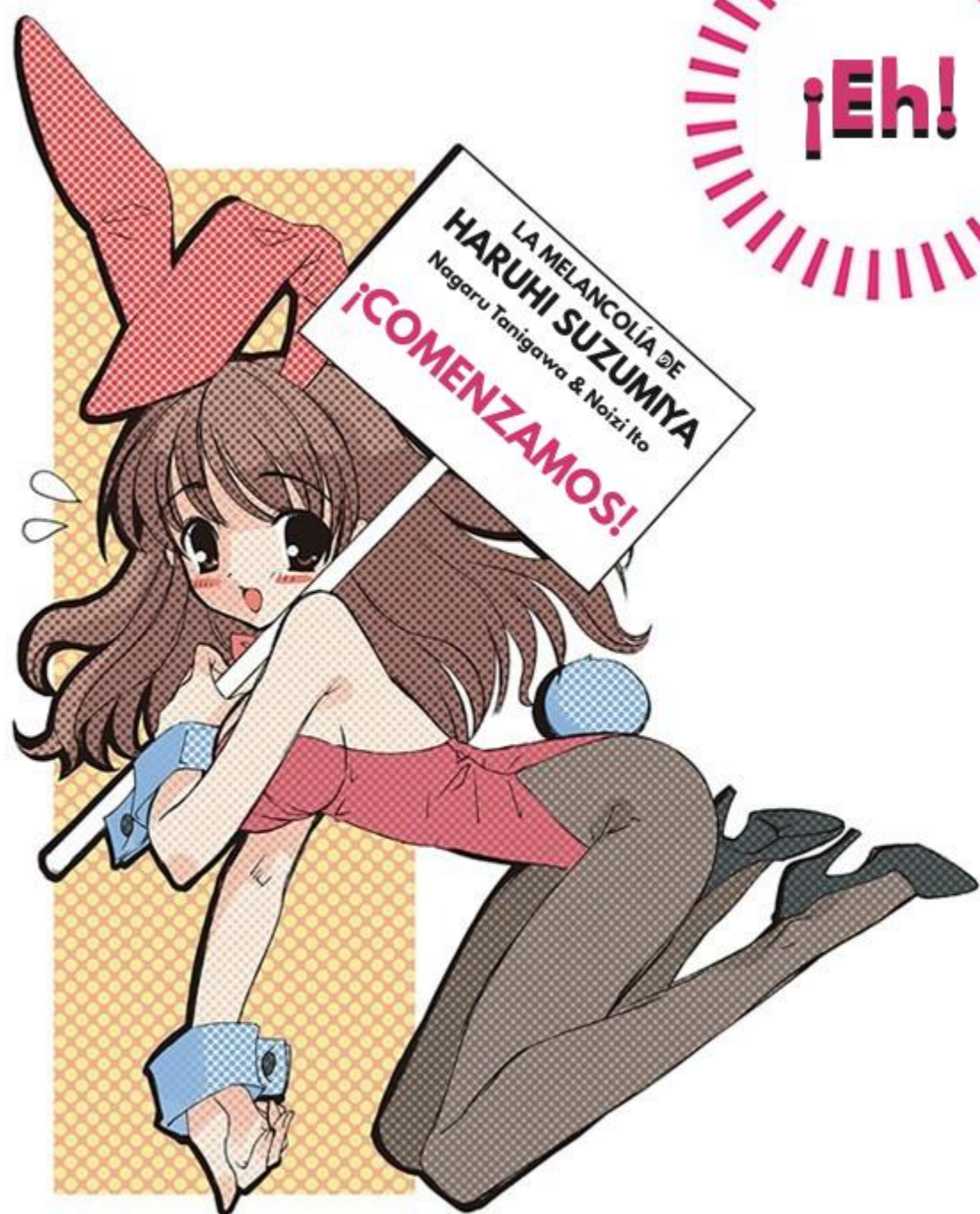




Oye, Kyon...
¿Qué es ese gigante?



Emitiendo una luz azul , estaba destruyendo el
edificio de la escuela.



La Melancolía de Haruhi Suzumiya

Nagaru Tanigawa

Ilustraciones y Diseño de Personajes:

Noizi Ito

Contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Epílogo

Notas de Autor

Notas del Editor

Prólogo

Hablar sobre la edad en la que se deja de creer en Santa Claus es un tipo de tema tan trivial que ni siquiera sirve para entablar una conversación intrascendente, pero aun así, si tuviera que decir hasta cuándo creí en ese viejo imaginario de traje rojo, puedo afirmar con total certeza que nunca creí en él.

Comprendía perfectamente que el Santa que aparecía en los eventos navideños del jardín de infancia era un Santa falso y, si mal no recuerdo, mis compañeros a mi alrededor también miraban al director disfrazado de Santa con unos ojos que dejaban claro que no creían que fuera el verdadero.

Y así, aunque nunca llegué a presenciar a mi madre besando a Santa, yo era un chico lo suficientemente astuto como para dudar de la existencia de un viejo que solo trabaja en Noche Buena. Sin embargo, no fue sino hasta mucho tiempo después cuando me di cuenta de que los alienígenas, los viajeros del tiempo, los fantasmas, los monstruos, los esper, las organizaciones malvadas y los héroes de anime, de películas *tokusatsu* o de manga que luchan contra ellos, tampoco existían en este mundo.

No, la verdad es que probablemente ya me había dado cuenta. Solo que no quería darme cuenta. Desde el fondo de mi corazón, deseaba que un alienígena, un viajero del tiempo, un fantasma, un monstruo, un esper o una organización malvada apareciera de repente ante mis ojos.

Comparado con este mundo, que es ordinario desde que me despierto por la mañana hasta que me duermo por la noche, ¡qué fascinantes son los mundos descritos en las historias de anime, de *tokusatsu* o de manga!

¡Yo también quería haber nacido en un mundo así!

Rescatar a una chica secuestrada por alienígenas y encerrada en una enorme vaina de guisante transparente, o derrotar con sabiduría y valor a viajeros del tiempo que intentan alterar la historia con una pistola láser en mano, o despachar espíritus malignos y monstruos con un solo conjuro, o librar batallas psíquicas contra espers de una organización secreta... en resumen, ¡eso es lo que deseaba hacer!

Pero espera, tenemos que ser realistas; suponiendo que un alienígena o (lo que fuese) me atacara, yo no tengo ninguna habilidad especial y no tendría forma de hacerles frente. Así que lo he pensado bien.

¿No sería genial si un día, de repente, un misterioso estudiante transferido llegara a mi clase, y resultara ser un alienígena o un viajero del tiempo, o algo así, con algún tipo de poder desconocido, y que estuviera luchando contra tipos malos, y que yo terminara

involucrado en esa batalla? El que pelea principalmente es él. Yo soy simplemente su compañero. Oh, qué maravilloso, qué inteligente soy.

O bien, podría ser así: después de todo, un día me despierto de repente con una habilidad misteriosa. Teletransportación, psicoquinesia o algo por el estilo. Y resulta que en realidad hay bastantes personas con poderes sobrenaturales, y que por supuesto existe una organización que reúne a ese tipo de gente, y entonces un compañero de la organización de los buenos viene a buscarme, me convierto en uno de sus miembros y lucho contra espers malvados que buscan la conquista mundial, o algo así.

Lamentablemente la realidad es inesperadamente cruel.

Lo cierto es que nunca hubo un estudiante transferido en mi clase, jamás he visto un OVNI, y aunque fui a lugares embrujados cerca de mi casa buscando fantasmas o monstruos, nunca apareció nada. Por más que miré fijamente y con desesperación un lápiz sobre el escritorio durante dos horas, no se movió ni una sola micra, y aunque me quedaba mirando intensamente la cabeza de quien se sentaba frente a mí durante clase, nunca fui capaz de leer sus pensamientos.

Mientras me sentía impresionado por lo bien hechas que están las leyes físicas del mundo y me burlaba de mí mismo, llegó un momento en que dejé de ver con tanto entusiasmo los especiales de OVNIS o de fantasmas en la televisión. Llegué a ese punto de madurez donde uno piensa en términos del máximo común divisor: “No hay forma de que existan... pero me gustaría que existiera alguno”.

Para cuando me gradué de la secundaria, también me había graduado de tener esos sueños infantiles y me había acostumbrado a la normalidad de este mundo. Después de todo, no pasó nada en 1999, año en el que había depositado un hilo de esperanza. Incluso habiendo llegado al siglo XXI, la humanidad no volvió a pisar la luna ni mucho menos viajado más allá, al paso que vamos, me parece que estaré muerto mucho antes de que se pueda hacer un viaje de ida y vuelta a Alfa Centauri.

Mientras pensaba vagamente en esas cosas en un rincón de mi mente, me convertí en estudiante de preparatoria, ya sin ninguna emoción especial y fue entonces que...

Conocí a Haruhi Suzumiya.

Capítulo 1

Mientras me encontraba sumido en esa vaga distracción, logré ingresar sin mayores contratiempos a la preparatoria de prefectura en mi distrito escolar. Lo primero de lo que me arrepentí fue de que esta escuela se encontrara en lo alto de una montaña; y aunque estábamos en primavera, sudaba sin parar, por lo que me encontré obligado a disfrutar de un ligero ambiente de senderismo mientras subía una cuesta que se extendía interminablemente.

Me sentía deprimido al pensar que, de ahora en adelante, tendría que realizar semejante alpinismo desde temprano cada mañana durante tres años. No obstante, se me ocurrió que tal vez estaba obligado a caminar rápido de forma natural por el hecho de haberme quedado durmiendo hasta el último minuto posible; por lo tanto, si me despertaba aunque fuera diez minutos antes, podría caminar despacio y quizás no sería tan duro. Pero al pensar en lo valiosos que son esos diez minutos de sueño justo antes de levantarse, comprendí que tal cosa era imposible. En resumen, tuve la certeza de que tendría que continuar con mi ejercicio matutino por lo que mi ánimo sombrío se duplicó.

Por esa razón, mientras se llevaba a cabo la ceremonia de ingreso en un gimnasio innecesariamente amplio, yo mantenía un rostro lúgubre, ajeno a esa expresión típica de un nuevo estudiante que reflexiona sobre una vida escolar llena de esperanzas y ansiedades en su nueva casa de estudios. Aunque, a decir verdad, el número de personas que venían de mí misma secundaria era bastante elevado, y como varios de ellos eran tipos con los que me llevaba bastante bien, no me faltarían candidatos para entablar amistades.

«La combinación de uniformes era extraña, los hombres llevan saco y corbata mientras que las mujeres usan un uniforme de marinero. ¿Será que el director de peluquín que está en el estrado emitiendo esas ondas sonoras inductoras de sueño es un fanático de los uniformes de marinero?», pensaba eso mientras la monótona y predecible ceremonia de ingreso concluía sin incidentes. Entonces, entré al aula junto al resto de mis compañeros —con quienes, me gustara o no, tendría que verme las caras durante un año— fui asignado a la clase 1-5.

Nuestro tutor, era un joven profesor llamado Okabe, en cuanto subió al estrado nos dirigió una sonrisa clara y jovial que parecía haber practicado durante una hora frente al espejo. Procedió a parlotear un buen rato sobre que era profesor de educación física, que era el asesor del club de handball, que había destacado en dicho club durante su época universitaria llegando bastante lejos en la liga, que actualmente el número de miembros en esta preparatoria era tan bajo que el puesto de titular estaba prácticamente garantizado al ingresar, y que probablemente no existía en este mundo un deporte de pelota más interesante que el hadball. Cuando finalmente terminó, pareció quedarse sin temas de los que hablar y dijo:

—Hagamos que todos se presenten.

Bueno, es un desarrollo bastante común, y como ya lo había previsto, no era algo que me sorprendiera.

Uno por uno, empezando por el extremo izquierdo donde estábamos sentados en orden de lista intercalando hombres y mujeres, se fueron levantando para decir su nombre, la secundaria de origen y un comentario adicional (pasatiempos, comida favorita, etc.). Algunos lo hacían entre susurros, otros con soltura, y otros soltaban bromas que fracasaban estrepitosamente bajando la temperatura del aula; así, mi turno se fue acercando poco a poco. Era el momento de tensión. Lo entienden, ¿verdad?

Logré terminar de decir las frases mínimas que había maquinado en mi cabeza sin trabarme, y me senté envuelto en una sensación de liberación por haber cumplido con mi deber. En mi lugar, se levantó la persona de atrás y —ah, creo que no olvidaré esto en toda mi vida— soltó las palabras que más tarde se convertirían en leyenda.

—Soy Haruhi Suzumiya, de la Secundaria del Este

Hasta aquí, todo era normal. Como me resultaba tedioso retorcer el cuerpo para mirar el asiento que tenía justo detrás, permanecí mirando hacia el frente mientras escuchaba esa voz refrescante.

—No tengo ningún interés en los seres humanos ordinarios. Si en este lugar hay algún alienígena, viajero del tiempo, viajero de otro mundo o esper, que venga a verme. Eso es todo.

Ante eso, lógicamente, me di la vuelta.

Una chica de cabello negro, largo y liso, con una diadema, cuyo rostro recibía con arrogancia la mirada de toda la clase. Tenía unas facciones extremadamente bien proporcionadas; unos ojos negros y grandes que denotaban una fuerte voluntad, enmarcados por unas pestañas inusualmente largas, y unos labios de color rosa pálido firmemente cerrados.

Recuerdo que la blanca garganta de Haruhi resultaba extrañamente deslumbrante. Una belleza increíble estaba allí sentada.

Haruhi recorrió lentamente toda el aula con una mirada que parecía buscar pelea y, finalmente, tras lanzarme una mirada fulminante a mí, que la observaba con la boca abierta, se sentó sin dedicar ni una sola sonrisa.

¿Esto es una broma?

Seguramente, por la cabeza de todos pasó el signo de interrogación de no saber qué reacción tomar. «¿Es momento de reír?».

A juzgar por los resultados, aquello no fue una broma ni un momento de risa. Haruhi Suzumiya no dice chistes, sin importar el momento o el lugar.

Siempre habla totalmente en serio.

Y como lo digo yo, que más tarde lo aprendí por experiencia propia, no hay duda alguna.

El hada del silencio revoloteó por el aula durante unos treinta segundos hasta que, finalmente, el profesor de educación física Okabe, con cierta vacilación, señaló al siguiente estudiante y el aire que se había quedado congelado regresó por fin a la normalidad.

Y así fue como nos encontramos.

Si lo pienso profundamente. Quisiera creer que fue una coincidencia.

De esta manera, Haruhi Suzumiya captó los corazones de toda la clase en un instante y en muchos sentidos, pero a partir del día siguiente y durante un tiempo, se comportó de forma relativamente tranquila, fingiendo ser una estudiante de preparatoria aparentemente inofensiva.

Ahora comprendo bien el significado de la frase «la calma que precede a la tormenta».

Verán, a esta preparatoria suelen venir casi exclusivamente alumnos de las cuatro secundarias de la ciudad (aquellos con un nivel académico promedio), y la Secundaria del Este era una de ellas. Por lo tanto, había gente que venía de la misma secundaria que Haruhi Suzumiya, y supongo que ellos, al verla en ese estado de letargo, se daban cuenta de que era el preludio de algo. Por desgracia, yo no tenía conocidos de la Secundaria del Este y nadie en la clase me advirtió, así que, unos días después de esa absurda presentación, antes de que empezara el *homeroom* de la mañana —no lo olvidaré nunca—, cometí la estupidez máxima de dirigirle la palabra a Haruhi Suzumiya.

Fui yo mismo quien derribó la primera pieza de ese efecto dominó que iniciaría mis desgracias.

Es que, vamos, mientras Haruhi Suzumiya se mantenga callada y sentada, no parece más que una chica de preparatoria muy hermosa. ¿Quién podría culparme por haber perdido la cabeza un instante y pensar que sería bueno aprovechar la ventaja estratégica de que mi asiento estuviera justo frente al suyo para intentar acercarme?

Por supuesto, el tema de conversación no podía ser otro más que aquel.

—Oye —dije, dándome la vuelta con naturalidad y esbozando una sonrisa despreocupada en todo el rostro. —Lo de aquella presentación del primer día... ¿hasta qué punto iba en serio?

Haruhi Suzumiya, que estaba de brazos cruzados y con los labios apretados en forma de «u» invertida, mantuvo su postura y fijó su mirada directamente en mis ojos.

—¿Qué cosa de la presentación?

—Bueno, ya sabes, eso de los alienígenas y todo eso.

—¿Tú eres un alienígena? —me preguntó con total seriedad.

—... No, pero...

—Si no lo eres, ¿entonces qué?

—... No, nada.

—Entonces no me hables. Es una pérdida de tiempo.

Su tono y su mirada eran tan gélidos que casi terminé pidiendo perdón por instinto. Haruhi Suzumiya apartó sus ojos de mí —con los que me miraba como si yo fuera un brote de Bruselas— con un bufido y comenzó a mirar fijamente hacia el pizarrón.

Yo, que intentaba replicar algo pero finalmente no pude pensar en nada, fui salvado gracias a que entró nuestro tutor, Okabe.

Con el ánimo de un perro apaleado, me giré hacia el frente y noté que varios de la clase me observaban con interés. Cuando nuestras miradas se cruzaron, me dedicaron unas sonrisas burlonas muy significativas, como si dijeran «lo sabía», y asintieron hacia mí de forma compasiva.

Resultaba irritante. Después me enteré de que todos ellos eran de la Secundaria del Este.

Y así, gracias a esa conversación que probablemente clasificaría como una de las peores categorías de «primer contacto», yo también empecé a pensar que sería mejor no involucrarse con Haruhi Suzumiya, y esa idea se mantuvo sin cambios durante una semana.

Sin embargo, todavía había gente que no lo entendía o que carecía de capacidad de observación, y entre mis compañeros de clase había quienes intentaban hablarle de una cosa u otra a Haruhi Suzumiya, quien siempre tenía el ceño fruncido con mal humor y los labios apretados.

Por lo general, se trataba de chicas entrometidas que, preocupándose por una compañera que empezaba a quedar aislada de la clase tan pronto iniciado el curso, intentaban incluirla en el círculo de armonía. Para ellas era un acto de buena voluntad, pero lamentablemente el receptor era quien era.

—Oye, ¿viste el drama de ayer? El de las nueve.

—No lo vi.

—¿Eh? ¿Por qué?

—No lo sé.

—Deberías verlo una vez. Ah, pero si empiezas desde la mitad no lo entenderás, ¿verdad? ¡Ya sé! Si quieres te cuento el resumen de lo que ha pasado hasta ahora.

—Cállate.

Era algo así.

Si respondiera sin expresión todavía lo podría entender, pero como contestaba con un rostro y una pronunciación de evidente irritación, la persona que le hablaba terminaba sintiéndose como si hubiera hecho algo malo y, al final, bajaba los hombros y se retiraba con timidez diciendo: «Bueno... este... ya veo...». «¿He dicho algo raro?».

Tranquila, no has dicho nada. Lo que está mal es la cabeza de Haruhi Suzumiya.

Aunque no es que me moleste especialmente comer solo, el hecho de estar picoteando mi almuerzo apartado y en solitario mientras todos los demás arman alboroto juntando sus mesas, como si me hubieran dejado atrás, es algo que... bueno, no es por eso, pero al llegar la hora del almuerzo, decidí compartir mesa con Kunikida, quien fue conmigo a la secundaria y con quien me llevo relativamente bien, y con un tipo llamado Taniguchi, que resultó ser de la Secundaria del Este y cuyo asiento está cerca del mío.

Fue entonces cuando surgió el tema de Haruhi Suzumiya.

—Tú le hablaste a Suzumiya el otro día, ¿no? —soltó Taniguchi como quien no quiere la cosa.

Bueno, lo mejor será asentir.

—Te mandó a volar después de decirte algo que no tenía ni pies ni cabeza, ¿a que sí?

Exactamente.

Taniguchi se metió una rodaja de huevo cocido en la boca y, mientras masticaba, dijo:

—Si te interesa esa chica, te daré un buen consejo: déjalo. Ya te habrá quedado bien claro que Suzumiya es un bicho raro, ¿verdad?

Tras aclarar que estuvo en la misma clase que Suzumiya durante los tres años de secundaria y que por eso la conocía bien, continuó:

—Sus excentricidades se salen de lo normal. Pensé que al llegar a la preparatoria se calmaría un poco, pero no ha cambiado nada. Ya oyeron aquella presentación, ¿no?

—¿Lo de los alienígenas y todo eso? —intervino Kunikida, que estaba retirando las espinas de un trozo de pescado asado con suma atención.

—Eso. En la secundaria también hacía un montón de cosas raras mientras decía cosas que nadie entendía. Lo más famoso fue el incidente de las pintadas en el patio.

—¿Qué es eso?

—Ya saben que existe esa herramienta para trazar líneas blancas con cal, ¿no? ¿Cómo se llama eso? Bueno, da igual. El caso es que se coló en la escuela a mitad de la noche y dibujó unos ideogramas gigantescos y extrañísimos en el patio.

Taniguchi esbozó una sonrisa burlona, como si recordara aquel momento.

—Fue increíble. Al llegar a la escuela por la mañana, el campo de deportes estaba cubierto de círculos y triángulos enormes dibujados por todas partes. De cerca no se entendía qué rayos eran, así que probamos a mirar desde el cuarto piso del edificio, pero seguíamos sin entender nada.

—Ah, creo que recuerdo haber visto eso. ¿No salió en la sección local del periódico? Con una foto aérea. Parecía algo así como las líneas de Nazca, pero mal hechas —dijo Kunikida. Yo no lo recordaba.

—Salió, salió. «Misteriosas señales en el patio de una secundaria», decía. Y claro, se armó un lío para descubrir quién había sido el idiota que hizo algo así...

—Y resulta que la culpable fue ella.

—Ella misma lo confesó, así que no hay duda. Naturalmente, le preguntaron por qué lo había hecho. La llamaron hasta la oficina del director. Parece que todos los profesores se juntaron para interrogarla.

—¿Y por qué lo hizo?

—Ni idea —respondió Taniguchi con naturalidad mientras se llenaba los carrillos de arroz blanco.

—Dicen que al final no confesó el motivo. Si se quedan callados y dejan que Suzumiya los mire con esos ojos tan duros, no hay nada que hacer. Había varios rumores: que si era un dibujo para llamar a los OVNIS, que si era un círculo mágico para invocar demonios, o que estaba intentando abrir una puerta a otro mundo... pero como ella misma no dijo la razón, no hubo forma de saberlo. Hoy en día sigue siendo un misterio.

En mi mente apareció la imagen de Haruhi Suzumiya trazando líneas blancas en el patio en medio de la oscuridad, con una expresión seria. Probablemente habría robado del almacén de deportes el carrito de cal y las bolsas acumuladas. Quizás llevaba una linterna. El rostro de Haruhi Suzumiya, iluminado por esa luz vacilante, desbordaba una trágica determinación. Bueno, es solo mi imaginación.

Pero creo que Haruhi Suzumiya hablaba en serio cuando intentaba invocar a los OVNIS, a los demonios o abrir la puerta a otro mundo. Tal vez se esforzó durante toda la noche en el campo de deportes de la secundaria. Y no me cabe duda, aunque no tenga pruebas, de que debió sentirse profundamente decepcionada cuando, al final, no apareció nada.

—Hacía un montón de cosas más —añadió Taniguchi mientras terminaba de despachar el contenido de su almuerzo.

—Hubo una vez que, al llegar al salón por la mañana, todos los pupitres estaban afuera en el pasillo. También dibujó una estrella gigante con pintura en la azotea de la escuela, y otra vez llenó todo el edificio con unos sellos raros, de esos que los *kyonshis* llevan pegados en la cara. No tenían ni pies ni cabeza.

Por cierto, en este momento Haruhi Suzumiya no está en el aula. Si estuviera, no podríamos tener esta charla, aunque me da la impresión de que, incluso si estuviera presente, no le importaría lo más mínimo. Esa es Haruhi Suzumiya: siempre sale del salón en cuanto termina la cuarta hora y no regresa sino hasta justo antes de que empiece la quinta. No parece que traiga almuerzo, así que supongo que usará la cafetería. Pero no creo que tarde una hora entera en comer y, ahora que lo pienso, casi nunca está en el aula durante los descansos entre clases; quién sabe por dónde andará merodeando.

—Pero, saben, la chica es popular —continuó Taniguchi.

—Al fin y adjunto, tiene una cara bonita. Además, es un as para los deportes y sus notas son, por lo general, bastante buenas. Aunque sea una bicho raro, si se queda ahí parada y callada, nadie se daría cuenta.

—¿También hay anécdotas sobre eso? —preguntó Kunikida, quien no había avanzado ni la mitad que Taniguchi con sus palillos.

—Hubo una época en la que cambiaba de novio como de ropa. Por lo que sé, lo más que duró fueron una semana; y se dice que el récord más corto fue una ruptura apenas cinco minutos después de haber aceptado la confesión. Sin excepción, todas terminan con Suzumiya dándoles la patada, y las palabras que suelta siempre son las mismas: «No tengo tiempo para perderlo con seres humanos ordinarios». ¡Si va a decir eso, que no acepte desde el principio!

A este tipo también le deben haber dicho lo mismo. Tal vez notó mi mirada, porque Taniguchi se apresuró a decir:

—Son cosas que escuché por ahí, en serio. No sé por qué, pero ella nunca rechaza una confesión. Sin embargo, para cuando llegamos a tercer año de secundaria, todos ya lo sabían y nadie pensaba en salir con ella. Pero siento que en la preparatoria va a repetir lo mismo. Por eso, se los digo antes de que cometan una tontería: ni se les ocurra. Es un consejo que les doy por ser compañeros de clase.

Ni se me ocurría ni nada por el estilo, pero en fin.

Taniguchi guardó su caja de almuerzo vacía en la mochila y esbozó una sonrisa burlona.

—Si me preguntan a mí, mi recomendación en este salón sería ella, Ryoko Asakura.

Taniguchi señaló con la barbilla hacia donde un grupo de chicas charlaba animadamente con sus pupitres juntos. En el centro, repartiendo sonrisas brillantes, estaba Ryoko Asakura.

—Según mis cálculos, entra fijo en el Top 3 de las chicas de primer año.

¿Acaso revisó a todas las chicas de primero?

—¡Claro que sí! Las clasifiqué de la A a la D y me aprendí los nombres completos de todas las de rango A. La vida de preparatoria es una sola, y quiero pasarla lo mejor posible.

—¿Entonces Asakura-san es rango A? —preguntó Kunikida.

—Es rango AA Plus. Con mi experiencia, me basta con verles la cara. Esa chica seguro que hasta tiene buen carácter.

Aunque uno debería tomarse las palabras de Taniguchi con pinzas, lo cierto es que Ryoko Asakura también era una chica que destacaba, aunque en un sentido muy distinto al de Haruhi Suzumiya.

En primer lugar, era hermosa. Tenía un aire de estar siempre sonriendo que resultaba muy agradable. En segundo lugar, la apreciación de Taniguchi sobre su buen carácter era probablemente correcta. En estos días, ya casi no quedaba ningún alma caritativa que intentara hablarle a Haruhi Suzumiya, pero Asakura era la única que seguía intentándolo sin desanimarse, sin importar cuán bruscamente la trataran. Tenía ese temperamento propio de una jefa de grupo. En tercer lugar, a juzgar por sus respuestas en clase, parecía ser bastante inteligente; siempre contestaba correctamente cuando le preguntaban. Debía de ser la alumna ideal para los profesores. Y en cuarto lugar, era popular entre las chicas. Apenas ha pasado una semana desde que empezó el curso y ya se ha convertido en la figura central de las mujeres del salón. Definitivamente tiene una especie de carisma que atrae a la gente.

Comparada con Haruhi Suzumiya, cuyo interior es un misterio y siempre tiene el ceño fruncido, si tuviera que elegir a alguien para que fuera mi novia, yo también me quedaría con ella. Aunque, de todos modos, creo que ambas están fuera del alcance de Taniguchi.

Aún estamos en abril. En esta época Haruhi Suzumiya todavía se comportaba con relativa calma; es decir, para mí también era un mes de paz mental. Todavía faltaba poco menos de un mes para que Haruhi comenzara sus locuras.

Sin embargo, debería decirse que el comportamiento errático de Haruhi ya empezaba a mostrar sus primeros señales por aquel entonces.

Así pues, señal número uno:

Su peinado cambiaba cada día. Mientras la observaba sin darle mucha importancia, me di cuenta de que había cierto patrón; verán, los lunes, Haruhi aparecía con su cabello largo y lacio cayendo normalmente sobre su espalda. Al día siguiente, llegaba con una coleta impecable se mirará por donde se mirará, la cual, para mi pesar, le quedaba irritantemente

bien; pero al día siguiente, esta vez venía a la escuela con dos coletas atadas a ambos lados de la cabeza. Al día siguiente, pasaba a ser una trenza, y para el viernes, su peinado se convertía en algo sumamente extraño: cuatro secciones de cabello recogidas al azar y atadas con cintas.

Lunes = 0, martes = 1, miércoles = 2...

En resumen, a medida que avanzan los días de la semana, aumenta el número de lugares donde se ata el cabello. El lunes se reinicia y, después de eso, va sumando uno por uno hasta el viernes. No entiendo en absoluto qué sentido tiene esto y, si siguiera esta regla, el domingo debería terminar con seis lugares; la verdad es que me da cierta curiosidad ver cómo tendría la cabeza Haruhi un domingo.

Señal número dos.

Como las clases de educación física se imparten por separado para hombres y mujeres, se realizan de forma conjunta entre la Clase 1-5 y la 1-6. Se ha decidido que para cambiarse, las mujeres se muevan a la clase de número impar y los hombres a la de número par, así que, naturalmente, cuando termina la clase anterior, los chicos de la Clase 1-5 se trasladan en fila a la 1-6 con sus bolsas de gimnasia en la mano.

En medio de eso, a pesar de que los hombres todavía estaban en el salón, Haruhi Suzumiya comenzó a quitarse el uniforme de marinero de repente.

Con una expresión imperturbable, como si pensara que los hombres de por allí no eran más que calabazas o papas, arrojó el uniforme de marinero sobre el pupitre y puso las manos sobre su ropa de gimnasia.

Los hombres, incluyéndome a mí, que nos habíamos quedado boquiabiertos, fuimos expulsados del salón por Ryoko Asakura en ese preciso momento.

Parece ser que después, Ryoko Asakura y las demás chicas de la clase se unieron para sermonear a Haruhi, pero bueno, no tuvo ningún efecto. Haruhi, como siempre, comenzó a cambiarse con total tranquilidad sin importarle en absoluto la mirada de los hombres, y gracias a eso, a nosotros los hombres se nos impuso la obligación —principalmente por parte de Ryoko Asakura— de retirarnos del salón a toda prisa al mismo tiempo que sonaba el timbre en el tiempo libre antes de educación física.

Aun así, tenía un cuerpo bastante voluptuoso... bueno, eso es punto aparte.

Señal número tres.

Haruhi, quien básicamente desaparece del salón durante los descansos, también se marcha rápidamente con su mochila en cuanto terminan las clases. Al principio pensé que se iba directo a casa, pero no era así; para mi asombro, Haruhi se había unido temporalmente a todos los clubes existentes en esta escuela. Si ayer estaba haciendo rodar el balón en el club

de básquetbol, hoy estaba cosiendo meticulosamente una funda de almohada en el club de manualidades, y mañana estaría agitando un palo en el club de lacrosse; así están las cosas. Incluso intentó entrar al club de béisbol, así de meticulosa es. Sin excepción, los clubes deportivos le recomendaban encarecidamente que se inscribiera, pero tras rechazarlos todos y cambiar caprichosamente de actividad clubista cada día, al final no se unió a ninguno.

¿Qué demonios querrá hacer esta tipa?

Debido a este asunto, el rumor de que "hay una chica extraña en primer año" se propagó por toda la escuela en un abrir y cerrar de ojos, y el número de días que tardó en no quedar nadie en la escuela que no conociera a Haruhi Suzumiya fue de aproximadamente un mes. Para cuando empezaba mayo, incluso si había alguien que no recordaba el nombre del director, no existía nadie que no conociera el nombre de Haruhi Suzumiya.

Entre una cosa y otra —aunque la única que hacía esas cosas era Haruhi— llegó mayo.

Aunque yo creo en cosas como el destino, menos de lo que creo en la posibilidad de que se encuentre un plesiosaurio vivo en el lago Biwa. Si es que el destino ejerce alguna influencia en la vida en un lugar desconocido para los humanos, supongo que la rueda de mi destino comenzó a girar por estas fechas. Sin duda, alguien en alguna altura remota debió reescribir mi coeficiente de destino por su cuenta.

Era el primer día después de la Semana Dorada. Con esa sensación de tener un día de la semana perdido, a pesar de que todavía era mayo, me encontraba expuesto a un clima inusualmente cálido, caminando mientras sudaba sin parar por la interminable colina que lleva a la escuela. Qué demonios querrá hacer la Tierra. ¿No tendrá fiebre amarilla?

—Oye, Kyon.

Me golpearon el hombro desde atrás. Era Taniguchi.

Con el saco colgado descuidadamente sobre los hombros, la corbata anudada de forma desaliñada y una cara de burla, me dijo:

—¿Fuiste a algún lado en la Semana Dorada?

—Llevé a mi hermana menor a la casa de mi abuela en el campo.

—Qué aburrido.

—¿Y tú qué tal?

—Todo el tiempo en el trabajo de medio tiempo.

—¿No es casi lo mismo?

—Kyon, ya eres un estudiante de preparatoria, ¿qué haces cuidando a tu hermana y yendo a ver cómo están tus abuelos? Si eres un estudiante de preparatoria, haz cosas propias de uno...

Por cierto, Kyon es como me llaman. Recuerdo que la primera en decirlo fue una de mis tías. Hace unos años, cuando nos vimos después de mucho tiempo, dijo: "Vaya, Kyon-kun, cómo has crecido", inventando ese apodo basado en mi nombre. Mi hermana, al oírlo, se divirtió muchísimo y empezó a decir "Kyon-kun", y los amigos que venían a jugar a casa la escucharon; desde ese día, para mi desgracia, mi apodo pasó a ser Kyon. Maldición, y eso que hasta entonces me llamaba "*Onii-chan*". Ay, esa hermana mía.

—Reunirse con los primos en la Semana Dorada es un evento anual en mi familia —respondí con desgana mientras seguía subiendo la colina. El sudor que brotaba de entre mi cabello era simplemente desagradable.

Taniguchi no paraba de parlotear con energía sobre una chica linda que conoció en el trabajo, o sobre cómo había ahorrado algo de dinero y no le faltarían fondos para sus citas. Junto con los sueños de extraños y las historias presumiendo mascotas, debe ser una de las informaciones más irrelevantes de este mundo.

Tras ignorar unos tres patrones de rutas para citas imaginarias que Taniguchi planeaba con una pareja inexistente, finalmente llegué a la puerta de la escuela.

Al entrar al salón, Haruhi Suzumiya ya estaba sentada en su lugar, justo detrás de mí, con una expresión fresca mirando hacia la ventana. Hoy llevaba el cabello recogido en dos moños que parecían picaportes; al ver que eran dos, reconocí que era miércoles y me senté en mi silla. Entonces, supongo que tuve un momento de debilidad. No se me ocurre ninguna otra razón. Cuando me di cuenta, ya le estaba hablando a Haruhi Suzumiya.

—¿Lo de cambiar de peinado según el día es una medida contra los alienígenas?

Haruhi giró el cuello hacia mí con un movimiento robótico y me clavó la mirada con su habitual rostro inexpresivo. Daba un poco de miedo.

—¿Cuándo te diste cuenta? —preguntó Haruhi con el mismo tono con el que le hablarías a una piedra en el camino.

Ahora que lo decía, ¿cuándo fue?

—Mmm... hace poco.

—Ah, ya veo.

Haruhi apoyó la mejilla en su mano con fastidio.

—Verás, yo pienso que la imagen que proyecta cada día de la semana es distinta.

Por primera vez, se estableció una conversación.

—Si hablamos de colores, el lunes es amarillo. El martes es rojo, el miércoles es azul, el jueves es verde, el viernes es dorado, el sábado es marrón y el domingo es blanco.

Siento que puedo entender a qué se refiere.

—Entonces, si lo pasamos a números, ¿el lunes es cero y el domingo es seis?

—Exacto.

—Pues a mí el lunes me da la sensación de ser un uno.

—Nadie ha pedido tu opinión.

—... Ya veo.

Ante mi susurro resignado, Haruhi me miró con una mueca de desagrado, como si algo en mi cara no le convenciera. Dejó pasar el tiempo suficiente como para que yo empezara a sentirme mentalmente inestable y preguntó:

—¿Tú y yo nos hemos visto en alguna parte? ¿Hace mucho tiempo?

—No —respondí.

En ese momento, Okabe, nuestro tutor, entró con paso ligero y la conversación terminó.

Un detonante suele ser algo insignificante, pero sin duda, esto fue lo que lo inició.

Generalmente, Haruhi nunca estaba en el salón excepto durante las clases, así que si quería hablarle de algo, el único momento era antes de la hora de tutoría por la mañana. No puedo negar que, por el simple hecho de estar sentado justo frente a ella, me encontraba en una posición privilegiada para hablarle de forma casual.

Sin embargo, que Haruhi me diera una respuesta decente fue una sorpresa. Estaba convencido de que me diría algo como: "Cállate, idiota, no me molestes, eso no importa". El que le hablara aun pensando eso también demuestra que yo no estaba muy bien.

Por eso, cuando al día siguiente Haruhi apareció tras haberse cortado radicalmente su hermosa y larga cabellera negra —en lugar de traer la trenza que le correspondía según su regla—, me quedé bastante perturbado.

Su cabello, que antes casi le llegaba a la cintura, ahora estaba cortado a la altura de los hombros. Le quedaba increíblemente bien, pero aun así, ¿no era demasiado impulsivo cortárselo justo al día siguiente de que yo lo señalara? Oye.

Cuando le pregunté al respecto, Haruhi solo dijo:

—Por nada.

Lo dijo tan malhumorada como siempre, sin soltar ninguna impresión especial y sin explicarme el motivo de su corte de pelo. Me lo imaginaba.

—¿Es verdad que intentaste entrar en todos los clubes?

Desde entonces, hablar con Haruhi durante ese breve tiempo antes de la hora de tutoría se estaba convirtiendo en una rutina diaria. Como ella no toma ninguna iniciativa a menos que yo le hable, y como no reacciona ante temas que para ella son "mortalmente irrelevantes" — como el drama televisivo de ayer o el clima de hoy—, tengo que cuidar mucho los temas de conversación.

—Dime si hay algún club que parezca interesante. Para tenerlo como referencia.

—No hay —respondió Haruhi al instante—. Ninguno.

Para enfatizar, Haruhi soltó un suspiro que pareció el aleteo de una mariposa. ¿Habrá intentado ser un suspiro de resignación?

—Pensé que al entrar a la preparatoria las cosas mejorarían un poco, pero esto no es diferente de la época de la educación obligatoria. Quizás me equivoqué de escuela.

¿Bajo qué criterios habrá elegido su escuela?

—Tanto los de deportes como los culturales son de lo más común. Con tantos que hay, debería haber al menos algún club extraño.

¿En qué se basa para decidir qué es extraño y qué es común?

—Un club que me guste es extraño, y los que no, son totalmente comunes. Está decidido, ¿no?

Ah, ya veo, ¿está decidido? Es la primera vez que me entero.

—Hmph.

Miró hacia otro lado y la conversación de ese día terminó.

Otro día:

—Me enteré de algo por ahí.

—Seguro es alguna estupidez.

—¿Es verdad que rechazaste a todos los chicos que salieron contigo?

—¿Por qué tendría que decirte algo así a ti?

Apartando el cabello negro que caía sobre sus hombros, Haruhi me fulminó con sus pupilas azabaches. De verdad, cuando no está inexpresiva, siempre tiene cara de pocos amigos.

—¿La fuente es Taniguchi? No puedo creer que comparta clase con ese idiota hasta en la preparatoria. Me pregunto si será un acosador...



—No lo creo —pensé.

—No sé qué habrás oído, pero bueno, me da igual; probablemente todo sea cierto.

—¿No hubo ni uno solo con el que pensaras salir en serio?

—Ninguno.

Por lo visto, su palabra favorita es "ninguno".

—Todos y cada uno eran absurdamente comunes. Quedar frente a la estación un domingo, ir a lugares que parecen sacados de una lista como el cine, un parque de diversiones o a ver algún deporte; almorzar en un sitio de comida rápida, dar vueltas por ahí, tomar el té y decir "bueno, hasta mañana"... ¿Es que no hay nada más?

Me pregunté qué tenía eso de malo, pero decidí no decir nada. Si Haruhi decía que no servían, entonces es que, por definición, no servían.

—¡Y además, eso de que casi todas las confesiones fueran por teléfono! ¡Esas cosas tan importantes se dicen a la cara!

Mientras intentaba imaginarme el estado mental de aquellos chicos —que probablemente no se sintieron capaces de hacer una declaración tan importante, al menos para ellos, frente a una mirada que parecía juzgar a un insecto—, decidí darle la razón por el momento.

—Bueno, supongo que sí. Si fuera yo, la citaría en algún lado para decírselo.

—¡Eso no importa!

¿Entonces en qué quedamos?

—El problema es si en este mundo solo existen hombres mediocres, eso es lo que cuenta. En serio, durante toda la secundaria estuve irritada por eso.

Y seguro que ahora también.

—Entonces, ¿qué clase de hombre te gustaría? ¿Tiene que ser aquello? ¿Un alienígena?

—Un alienígena, o algo por el estilo. Mientras no sea un humano común, me da igual si es hombre o mujer.

¿Por qué estará tan obsesionada con seres que no sean humanos? Cuando se lo pregunté, Haruhi me lanzó una mirada que me dejó claro que me consideraba un idiota y sentenció:

—¡Porque así es mucho más interesante!

Eso... bueno, puede que sea cierto.

Yo tampoco estoy en desacuerdo con la opinión de Haruhi. Me gustaría que esa chica hermosa que imaginaba que acaba de ser transferida fuera en realidad una mezcla entre alienígena y terrestre. Sería muy interesante que la verdadera identidad del idiota de Taniguchi, que ahora mismo nos observa de reojo a Haruhi y a mí desde su asiento, fuera la de un investigador venido del futuro; y creo que la vida escolar sería un poco más divertida si Ryoko Asakura, que por alguna razón nos mira sonriendo, fuera una persona con superpoderes.

Pero eso es prácticamente imposible. Es imposible que existan alienígenas, viajeros del tiempo o personas con superpoderes, e incluso si existieran, no se andarían presentando ante nosotros así como así. Verán, no es como si alguien fuera a venir frente a un tipo que no tiene nada que ver con el asunto como yo y a presentarse diciendo: "Hola, resulta que mi verdadera identidad es la de un alienígena".

—¡Por eso mismo!

Haruhi gritó mientras pateaba su silla hacia atrás. Todos en el salón se dieron la vuelta.

—¡Por eso estoy esforzándome tanto...!

—¡Siento llegar tarde!

Okabe, el profesor de educación física entró corriendo rebosante de energía. Al ver a Haruhi de pie con los puños cerrados mirando al techo y a todos los demás volteando a verla al unísono, se quedó petrificado por la impresión.

—Ah... vamos a empezar la hora de tutoría.

Haruhi se sentó de golpe y comenzó a observar intensamente la esquina de su pupitre. Uf.

Yo miré hacia el frente, el resto de los compañeros hicieron lo mismo y el profesor Okabe subió al estrado con paso vacilante mientras se aclaraba la garganta.

—Siento llegar tarde. Ah... vamos a empezar la hora de tutoría.

Volvió a empezar desde el principio y la rutina de siempre regresó. Probablemente, esa misma rutina sea lo que Haruhi más detesta.

Pero así es la vida, ¿no creen?

Sin embargo, no puedo ignorar ese sentimiento que danza silenciosamente en un rincón de mi corazón, esa emoción que no puedo explicar racionalmente y que me hace envidiar el estilo de vida de Haruhi.

Después de todo, todavía sigo anhelando ese encuentro con lo extraordinario que ya hace tiempo di por perdido; además, hay que admitir que su forma de actuar es muy activa.

Si uno se queda esperando, esas cosas no aparecen por conveniencia. En ese caso, mejor atraerlas nosotros mismos. Y así, nos ponemos a trazar líneas blancas en el patio, a pintar el techo o a pegar carteles por todos lados.

Vaya, vaya (¿será que esta frase ya pasó de moda?).

No sé desde cuándo Haruhi andaba haciendo cosas que, a ojos de cualquier observador, solo podían calificarse como de alguien que ha perdido la cabeza. Pero después de esperar y esperar sin que nada apareciera, y de que sus extraños rituales realizados por pura desesperación no obtuvieran respuesta alguna, es normal que siempre tenga esa cara de estar maldiciendo al mundo entero... o bueno, quizás no.

—Oye, Kyon.

Durante el descanso, Taniguchi se me acercó con una expresión de excesiva seriedad grabada en el rostro. Cuando pones esa cara pareces un idiota de verdad, Taniguchi.

—Déjame en paz. Eso no importa. Más bien, dime, ¿qué clase de magia usaste?

—¿Magia de qué? —le pregunté, mientras recordaba aquel aforismo de que cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia.

Taniguchi señaló con el pulgar el asiento de Haruhi, quien como de costumbre había desaparecido del salón en cuanto terminó la clase.

—Es la primera vez que veo a Suzumiya hablando tanto tiempo con alguien. Tú, ¿qué le dijiste?

Pues, ¿qué habrá sido? Siento que solo le he preguntado cosas irrelevantes.

—Es un evento sin precedentes —declaró Taniguchi, exagerando su asombro hasta la médula.

De repente, Kunikida asomó la cabeza por detrás de él.

—Es que a Kyon siempre le han gustado las chicas raras, ¿verdad?

No digas cosas que puedan dar lugar a malentendidos.

—Que a Kyon le gusten las chicas raras me da exactamente igual. Lo que no alcanzo a comprender es cómo Suzumiya logra mantener una conversación coherente con Kyon como interlocutor. No me convence.

—Yo creo que es porque, si nos ponemos a categorizar, Kyon también entra en el grupo de las personas raras.

—Bueno, es cierto que alguien con un apodo como "Kyon" no puede ser muy normal que digamos. Pero aun así...

Dejen de decir "Kyon, Kyon". Incluso para mí sería mucho mejor que me llamaran por mi nombre real antes que por este estúpido apodo. Al menos me gustaría que mi hermana me volviera a llamar "*Onii-chan*".

—A mí también me gustaría saberlo.

De pronto, una voz femenina descendió sobre nosotros. Un soprano ligero. Al levantar la vista, me encontré con la sonrisa de Ryoko Asakura; ni una hecha de forma artificial se vería tan perfecta.

—Por más que intento hablarle, Suzumiya-san no me responde nada de nada. ¿Hay algún truco para lograr que hable como lo hace contigo?

Hice el intento de pensar en ello. O mejor dicho, fingí que pensaba y negué con la cabeza. No es que necesitara pensarlo mucho.

—Ni idea.

Asakura soltó una pequeña risa.

—Mmm. Pero me quedo tranquila. Sería un problema que Suzumiya-san siguiera aislada del resto de la clase, ¿verdad? Es bueno que al menos haya hecho un amigo.

Si se preguntan por qué Ryoko Asakura se preocupa de forma tan diligente como si fuera la jefa de grupo, es porque es la jefa de grupo. Así se decidió en la última hora de tutoría.

—¿Amigo, eh...? —ladeé la cabeza con duda. ¿Será así? Porque yo tengo la sensación de que solo he visto la cara de pocos amigos de Haruhi.

—Sigue así y ayúdala a integrarse en la clase, ¿sí? Ya que nos tocó estar juntos en el mismo salón, ¿no sería ideal que todos nos lleváramos bien? Cuento contigo.

Que cuente conmigo, dice...

—De ahora en adelante, si hay algo que debemos comunicarle, haré que te lo digan a ti para que se lo pases.

Oye, espera un momento. Yo no soy su portavoz ni nada por el estilo.

—Por favor.

Incluso juntó las manos en gesto de súplica. Yo solo pude soltar unos gruñidos como "ah" o "uh", y tomándolo como una señal de afirmación, Asakura me dedicó una sonrisa brillante

como un tulipán amarillo y regresó al grupo de las chicas. El hecho de que todas las mujeres de ese círculo me estuvieran observando hizo que mi ánimo bajara un par de niveles más.

—Kyon, nosotros somos amigos, ¿verdad...? —me soltó Taniguchi con ojos suspicaces. ¿A qué viene eso ahora? Incluso Kunikida cerró los ojos y asintió sin sentido con los brazos cruzados.

Esto está lleno de idiotas.

Parece ser que se decidió, quién sabe cuándo, que el cambio de asientos sería una vez al mes. La jefa de grupo, Ryoko Asakura, pasó con una lata de galletas Hato Sablé llena de papelitos doblados en cuatro; cuando saqué el mío, obtuve una excelente posición: en la fila de la ventana que da al patio, en el penúltimo lugar. ¿Y saben quién se quedó con el último lugar de la parrilla, justo detrás de mí? Qué cosas tiene la vida; allí estaba sentada Haruhi Suzumiya, con una cara como si estuviera aguantándose un dolor de muela.

—¿Cuándo pasará que los estudiantes empiecen a desaparecer uno tras otro, o que asesinen a un profesor en un salón cerrado?

—Qué cosas tan perturbadoras dices.

—Es que existe un Club de Investigación de Misterio.

—Vaya. ¿Y qué tal?

—Es para morirse de risa. Me dijeron que en todo este tiempo nunca se habían topado con un incidente que valiera la pena. Los miembros solo eran un montón de otakus de las novelas de misterio y no había nadie que se pareciera a un gran detective.

—Bueno, es lo lógico.

—Tenía ciertas expectativas con el Club de Investigación de Fenómenos Paranormales.

—Ya veo.

—Pero no es más que una reunión de maníacos de lo oculto. ¿Qué te parece?

—No me parece nada.

—¡Ah, ya basta, qué aburrido! ¿Por qué no hay clubes más decentes en esta escuela?

—Si no hay, pues no hay, qué se le va a hacer.

—Pensé que en la preparatoria habría círculos más radicales. Me siento como un tonto del béisbol que entra a una escuela con toda la intención de llegar al *Koshien*, solo para enterarse de que no hay club de béisbol.

Haruhi clavó su vista en el vacío con unos ojos de cocodrilo, como una mujer maldita que ha decidido completar el ritual de las cien visitas al templo, y soltó un suspiro frío como el viento del norte.

¿Se supone que debo sentir lástima por ella?

En general, la definición de qué clase de actividad extracurricular dejaría satisfecha a Haruhi es un misterio. Es más, dudo que ella misma lo sepa. Simplemente tiene el deseo vago de que "algo interesante ocurra", pero no parece tener claro si ese "algo" es resolver un asesinato, buscar alienígenas o exorcizar demonios.

—Si no hay, pues no hay, qué se le va a hacer —le solté mi opinión.

—A fin de cuentas, los seres humanos deben conformarse con lo que tienen a mano. Por así decirlo, fueron aquellos incapaces de hacer eso quienes desarrollaron la civilización mediante inventos y descubrimientos. El hombre quiso volar y por eso creó el avión; quiso moverse con facilidad y por eso dio a luz al automóvil y al tren. Pero eso solo surgió gracias al talento y la visión de unos pocos. Fue el genio de algunos lo que lo hizo posible. Para nosotros, simples mortales, lo mejor es pasar la vida de la forma más mediocre posible. Es mejor no andar sacando a relucir un espíritu aventurero que no va con nuestra posición social o...

—Cállate.

Haruhi interrumpió mi discurso justo cuando me estaba sintiendo a gusto y miró hacia otra parte. Se veía realmente de mal humor. Bueno, eso es lo de siempre.

Probablemente a esta mujer le daría igual qué fuera, siempre y cuando fuera un fenómeno que la alejara de la aburrida realidad. Pero esa clase de fenómenos no se encuentran así como así en este mundo. O mejor dicho, no existen.

¡Vivan las leyes de la física! Gracias a ellas podemos vivir en paz y tranquilidad. Aunque me sienta mal por Haruhi.

Eso fue lo que pensé.

Es lo normal, ¿no creen?

Me pregunto qué habrá sido el detonante.

Tal vez la conversación anterior sirvió para preparar el terreno.

Sucedió de repente.

El sol era tan agradable que me entró sueño y estaba cabeceando plácidamente, cuando de pronto sentí que alguien me agarraba por el cuello de la camisa y tiraba de mí con una fuerza

aterradora. Mi nuca, que estaba en el punto máximo de relajación, chocó violentamente contra la esquina del pupitre y juraría que vi estrellas.

—¿Qué demonios haces?!

Me di la vuelta con una indignación más que justificada, y lo que vi fue a Haruhi Suzumiya de pie, sujetando mi cuello con una sonrisa —la primera de ese tipo que le veía— que parecía el sol abrasador del ecuador. Si las sonrisas tuvieran temperatura, la suya estaría al nivel de una selva tropical.

—¡Me acabo de dar cuenta!

No escupas al hablar.

—¿Cómo es posible que no me hubiera dado cuenta de algo tan sencillo?!

Haruhi me clavaba la mirada con unos ojos que brillaban tanto como la estrella Deneb. No tuve más remedio que preguntar.

—¿De qué te diste cuenta?

—¡Si no existe, pues tengo que crearlo yo misma!

—¿crear qué?

—¡Un club!

Parece que el dolor de cabeza no se debe solo al golpe contra el pupitre.

—Ya veo. Pues qué bien por ti. Por cierto, ¿podrías soltarme ya?

—¿Qué pasa con esa reacción? Deberías alegrarte un poco más por este descubrimiento.

—Ese supuesto descubrimiento tuyo lo escucharé con calma después. Dependiendo de lo que sea, hasta podría compartir tu alegría. Pero por ahora, cálmate.

—¿De qué hablas?

—Estamos en clase.

Finalmente, Haruhi me soltó el cuello. Me sujeté la cabeza, que me palpitaba de dolor, y al mirar hacia el frente capté en mi campo de visión las caras de todos mis compañeros con la boca abierta, y a la pobre profesora recién graduada que, tiza en mano, parecía a punto de romper a llorar.

Le hice una seña con la mano a Haruhi para que se sentara rápido y luego extendí la palma hacia la lamentable profesora de inglés.

"Por favor, continúe con la clase".

Refunfuñando algo, Haruhi por fin tomó asiento y la profesora regresó a sus anotaciones en el pizarrón...

¿Crear un club nuevo?

Hum.

Espero que no pretenda involucrarme a mí también.

Mi nuca dolorida me enviaba un mal presagio.

Capítulo 2

Permítanme comenzar con el resultado: fue exactamente como me temía.

Durante el siguiente descanso, Haruhi no salió sola del salón como de costumbre. En su lugar, me agarró de la mano y empezó a caminar tirando de mí con fuerza. Salimos del salón, avanzamos a zancadas por el pasillo, subimos las escaleras de dos en dos y se detuvo justo frente a la puerta que da a la azotea.

La puerta de la azotea siempre está cerrada con llave, por lo que las escaleras que suben del cuarto piso se utilizan básicamente como depósito. Probablemente sean del club de arte; hay lienzos enormes, caballetes a medio romper y estatuas de Marte con la nariz rota amontonados por todos lados, ocupando todo el espacio. De hecho, es un lugar estrecho. Y, además, está en penumbras.

¿Qué pretende hacerme trayéndome a un sitio como este?

—Tienes que ayudarme—dijo Haruhi.

Ahora mismo, lo que Haruhi tiene sujeto es mi corbata. Su mirada afilada me presiona desde una posición una cabeza más baja que la mía. Me siento como si me estuvieran asaltando.

—¿Ayudarte con qué?

En realidad ya lo sabía, pero decidí preguntar.

—A crear mi nuevo club.

—Primero dime por qué demonios tengo que ayudarte yo en una idea que se te acaba de ocurrir.

—Yo me encargaré de asegurar el salón del club y los miembros; tú encárgate de preparar los documentos para presentar a la escuela.

No me está escuchando ni lo más mínimo.

Me solté de su agarre y pregunté:

—¿Y qué clase de club piensas crear?

—¡Eso qué importa! Lo importante es crearlo primero.

Dudo mucho que la escuela apruebe un club cuyo contenido de actividades es un misterio.

—¿Entendido? Investígalo para cuando terminen las clases hoy. Yo buscaré un salón para el club mientras tanto. ¿Quedamos en eso?

Sentí que si decía que "no me parecía bien", me mataría a golpes ahí mismo. Mientras pensaba qué responder, Haruhi se dio la vuelta y bajó las escaleras a paso ligero, dejando a un hombre solo y desamparado en el polvoriento descanso de la escalera.

—... Yo no he dicho ni que sí ni que no...

Era inútil preguntarles a las estatuas de yeso, así que empecé a caminar mientras pensaba con qué cara iba a entrar al salón para enfrentar a mis compañeros, que seguramente estarían hechos un manojo de curiosidad.

Reglas para la creación de una "Asociación Estudiantil":

Número mínimo de integrantes: cinco. Es necesario designar un profesor asesor, un nombre, un responsable y el contenido de las actividades, además de obtener la aprobación del Comité de Operación de Clubes del Consejo Estudiantil. El contenido de las actividades debe limitarse a aquellas que sean apropiadas para llevar una vida escolar creativa y vigorosa. Dependiendo de las actividades y resultados obtenidos tras su fundación, el Comité de Operación podrá proponer su ascenso a "Club de Investigación". Cabe mencionar que, mientras se permanezca como Asociación Estudiantil, no se asignará presupuesto.

No hizo falta investigar demasiado. Estaba escrito así en la parte final de la agenda escolar.

Lo de los miembros se podría solucionar pidiendo prestados algunos nombres para completar la lista. Lo del asesor está difícil, pero siempre se puede engañar a alguien para que acepte. El nombre puede ser algo que no llame la atención. Y el responsable, por supuesto, puede ser Haruhi.

Sin embargo, apostarí a que fuera a que el contenido de sus actividades no tendrá nada de "apropiado para una vida escolar creativa y vigorosa".

Se lo dije, pero ya saben: no escuchar lo que no le conviene es la esencia misma de lo que hace a Haruhi Suzumiya ser Haruhi Suzumiya.

En cuanto sonó el timbre de salida, Haruhi aferró la manga de mi saco con la fuerza de una prensa hidráulica y, en lo que fue prácticamente un secuestro, me arrastró fuera del salón a paso veloz. Hice lo que pude para no dejar mi mochila olvidada en el salón.

—¿A dónde vamos? —pregunté ante lo obvio.

—¡Al salón del club! —respondió secamente, mientras avanzaba con una fuerza capaz de arrollar a los estudiantes que caminaban tranquilamente frente a nosotros. Después de eso, guardó silencio absoluto. Al menos suéltame la mano.

Cruzamos el pasillo techado, bajamos al primer piso, salimos un momento al exterior para entrar en otro edificio, subimos de nuevo las escaleras y Haruhi se detuvo a mitad de un pasillo sombrío. Yo me detuve también.

Frente a nosotros había una puerta.

"Club de Literatura".

Esa era la placa que estaba pegada, ligeramente inclinada.

—Aquí.

Sin siquiera tocar, Haruhi abrió la puerta y entró sin la menor consideración. Yo la seguí, por supuesto.

Es sorprendentemente amplio. Probablemente se deba a que solo hay una mesa larga, sillas plegables y un estante de metal para libros. En el techo y las paredes se ven un par de grietas que denotan el paso del tiempo, revelando claramente lo viejo que es el edificio.

Y, como si fuera un accesorio más de la habitación, una chica estaba sentada en una silla plegable leyendo un grueso libro de tapa dura.

—¡A partir de ahora, este será nuestro salón del club! —declaró Haruhi solemnemente con los brazos abiertos. Su rostro estaba adornado con una sonrisa casi divina; pensé que ojalá mostrara esa expresión siempre en el salón de clases, pero decidí guardarme el comentario.

—Espera un poco. ¿Dónde estamos?

—Es el edificio de clubes culturales. El club de arte o el de música tienen sus propios salones especializados, ¿no? Este edificio es donde se reúnen los clubes y asociaciones que no tienen esos salones especiales. Se le conoce comúnmente como el "Edificio Viejo". Y este salón es el del Club de Literatura.

—Entonces, es del Club de Literatura, ¿no?

—Pero este año se graduaron los de tercer año y el número de miembros quedó en cero; era el único club cuya suspensión ya estaba decidida si no entraba nadie nuevo. Pero resulta que esta chica es una nueva integrante de primer año.

—Entonces no está suspendido.

—Es casi lo mismo, ya que solo hay una persona.

Qué tipa tan increíble. Pretende adueñarse del salón por la fuerza. Dirigí mi mirada hacia esa chica de primero, supuesta integrante del Club de Literatura, que estaba sumergida en su lectura sobre la mesa plegable.

Era una chica de cabello corto y con lentes.

A pesar de todo el escándalo que estaba armando Haruhi, ella ni siquiera hizo el intento de levantar la vista. Lo único que se movía ocasionalmente eran las yemas de sus dedos al pasar la página; el resto de su cuerpo permanecía imperturbable, ignorando nuestra existencia de forma absoluta. En su estilo, esta también era una chica rara.

Le susurré a Haruhi bajando la voz:

—¿Qué vamos a hacer con esa chica?

—Me dijo que no le importaba —respondió Haruhi.

—¿Segura?

—Cuando la vi en el descanso del almuerzo. Le pedí que nos prestara el salón y me dijo que adelante. Parece que mientras pueda leer sus libros, le da igual todo lo demás. Si de gente rara hablamos, ella se lleva el premio.

Mira quién lo dice.

Me puse a observar de nuevo a esa peculiar integrante del Club de Literatura.

Piel blanca, un rostro carente de emociones y unos dedos que se movían como piezas de una maquinaria. Tenía el cabello cortado en un estilo *bob* pero aún más corto, que enmarcaba un rostro bastante bien proporcionado. Debo admitir que me dio curiosidad ver cómo se vería sin los lentes. Tenía un aire que recordaba al de una muñeca, lo que hacía que su presencia se sintiera tenue. Para decir las cosas sin rodeos: era lo que llamarían el tipo de belleza misteriosa e inexpresiva.

No sé qué habrá pensado de mi mirada insistente, pero la joven levantó el rostro sin previo aviso y se ajustó el armazón de los lentes con un dedo.

Desde el otro lado de los cristales, unas pupilas color azabache me observaron. No había ni rastro de emoción en sus ojos, ni tampoco en sus labios. Su nivel de inexpresividad era máximo. A diferencia de Haruhi, la suya parecía una inexpresividad de fábrica, como si desde el principio no poseyera emoción alguna.

—Yuki Nagato —dijo ella.

Al parecer ese era su nombre. Tenía una voz plana, de esas que no dejan huella en el oído y que uno siente que olvidará tres segundos después de haberla escuchado.

Yuki Nagato me observó durante el tiempo que toma parpadear un par de veces y luego, como si hubiera perdido todo interés, regresó a su lectura.

—Nagato-san —le dije—, esta tipa pretende convertir este salón en la sede de un club que ni ella misma sabe de qué trata. ¿De verdad te parece bien?

—Está bien.

Yuki Nagato respondió sin apartar la vista de las páginas.

—No, pero... es que probablemente cause muchísimas molestias.

—No me importa.

—¡Incluso podrían terminar echándote de aquí!

—Adelante.

Me gusta que responda al instante, pero sus reacciones son totalmente apáticas. Se nota que, desde el fondo de su corazón, todo le da exactamente igual.

—Bueno, ahí lo tienes —intervino Haruhi. Su voz sonaba especialmente animada. Por alguna razón, no tuve un buen presentimiento.

—A partir de ahora, nos reuniremos en este salón después de clases. Tienes que venir sin falta. Si no vienes, te condeno a muerte.

Me lo dijo con una sonrisa de cerezos en flor, así que no me quedó más remedio que asentir a regañadientes.

No me apetecía que me ejecutaran.

Así fue como terminamos alquilando una parte del salón, pero lo de los documentos seguía intacto. Para empezar, no teníamos ni nombre ni actividades definidas. Le dije que primero decidiéramos eso, pero Haruhi parecía tener otros planes.

—¡Esas cosas ya vendrán después! —sentenció Haruhi con aire de grandeza—. Primero son los miembros. Necesitamos al menos dos más.

¿Qué significa eso? ¿Acaso ya incluyó a la chica del Club de Literatura en su cuenta? ¿No se habrá confundido pensando que Yuki Nagato es parte del mobiliario del salón o algo así?

—No te preocupes. Los reuniré pronto. Ya tengo en mente a las personas ideales.

No sé en qué sentido debería "no preocuparme". Mis dudas no hacían más que aumentar.

Al día siguiente, rechacé a Taniguchi y a Kunikida, que me invitaron a irnos juntos, y no tuve más remedio que encaminarme al salón del club.

Haruhi salió disparada del salón gritando "¡Adelántate!", con un arranque inicial que explicaba por qué el club de atletismo insistía tanto en que se uniera a ellos. Daban ganas de

comprobar si no llevaba propulsores en los tobillos. Probablemente fue a reclutar a los nuevos miembros. ¿Se habrá hecho amiga de algún alienígena por fin?

Colgué mi mochila de la preparatoria al hombro y me dirigí al Club de Literatura con paso desganado.

Yuki Nagato ya estaba en el salón, en la misma posición de ayer, leyendo un libro; me dio una sensación de *déjà vu*. Ni se inmutó cuando entré, igual que ayer. No sé mucho del tema, ¿pero acaso el Club de Literatura consiste solo en sentarse a leer?

Silencio.

—... ¿Qué estás leyendo? —pregunté, incapaz de soportar que nos quedáramos los dos callados.

En lugar de responder, Yuki Nagato levantó el libro de tapa dura y me mostró el lomo. Unas letras en *katakana* con nombre de somnífero resaltaban en tipografía gótica. Parecía ser una novela de ciencia ficción o algo parecido.

—¿Es interesante?

Con un gesto apático, Yuki Nagato llevó su dedo al puente de los lentes y emitió una voz igual de apática:

—Único.

Daba la impresión de que respondía solo porque le habían preguntado.

—¿En qué sentido?

—En todo.

—Te gusta leer, ¿verdad?

—Me gusta.

—Ya veo...

—...

Silencio.

¿Podré irme ya a mi casa?

Justo cuando estaba dejando mi mochila sobre la mesa y me disponía a sentarme en una de las sillas plegables que sobraban, la puerta se abrió de par en par como si le hubieran dado una patada.

—¡Ya, perdón, perdón! ¡Llegué tarde! ¡Es que me costó trabajo atraparla!

Haruhi hizo su entrada con una mano alzada sobre su cabeza. Con la otra mano, que mantenía a su espalda, sujetaba el brazo de otra persona; ignorando el hecho de que esa persona claramente había sido traída por la fuerza, Haruhi entró en la habitación a zancadas y, por alguna razón, echó el cerrojo de la puerta. Al oír ese "clic", la dueña de aquel cuerpo menudo que temblaba de ansiedad resultó ser, para variar, otra chica.

Y para colmo, era una chica increíblemente linda.

Me pregunto en qué sentido será esta una "persona ideal".

—¿Qué es esto...? —preguntó la belleza. Por desgracia para ella, estaba a punto de romper a llorar—. ¿Dónde estamos?, ¿por qué me trajeron aquí?, ¿por qué... por qué cierras la puerta con llave? ¿Qué es lo que piensas hacer...?

—Cállate.

Ante la voz contenida de Haruhi, la chica dio un respingo y se quedó petrificada.

—Permítanme presentarla. Es Mikuru Asahina-chan.

Dicho esto, Haruhi se quedó en silencio. ¿Eso es todo?, ¿ya terminó la presentación?

Un silencio incómodamente indescriptible dominó la habitación. Haruhi estaba ahí parada con cara de haber cumplido ya con su parte; Yuki Nagato seguía leyendo sin mostrar la más mínima reacción; y la misteriosa belleza llamada Mikuru Asahina temblaba con cara de querer echarse a llorar en cualquier momento. Pensando que alguien tenía que decir algo, no tuvo más remedio que abrir la boca.

—¿De dónde la secuestraste?



—No es un secuestro, es un acompañamiento involuntario —respondió Haruhi.

—Es casi lo mismo —pensé.

—La atrapé cuando estaba distraída en el salón de segundo año. Como me he propuesto caminar por cada rincón del edificio durante los descansos, ya la había visto varias veces y se me quedó grabada.

Si yo creía que nunca estaba en el salón durante los descansos era porque se dedicaba a hacer eso. No, más importante aún:

—Pero entonces, si esta persona es una estudiante de grado superior, ¿es una senpai!

—¿Y eso qué tiene de malo? —me soltó con cara de extrañeza. Realmente parece que no le importa en lo más mínimo.

—Bueno, da igual... Dejando eso de lado, veamos, Asahina-san, ¿verdad? ¿Por qué tiene que ser precisamente ella?

—Bueno, ¡solo mírenla! —Haruhi apuntó con el dedo directamente a la punta de la nariz de Mikuru Asahina-san, haciendo que la pobre encogiera sus pequeños hombros—. ¿A poco no es increíblemente linda?

Empezó a hablar como una secuestradora peligrosa. Y justo cuando pensaba eso...

—Verán, yo creo que el *moe* es algo sumamente importante.

—... Perdona, ¿qué dijiste?

—¡*Moe, moe!* Es un elemento fundamental. Básicamente, en cualquier historia donde ocurren incidentes extraños, ¡siempre tiene que haber al menos un personaje *moe* y con apariencia de *loli!*

Sin poder evitarlo, miré a Mikuru Asahina-san. Es adorable. Y además, tiene cara de niña. Es cierto que, si uno no tiene cuidado, podría confundirla con una chica más joven. Su cabello castaño, ligeramente ondulado, caía suavemente ocultando su cuello; sus ojos húmedos, que me miraban como un perrito faldero, emitían un rayo de "por favor, protégame", mientras que sus dientes de porcelana asomaban por sus labios entreabiertos creando una armonía exquisita en su pequeño rostro. Si le dieran una vara con una esfera brillante, se transformaría al instante en una *magical girl*... ¿Pero qué demonios estoy diciendo?

—¡Pero eso no es todo! —Haruhi sonrió con orgullo mientras se colocaba detrás de Mikuru Asahina-san y, de repente, la abrazó por la espalda.

—¡Wahyaaa! —gritó Asahina-san.

Sin inmutarse, Haruhi le apretó el pecho con ambas manos por encima del uniforme de marinero.

—¡Dohyeee!

—A pesar de ser tan bajita, miren, ¡tiene unos pechos más grandes que los míos! Una cara de *loli* con pechos grandes... ¡Este es otro de los elementos vitales del *moe*!

A mí qué me cuentan.

—Ah, de verdad que son grandes...

Al final, Haruhi metió las manos por debajo del uniforme de marinero y empezó a manosearla directamente. ¡Oigan!

—Esto ya me está dando coraje. ¡Tener esa carita tan linda y ser más dotada que yo!

—¡Ayud... ayúdenme!

Asahina-san, con el rostro rojo como un tomate, agitaba brazos y piernas desesperadamente, pero la diferencia de fuerza era insalvable. Cuando Haruhi, dejándose llevar, estuvo a punto de levantarle la falda, finalmente aparté a esa acosadora que estaba pegada a la espalda de Asahina-san.

—¿Eres idiota o qué?

—¡Pero es que son enormes! En serio. ¿Tú también quieres tocarlos?

Asahina-san dejó escapar un pequeño gemido de terror.

—Paso, gracias —fue lo único que pude decir.

Lo más sorprendente de todo esto es que, durante todo el altercado, Yuki Nagato no levantó la vista ni una sola vez, absorta en su lectura. Esta tipa también está mal de la cabeza.

Entonces, caí en la cuenta:

—O sea, ¿me estás diciendo que la trajiste aquí solo porque... Asahina-san es linda, adorable y tiene el pecho grande?

—Exacto.

Esta mujer es una idiota de nacimiento.

—Pensé que necesitábamos un personaje que sirviera de mascota.

No pienses esas cosas.

Asahina-san se arregló el uniforme desordenado con palmaditas y me miró fijamente de reojo. Me pone en un aprieto que me mire así.

—Mikuru-chan, ¿estás en algún otro club?

—Bueno... en el de caligrafía...

—Pues renuncia. Solo estorbaría a las actividades de nuestro club.

Como siempre, Haruhi solo pensaba en sí misma.

Asahina-san bajó la mirada con el rostro de una víctima de asesinato a la que le preguntan si prefiere morir por cianuro o por estricnina. Volvió a mirarme buscando auxilio, luego notó por primera vez la presencia de Yuki Nagato y abrió los ojos de par en par por la sorpresa; tras dejar vagar su vista por un momento, soltó un suspiro tenue como el aleteo de una libélula y susurró: "Ya veo...".

—Entiendo —dijo.

¿Qué demonios habrá entendido?

—Dejaré el club de caligrafía y me uniré a este...

Su voz era tan lúgubre que daba lástima.

—Pero, no sé muy bien qué es lo que se hace en el Club de Literatura...

—Nosotros no somos el Club de Literatura —respondió Haruhi, como si fuera lo más obvio del mundo.

Los ojos de Asahina se abrieron de par en par, así que hablé en nombre de Haruhi.

—Solo estamos usando este salón de forma temporal. El grupo al que te están obligando a entrar es una asociación estudiantil que esa de ahí, Suzumiya, piensa crear; aunque el contenido de sus actividades es un misterio y su nombre es desconocido.

—... ¿Eh?...

—Por cierto, la que está allá sentada leyendo es la verdadera integrante del Club de Literatura.

—Ah...

Asahina-san, con sus labios adorables entreabiertos, se quedó sin palabras. No es para menos.

—¡No te preocupes! —con una sonrisa irresponsablemente brillante, Haruhi le dio una palmada en el pequeño hombro a Asahina-san—. Porque el nombre lo acabo de pensar ahora mismo.

—... Suéltalo —mi voz, con un nivel de expectativa de cero, resonó en el salón. Si por mí fuera, preferiría no escucharlo. Pero como Haruhi Suzumiya no es de las que se detienen ante mis deseos, lanzó el grito de guerra de su bautismo a los cuatro vientos.

Permítanme informarles: sin ningún tipo de rodeos y por simple ocurrencia de Haruhi, el nombre del club que acaba de nacer ha quedado decidido aquí y ahora.

La Brigada SOS.

La **Brigada** de Haruhi **Suzumiya** que aprovecha cualquier **Ocasión** para hacer del mundo un lugar más **Sorprendente**.

Abreviado: Brigada SOS.

Verán, pueden reírse si quieren. Yo, antes de reír, me quedé estupefacto.

Si se preguntan por qué lo de "Brigada", lo lógico habría sido llamarla "Asociación de Haruhi Suzumiya que aprovecha cualquier Ocasión para hacer del mundo un lugar más Sorprendente", pero como ni siquiera tiene la forma de una asociación y tampoco se sabe qué clase de grupo es, Haruhi sentenció con una frase sin sentido: "Si es así, ¡entonces que sea una Brigada!". Y así quedó decidido.

Asahina-san cerró la boca con resignación, Yuki Nagato actuó como una extraña al asunto y yo no tenía ganas de decir nada; por lo tanto, con un voto a favor y tres abstenciones, la "Brigada SOS" se puso en marcha oficialmente.

Haz lo que quieras, ya me rindo.

Haruhi nos ordenó a todos que nos reuniéramos aquí cada día después de clases y, por ese día, la sesión terminó. La espalda de Asahina-san, mientras caminaba arrastrando los pies por el pasillo con los hombros caídos, me dio tanta lástima que la llamé:

—Asahina-san.

—¿Qué pasa? —Asahina-san, que no parece para nada mayor que yo,ladeó su rostro lleno de una pureza inocente.

—No hace falta que entres a esa brigada tan rara. No te preocupes por ella, yo le diré algo después.

—No.

Se detuvo y entornó ligeramente los ojos. De sus labios con forma de sonrisa brotó una voz suave como el algodón:

—Está bien. Entraré.

—Pero probablemente no salga nada bueno de esto.

—Estaré bien. ¿Tú también estarás ahí, no es cierto?

Ahora que lo pienso, ¿por qué demonios estoy yo ahí?

—Seguramente, esta sea una inevitabilidad en este plano temporal... —susurró ella con sus ojos, que solo podrían describirse como redondos y brillantes, mirando hacia la lejanía.

—¿Eh?

—Además, me inquieta que Nagato-san esté ahí...

—¿Te inquieta?

—Ah, no, no es nada.

Asahina-san negó con la cabeza frenéticamente, haciendo que su cabello esponjoso se balanceara de un lado a otro. Entonces, con una sonrisa tímida, hizo una profunda reverencia.

—Soy alguien con mucho que aprender, pero espero que nos llevemos bien.

—Bueno, si tú lo dices...

—Ah, y sobre mí, por favor, puedes llamarme Mikuru-chan.

Me dedicó una sonrisa radiante.

Uf, es tan linda que me dan mareos.

Una conversación entre Haruhi y yo uno de esos días:

—¿Qué más crees que necesitamos?

—Ni idea.

—Como era de esperarse, creo que deberíamos ir asegurando a un "estudiante transferido misterioso".

—Me gustaría que me explicaras tu definición de "misterioso".

—No han pasado ni dos meses desde que empezó el año escolar; cualquiera que se transfiera en esta época tiene méritos suficientes para ser un misterio, ¿no crees?

—¿No será simplemente que a su padre lo transfirieron de trabajo de repente?

—No, eso sería antinatural.

—Lo que yo quisiera saber es qué es lo que tú consideras natural.

—¿No vendrá alguno?, un estudiante transferido misterioso...

—En resumen, mi opinión te importa poco o nada, ¿verdad?

Por lo visto, anda circulando el rumor de que Haruhi y yo estamos tramando algo.

—Oye, ¿qué te traes con Suzumiya?

Tenía que ser Taniguchi el que preguntara eso.

—No me digas que empezaron a salir.

Rotundamente no. Qué demonios estoy haciendo es algo que yo mismo desearía saber mejor que nadie.

—No te pases de la raya. No estamos en la secundaria. Si hacen algo que deje el campo de deportes inservible, en el mejor de los casos te podrían suspender.

Si Haruhi lo hace por su cuenta, no pienso hacerme responsable de ella. Pero al menos, tendré cuidado de que Yuki Nagato o Mikuru Asahina no salgan perjudicadas. Me siento un poco orgulloso de ser así de considerado.

Aunque no tengo mucha confianza en poder detener a Haruhi ahora que se ha convertido en un tren expreso sin frenos.

—También hace falta una computadora.

Desde que se declaró la fundación de la Brigada SOS, las cosas empezaron a amontonarse de forma exagerada en el salón del Club de Literatura, donde antes solo había una mesa larga, sillas plegables y un estante.

Instaló en un rincón un perchero con ruedas (quién sabe de dónde lo sacó), un termo eléctrico con tetera, un juego de tazas para todos, un reproductor de CD que ni siquiera tiene para MD, un refrigerador de una sola puerta, una estufa portátil, una olla de barro, una pava y un montón de vajilla... ¿Qué se supone que es esto?, ¿acaso piensa vivir aquí?

En este momento, Haruhi está sentada con las piernas cruzadas sobre un escritorio que se robó de algún salón. Sobre el escritorio, por si fuera poco, hay un prisma triangular donde escribió con marcador: "Comandante".

—Es imperdonable que en esta era de la información no tengamos ni una sola computadora.

Me pregunto a quién piensa no perdonar.

Por lo pronto, los miembros estábamos reunidos. Como siempre, Yuki Nagato estaba sumergida en la lectura de un libro de tapa dura con un título sobre un satélite menor de Saturno que se cayó o algo así; y Mikuru Asahina, que a pesar de que no tenía por qué venir, cumplió con seriedad y estaba sentada en una silla plegable con aire ausente.

Haruhi saltó del escritorio y me lanzó una sonrisa que me dio una sensación realmente mala.

—Dicho esto, vamos a suministrarnos.

Lo dijo con ojos de cazador que sale a una reserva a dispararle a los ciervos.

—¿Suministrarnos?, ¿una computadora? ¿A dónde?, ¿piensas asaltar una tienda de electrónica?

—Para nada. A un lugar mucho más cercano.

"Sígueme", ordenó, y nos llevó a Mikuru-chan y a mí hacia nuestro destino: la Sociedad de Informática, dos puertas más allá.

Ya veo.

—Sujeta esto.

Diciendo eso, me entregó una cámara instantánea.

—¿De acuerdo? Te diré el plan, así que obedece al pie de la letra. No pierdas el ritmo.

Haciéndome agachar, Haruhi me susurró ese supuesto "plan" al oído.

—¿Ah? Eso es una locura.

—No importa.

A ti no te importará, pero a mí sí. Le eché un vistazo a Asahina-san, que nos miraba con curiosidad, e intenté establecer contacto visual.

"Es mejor que te vayas a casa de inmediato".

Asahina-san me miró parpadeando con extrañeza y, por alguna razón que se me escapa, se sonrojó. No hay caso, no me entiende.

Mientras tanto, Haruhi abrió la puerta de la Sociedad para el Estudio de la Informática sin molestarse en tocar y con total naturalidad.

—¡Buenas! ¡Venimos por un juego completo de computadora!

La distribución del lugar era la misma, pero este salón se sentía bastante apretado. Sobre las mesas alineadas a intervalos regulares había varios monitores y gabinetes tipo torre; el zumbido bajo de los ventiladores de refrigeración hacía vibrar el aire de la habitación.

Cuatro estudiantes varones que estaban sentados tecleando en sus computadoras se asomaron para ver qué pasaba, clavando la vista en Haruhi, quien bloqueaba la entrada.

—¿Quién es el presidente? —preguntó Haruhi con una sonrisa, pero en un tono arrogante. Uno de ellos se puso de pie para responder.

—Soy yo, ¿qué se les ofrece?

—Ya dije qué se me ofrece. Solo una, danos una computadora.

El presidente de la Sociedad de Informática, un estudiante de grado superior cuyo nombre desconocía, negó con la cabeza con una expresión de: "¿De qué está hablando esta tipa?".

—Ni hablar. Las computadoras de aquí no se compraron solo con el presupuesto del club; casi todas las compramos reuniendo los ahorros personales de los miembros. Nuestro club no tiene tantos recursos como para andar regalando equipos así porque sí.

—¡Qué más da, una no es ninguna! Mira cuántas tienen.

—Oye, escucha... Por cierto, ¿quiénes son ustedes?

—Comandante de la Brigada SOS, Haruhi Suzumiya. Estos dos son mis subordinados número uno y dos.

De todas las cosas que pudo decir, tuvo que llamarnos "subordinados".

—Les ordeno en nombre de la Brigada SOS: dejen de poner excusas y denme una computadora ahora mismo.

—No sé quiénes sean, pero lo que no se puede, no se puede. Deberían comprarse una ustedes mismos.

—Si vas a ponerte así, entonces yo también tengo mis métodos.

Las pupilas de Haruhi emitieron un brillo desafiante. Es una mala señal.

Empujando la espalda de Asahina-san, que estaba ahí parada distraída, Haruhi se acercó al presidente. Antes de que pudiera procesar qué pasaba, ella le sujetó la muñeca y, con una rapidez eléctrica, presionó la palma de la mano del presidente contra el pecho de Asahina-san.

—¡Fugyaaa!

—¡Uwah!

¡Click!

Escuchando esos dos tipos de gritos como música de fondo, disparé el obturador de la cámara instantánea.

Sujetando a Asahina-san, que intentaba escapar, Haruhi usó la mano del presidente (a quien tenía agarrado de la mano derecha) para manosear con fuerza el pecho de la menuda chica.

—Kyon, toma otra foto.

A regañadientes, presioné el botón del obturador. Lo siento, Asahina-san. Y lo siento también, presidente desconocido. Justo antes de que su mano fuera forzada dentro de la falda de Asahina-san, el presidente finalmente logró soltarse y saltó hacia atrás.

—¿Pero qué estás haciendo?!

Frente a su rostro enrojecido, Haruhi agitó un dedo con elegancia.

—Tsk, tsk, tsk. Acabo de retratar a la perfección tu escena de acoso sexual. Si no quieres que reparta estas fotos por toda la escuela, danos una computadora ahora mismo.

—¡Eso es una estupidez! —protestó el presidente, echando espumarajos por la boca. Entiendo perfectamente cómo se siente. —¡Tú fuiste la que me obligó a hacerlo! ¡Soy inocente!

—Me pregunto cuántas personas estarán dispuestas a escucharte.

Al mirar a un lado, vi que Asahina-san se había desplomado en el suelo. Había pasado de la sorpresa a un estado de absoluto vacío mental.

El presidente seguía intentando defenderse:

—¡Los miembros que están aquí serán mis testigos! ¡Eso no fue por voluntad propia!

Los otros tres miembros de la Sociedad de Informática, que se habían quedado petrificados con la boca abierta, asintieron como si volvieran en sí.

—¡Es verdad!

—¡El presidente no tiene la culpa!

Sin embargo, Haruhi no era alguien a quien le fueran a funcionar esos gritos de protesta tan débiles.

—¡Pues diré que todos los miembros del club se pusieron de acuerdo para violarla en grupo!

Los rostros de todos, incluyéndonos a Asahina-san y a mí, palidieron. Eso ya es pasarse de la raya, se mire por donde se mire.

—¡Su... Suzumiya-san...!

Haruhi apartó de un empujón la mano de Asahina-san que se aferraba a su pierna y sacó el pecho con prepotencia.

—¿Y bien? ¿Nos la dan o no?

El rostro del presidente, que había pasado frenéticamente del rojo al azul, terminó por volverse de un color terroso.

Finalmente, se rindió.

—Llévense la que quieran...

El presidente se desplomó en su silla y el resto de los miembros corrieron a auxiliarlo.

—¡Presidente! —¡Por favor, reaccione! —¡Mantenga la cordura!

Con el movimiento de una marioneta a la que le han cortado los hilos, el Presidente dejó caer la cabeza. Aunque yo soy el cómplice de Haruhi, no pude evitar sentir lástima por él.

—¿Cuál es el modelo más reciente?

Ustedes verán, es una mujer fría hasta la médula.

—¿Por qué demonios tendríamos que decirte algo así?

Ignorando por completo las palabras del furioso miembro del club, Haruhi señaló en silencio la cámara que yo sostenía.

—¡Maldición! ¡Es ese!

Mientras echaba un vistazo al nombre del fabricante y al número de modelo de la torre que aquel tipo señaló, Haruhi sacó un trozo de papel del bolsillo de su falda.

—Ayer pasé por una tienda de computación y le pedí al empleado que me hiciera una lista de los modelos que han salido últimamente. Parece que este no figura, ¿eh?

Su nivel de previsión es suficiente para dejarlos a ustedes horrorizados.

Haruhi caminó entre las mesas inspeccionando todo, hasta que señaló una de las máquinas.

—Quiero esta.

—¡Espera! ¡Esa la acabamos de comprar el mes pasado...!

—Las fotos, las fotos.

—... ¡Lévatelo! ¡Ladrona!

Es, literalmente, un robo. No tengo palabras para defendernos.

Las exigencias de Haruhi no conocían límites. Tras ordenar que desconectarán todos los cables, hizo que trasladaran el monitor y absolutamente todo lo demás a la sala del Club de Literatura; luego exigió que volvieran a instalar el cableado, que tiraran un cable LAN entre ambas salas para poder usar internet y, de paso, ordenó que configuraran la conexión a la red bajo el dominio de la escuela. Y por supuesto, hizo que los miembros de la Sociedad de Informática hicieran todo el trabajo. A esto se le llama ser un criminal descarado.

—Asahina-san.

Sintiéndome completamente inútil, me acerqué a la pequeña figura que estaba acurrucada con el rostro cubierto por ambas manos.

—Por ahora, regresemos.

—Uuuuh...

Ayudé a levantarse a Asahina-san, que no paraba de sollozar. Haruhi debería haber dejado que le apretaran sus propios pechos. Para alguien como ella, que se cambia de ropa frente a un hombre sin inmutarse, algo así no le habría importado lo más mínimo. Mientras consolaba a una Asahina-san que no dejaba de llorar, me pregunté qué planeaba hacer con la computadora.

Bueno, no tardó mucho en quedar claro.

Lanzar el sitio web de la Brigada SOS.

Parece que eso era lo que Haruhi quería. Pero ¿quién lo va a crear? Ese sitio web o lo que sea.

—Tú —dijo Haruhi.

—Total, estás libre, ¿no? Hazlo tú. Yo tengo que buscar al resto de los miembros.

La computadora había sido colocada en el escritorio que ostentaba un prisma triangular con el rótulo de "Comandante". Haruhi, mientras navegaba por internet manipulando el mouse, añadió:

—Te lo encargo para estos días. No podemos empezar las actividades hasta que el sitio esté listo.

Al lado de Yuki Nagato, que leía su libro como si nada de esto fuera con ella, Asahina-san seguía desplomada sobre la mesa con los hombros temblando. Al parecer, yo era el único que

escuchaba las palabras de Haruhi y, una vez que escuchas sus oráculos, parece que no te queda más remedio que cumplirlos. Al menos, no hay duda de que Haruhi así lo cree.

—Ya veo lo que me quieres decir.

A pesar de lo que decía, estaba bastante entusiasmado. No, no es que me haya acostumbrado al tono autoritario de Haruhi. Es la creación del sitio. Nunca lo había hecho antes, pero parecía que sería algo divertido.

En fin, por esa razón, al día siguiente comenzó mi crónica de lucha por la creación del sitio web.

Dicho esto, no hubo mucho por lo que luchar. Como era de esperar de la Sociedad de Informática, casi todas las aplicaciones ya estaban instaladas en el disco duro, y para crear el sitio solo tenía que seguir una plantilla y andar cortando y pegando aquí y allá.

El problema era qué escribir ahí.

Después de todo, todavía no sé qué tipo de organización es la Brigada SOS ni cuáles son sus principios de actividad. No hay forma de que pueda escribir sobre principios que desconozco, así que mis dedos se detuvieron en seco en el momento en que pegué el archivo de imagen que decía "¡Bienvenidos al sitio de la Brigada SOS!" en la página principal. Haruhi seguía repitiendo en mi oído, como si fuera un hechizo, que lo hiciera de una vez, que me diera prisa, y por eso aquí me tienen, apretando el mouse mientras me como el almuerzo en el receso.

—Nagato, ¿hay algo que quieras escribir?

Le pregunté a Yuki Nagato, quien incluso en el descanso venía a la sala del club a leer sus libros.

—Nada.

Ni siquiera levantó la vista. No es que me importe, pero supongo que esta chica sí asiste a sus clases, ¿verdad?

Apartando la mirada del rostro con gafas de Yuki Nagato, volví mis ojos al monitor de diecisiete pulgadas y me sumí de nuevo en mis pensamientos.

Hay otro problema. ¿Está bien crear el sitio de una brigada sospechosa, que es menos que un club y que no tiene autorización oficial, usando la dirección de la escuela?

"Si no nos descubren, no pasa nada", fue la defensa de Haruhi. "¡Y si nos descubren, simplemente lo dejamos pasar! ¡En estas cosas, el que golpea primero gana!".

Ustedes saben, envidio un poco, aunque sea solo un poco, esa personalidad optimista y, en cierto sentido, proactiva.

Instalé un contador de visitas de un CGI gratuito que encontré por ahí, puse la dirección de correo electrónico y —pensando que un foro de discusión sería todavía prematuro— subí una página web que, más que ser un trabajo mediocre, era una página que solo tenía el título y carecía totalmente de contenido.

Con esto debería bastar.

Tras confirmar que se visualizaba correctamente en la red, cerré las aplicaciones una tras otra para apagar la computadora. Justo cuando iba a estirarme, casi salto del susto al darme cuenta de que Yuki Nagato estaba detrás de mi espalda.

¿Es que no tiene presencia? El rostro blanco de Nagato, inexpresivo como una máscara de teatro noh, me había tomado la espalda sin que me diera cuenta. Con una inexpresividad tan perfecta que parecería imposible de lograr a propósito, Nagato me observaba con unos ojos como si estuviera mirando una tabla de examen de la vista.

—Esto.

Me tendió un libro grueso. Lo acepté por puro reflejo. Pesaba una barbaridad. La portada era de aquella novela de ciencia ficción extranjera que Nagato estaba leyendo hace unos días.

—Te lo presto.

Nagato soltó esas breves palabras y, sin darme tiempo a protestar, salió de la habitación. Aunque me preste un libro tan gordo como este... El timbre que anunciaba el fin del receso llegó a mis oídos, dejándome allí solo. Parece que a mi alrededor hay muy poca gente dispuesta a escuchar mi opinión.

Regresé al salón con el libro de tapa dura como "regalo de despedida", y entonces la punta de un portaminas me picó la espalda.

—¿Y bien? ¿Ya está el sitio?

Haruhi estaba pegada a su pupitre con cara de pocos amigos. Estaba escribiendo algo afanosamente con su pluma en una hoja arrancada de un cuaderno. Fingiendo la mayor naturalidad posible para no atraer la atención de la clase, respondí:

—Estar, está, pero es un sitio que no tiene nada; cualquiera que entre a verlo se va a enfurecer.

—Por ahora con eso basta. Con que tengamos la dirección de correo electrónico es suficiente.

Entonces un correo de celular habría sido más que suficiente, ¿no creen?

—Eso no sirve. Sería un problema si los correos nos inundan.

¿Qué demonios tendríamos que hacer para que nos inunden de correos en una dirección que acabamos de registrar?

—Es un secreto.

Y otra vez esa sonrisa que me daba mala espina. Es inquietante.

—Lo entenderás cuando terminen las clases. Hasta entonces, es alto secreto.

Ustedes verán, preferiría que fuera un secreto para toda la eternidad.

Durante la siguiente hora, la sexta, Haruhi no estaba en el salón. Me habría gustado que se hubiera ido tranquilamente a casa, pero eso es prácticamente imposible. Es la fase previa a alguna fechoría.

Y así llegamos al final de las clases. Mientras aplicaba un análisis metafísico sobre por qué, aun teniendo mis dudas sobre lo que estoy haciendo, mis pies terminan dirigiéndose a la sala del club, llegué a la sala del Club de Literatura.

—Hola.

Ahí estaban, como era de esperar, Yuki Nagato y Asahina Mikuru-san, esta última sentada en una silla con ambas manos juntas sobre el regazo. No soy quién para hablar, pero ¿acaso estas dos no tienen nada mejor que hacer con su tiempo libre?

En cuanto entré, la expresión de Asahina-san se iluminó con un alivio evidente y me saludó con una pequeña reverencia. Si te quedas a solas con Nagato en una habitación cerrada, es normal que termines agotada. O mejor dicho... después de pasar por aquello ayer, me sorprende que haya tenido el valor de venir hoy también.

—¿Y Suzumiya-san?

—Ni idea, ya no estaba en el salón durante la sexta hora. Seguramente esté por ahí confiscando equipo de nuevo.

—¿Tendré que volver a hacer... algo como lo de ayer? —preguntó Asahina-san con la mirada baja y líneas de ansiedad marcadas en su frente.

Tratando de ser lo más amable posible, le respondí:

—No te preocupes. Si esa tipa intenta obligarte a hacer algo así otra vez, la detendré con todas mis fuerzas. Que lo haga ella con su propio cuerpo; para Suzumiya eso sería pan comido.

—Gracias.

Me hizo una pequeña reverencia con una sonrisa tímida tan adorable que, por un momento, me dieron ganas de abrazarla. Pero no lo hice, claro.

—Te lo encargo, por favor.

—Encárgamelo con confianza.

Había dado mi palabra de honor, pero no pasaron ni cinco minutos antes de que mi promesa se desmoronara como una teoría de salón, un castillo de naipes o los átomos de hidrógeno en el interior del sol. Soy un bueno para nada.

—¡Yajoo!

Y con ese grito, Haruhi hizo su aparición. Unas enormes bolsas de papel que llevaba en ambas manos captaron mi atención.

—Me tomó un poco de tiempo, perdón, perdón.

Ustedes saben, cuando Haruhi está de tan buen humor, es señal inequívoca de que está planeando algo que va a molestar a los demás.

Haruhi dejó las bolsas en el suelo y, con un movimiento de espaldas, echó la llave a la puerta. Al oír el clic, Asahina-san dio un respingo por puro reflejo.

—¿Y ahora qué piensas hacer, Suzumiya? Te lo advierto: ni se te ocurra hacer algo como allanamiento, robo o cosas por el estilo. Y tampoco amenazas o coerción.

—¿De qué hablas? Nunca haría nada de eso.

Entonces, ¿qué hace esa computadora encima del escritorio?

—Fue una donación pacífica. Pero olviden eso, ¡miren esto!

De una de las bolsas, Haruhi sacó unos volantes de papel barato tamaño A4 con texto escrito a mano.

—Son folletos que hice para dar a conocer el nombre de nuestra Brigada SOS. Me colé en la sala de impresión y saqué unas doscientas copias.

Haruhi nos repartió los volantes. Así que se saltó las clases para hacer eso... me sorprende que no la atraparan. Aunque no tenía el más mínimo interés, le eché un vistazo a lo que me entregó.

Declaración de principios con motivo de la formación de la Brigada SOS.

La Brigada SOS busca activamente los misterios de este mundo. Si eres alguien que ha tenido experiencias extrañas en el pasado, si te enfrentas actualmente a fenómenos misteriosos o

enigmas, o si tienes planeado vivir una experiencia extraña en un futuro cercano, deberías consultarnos. Te guiaremos hacia una solución inmediata. Es garantizado. Sin embargo, no aceptamos misterios ordinarios. Tienen que ser cosas tan extrañas que lleguen a sorprendernos. Por favor, tengan cuidado. La dirección de correo electrónico es...

Poco a poco voy entendiendo la razón de ser de esta brigada. A como dé lugar, parece que Haruhi quiere sumergirse en un mundo de ciencia ficción, fantasía o terror.

—Bien, ¡vamos a repartirlos!

—¿En dónde?

—En la puerta de la escuela. Todavía hay un montón de estudiantes que no se han ido a casa.

—Sí, sí, lo que digas —respondí, e intenté tomar una de las bolsas, pero Haruhi me detuvo.

—Tú no tienes que venir. La que viene es Mikuru-chan.

—¿Eh?

Asahina-san, que estaba leyendo aquel texto mediocre apretando el papel con ambas manos, ladeó la cabeza. Haruhi empezó a rebuscar en la otra bolsa y, de repente, sacó algo con ímpetu.

—¡Tachán!

Con la cara de orgullo de un robot con forma de gato, Haruhi sostenía algo que al principio pareció un trozo de tela negra. Pero ¡oh, no! A medida que Haruhi sacaba objetos como si fuera un bolsillo de cuatro dimensiones, comprendí por qué había elegido a Asahina-san, y recé por ella. Que su alma encuentre la paz.

Una pieza de tela negra elástica, medias de red, orejas postizas, una corbata de moño, cuello blanco, puños y una colita.

Se mirará por donde se mirará, era un disfraz de Bunny Girl.

—Esto... esto... ¿qué es eso exactamente? —preguntó Asahina-san, aterrorizada.

—Ya lo sabes, ¿no? Un traje de conejita —dijo Haruhi como si nada.

—No me diga que... ¿acaso yo tengo que ponerme eso...?

—Por supuesto, incluso hay uno de tu talla, Mikuru-chan.

—¡N-no puedo ponerme algo así!

—No te preocupes. Estoy segura de que te quedará bien.

—¡No es eso! Es que... ¿acaso piensas que voy a repartir volantes en la puerta de la escuela vestida así?

—¿Pues qué más? Está decidido.

—¡N-no quiero!

—¡Cállate!

Malo, tiene la mirada fija. Con la agilidad de una leona atacando a una gacela que se ha separado de la manada, Haruhi se lanzó sobre Asahina-san y, con gran destreza, empezó a quitarle el uniforme de marinero mientras ella forcejeaba.

—¡iiiiiaaaaaah! —¡Quédate quieta de una vez!

Mientras soltaba esas locuras, Haruhi inmovilizó a Asahina-san y le quitó la blusa de marinero con total facilidad. Justo cuando iba a poner los dedos en el broche de la falda, hice ademán de intervenir, pero mis ojos se cruzaron con los de Asahina-san.

—¡No mires!

Ante su grito desesperado y lloroso, di media vuelta a toda prisa y corrí hacia la puerta. — Maldición, está cerrada—. Giré el pomo inútilmente varias veces hasta que por fin quité el seguro y salí disparado al pasillo como pude.

En ese momento alcancé a ver de reojo que Yuki Nagato seguía leyendo su libro como si no pasara absolutamente nada. ¿Es que no tienes nada que decir?

Apoyado contra la puerta cerrada, me llegaban los gritos de Asahina-san, que eran la definición misma de la angustia:

—¡Ah! ¡No! ¡Al menos... yo... yo misma me lo quitaré... hieeee!

Y los alaridos triunfales de Haruhi:

—¡Toma ya! ¡Venga, fuera, fuera! ¡Deberías haber cooperado desde el principio!

Mentiría si dijera que no me despertaba curiosidad, después de todo.

Poco después, llegó la señal.

—¡Ya puedes entrar!

Regresé a la sala con cierta vacilación y lo que mis ojos vieron fueron dos Bunny Girls tan perfectas que resultaba absurdo. Tanto a Haruhi como a Asahina-san les sentaba el traje de una forma increíble.

El escote pronunciado, la espalda al aire, las piernas envueltas en medias de red que nacían de un corte de pierna altísimo... las orejas de conejo balanceándose sobre sus cabezas, junto con el cuello y los puños blancos, subían mucho el puntaje. Qué puntaje es ese, ni yo mismo lo sé.

Esa combinación entre Haruhi, que a pesar de ser delgada tiene curvas donde debe tenerlas, y Asahina-san, que aunque sea pequeña tiene todo en su sitio, es, francamente, un veneno para los ojos.

Asahina-san no paraba de sollozar. Mientras dudaba si debía decirle "te queda bien", Haruhi se me adelantó:

—¿Y bien?

Aunque me lo preguntes, lo único que puedo hacer es cuestionar seriamente tu salud mental.

—¡Con esto captaremos la atención de todos! Con este aspecto, cualquiera aceptará los folletos. ¡¿A que sí?!

—Bueno, sí dos chicas con ese cosplay están merodeando por la escuela, llamarán la atención aunque no quieran... ¿Y Nagato?

—Solo pude comprar dos. Como es el set completo, salieron caros.

—¿Y dónde venden esas cosas?

—Venta por internet.

—... Ya veo.

Me di cuenta de que su mirada estaba más alta de lo habitual; resulta que hasta se había tomado la molestia de conseguir unos tacones altos negros.

Haruhi agarró la bolsa llena de volantes y sentenció:

—Vámonos, Mikuru-chan.

Asahina-san, con los brazos cruzados frente a su cuerpo, me miró buscando ayuda. Yo solo pude quedarme ahí pasmado, admirando su estilo de conejita.

Perdón. Pero honestamente, me gusta demasiado como te ves.

Asahina-san se aferró a la mesa lloriqueando como una niña, pero no fue rival para la fuerza bruta de Haruhi. En poco tiempo, se la llevó a rastras entre pequeños gritos de auxilio, y ambas conejitas desaparecieron de la sala. Consumido por la culpa, hice ademán de sentarme sin fuerzas cuando...

—Eso.

Yuki Nagato señalaba el suelo. Al mirar, vi los dos uniformes de marinero tirados en desorden y... ¿eso es un brasier?

La chica de gafas y pelo corto volvió a su lectura sin decir nada más, señalando con el dedo hacia el perchero, como indicando que su labor de avisarme había terminado.

Hazlo tú, ¿no?

Suspirando, recogí los uniformes de las chicas para colgarlos en las perchas. Diablos, todavía conservan el calor corporal. Qué realismo.

Treinta minutos después, una Asahina-san totalmente demacrada regresó. "Vaya, tienes los ojos rojos como un conejo de verdad", pensé, pero no era momento para bromas. Me apresuré a cederle mi silla y ella, como ya era costumbre, se desplomó sobre la mesa haciendo temblar sus omóplatos bien formados. Parecía que no tenía fuerzas ni para cambiarse. Como su espalda estaba descubierta en más de la mitad, no sabía dónde poner los ojos. Me quité mi chaqueta de la preparatoria y se la eché sobre su espalda blanca y temblorosa. Una chica lloriqueando, una amante de la lectura que no reaccionaba y un tipo cobarde y confundido (o sea, yo)... El ambiente en la sala era el peor posible mientras pasábamos el tiempo en silencio. Se escuchaban con claridad la trompeta desafinada de la banda escolar y los gritos confusos del club de béisbol a lo lejos.

Para cuando empecé a pensar en qué habría hoy de cenar o en cualquier otra tontería, Haruhi regresó por fin con aire valiente. Sus primeras palabras:

—¡Qué rabia me dan! ¡¿Pero qué les pasa a esos profesores idiotas?! ¡Solo estorban, no hacen más que estorbar!

Estaba furiosa, aún vestida de conejita. Me imaginaba lo que había pasado, pero decidí preguntar por si acaso.

—¿Hubo algún problema?

—¡Es el colmo! Apenas habíamos repartido la mitad cuando unos profesores vinieron corriendo a decirnos que paráramos. ¡¿Quiénes se creen que son?!

Tú lo has dicho. Si dos Bunny Girls se ponen a repartir folletos en la puerta de la escuela, hasta el que no es profesor vendría corriendo.

—Mikuru-chan se puso a llorar como una loca, a mí me llevaron a la oficina de orientación y hasta vino el idiota obsesionado con el Handball de Okabe.

Me imagino que tanto al de orientación como a Okabe, nuestro tutor, les habrán bailado los ojos al verlas.

—¡En fin, qué rabia! ¡Por hoy se acabó, fin de la sesión!

Haruhi se arrancó las orejas de conejo de un tirón, las tiró al suelo y se dispuso a quitarse el traje de conejita, momento en el que salí corriendo de la sala.

—¿Hasta cuándo piensas estar llorando?! ¡Venga, levántate y cámbiate de una vez!

Me apoyé en la pared del pasillo esperando a que terminaran de cambiarse. No es que sea exhibicionista, es que Haruhi simplemente no comprende el efecto que su cuerpo semidesnudo tiene en un hombre. Seguramente no eligió el disfraz de Bunny Girl por lo provocativo, sino simplemente porque llamaba la atención.

Definitivamente, no está hecha para tener un romance normal.

—Me gustaría que se preocupara un poco más por los hombres o, al menos, por cómo la veo yo. Es agotador a más no poder. Y por el bien de Asahina-san, no puedo evitar desear lo mismo. Aun así... Nagato, tú también podrías decir algo de vez en cuando.

Finalmente, cuando Asahina-san salió de la sala del club, tenía la cara de alguien que ha reprobado todos sus exámenes de ingreso tras tres años de intentarlo sin éxito. Como no encontraba palabras para consolarla, me quedé en silencio, y entonces:

—Kyon-kun... —dijo con una voz de ultratumba, como si viniera de un transatlántico de lujo hundido en lo profundo del océano—. ... Si llego a un punto en el que nadie quiera casarse conmigo... ¿te casarías tú conmigo...?

¿Qué se supone que debo responder a eso? Y por cierto, ¿tú también va a empezar a llamarme por ese apodo?

Con los movimientos de un robot al que se le ha acabado el aceite, Asahina-san me devolvió mi chaqueta. Por un instante tuve el pensamiento impuro de que quizás se lanzaría a mi pecho a llorar, pero se alejó caminando con una expresión tan marchita como una verdura vieja.

Qué lástima.

Al día siguiente, Asahina-san faltó a la escuela.

El nombre de Haruhi Suzumiya, que ya resonaba por todo el instituto, había trascendido la fama para convertirse en cultura general entre los alumnos gracias al escándalo de las conejitas. Eso no me importa. Que las excentricidades de Haruhi sean conocidas por todos no es asunto mío.

El problema es que el nombre de Mikuru Asahina empezó a susurrarse como un accesorio de Haruhi Suzumiya, y que siento que las miradas de extrañeza de los que me rodean se dirigen también hacia mí.

—Kyon... finalmente te has convertido en un miembro de "Haruhi Suzumiya y sus alegres amigos", ¿eh? —dijo Taniguchi durante el descanso con un tono que incluso rozaba la lástima.

—Quién diría que Suzumiya llegaría a tener amigos... Realmente el mundo es un lugar grande.

Cállate.

—En serio, lo de ayer fue una sorpresa —añadió Kunikida, agitando el familiar volante de papel barato—. Cuando me encontré con unas Bunny Girls al salir de clase, dudé de mi propia cordura antes de pensar si estaba soñando.

Kunikida siguió preguntando:

—¿Qué es esto de la Brigada SOS? ¿Qué se supone que hacen ahí?

Pregúntaselo a Haruhi. Yo no lo sé. Ni quiero saberlo. Y aunque lo supiera, no querría decírtelo.

—Dice que les informen sobre cosas extrañas, pero ¿a qué se refiere exactamente? Y eso de que "lo ordinario no sirve"... no lo acabo de entender.

Incluso Ryoko Asakura se acercó a nosotros.

—Parece que están haciendo algo divertido, ustedes. Pero sería mejor que dejaran de hacer cosas que vayan en contra de la moral y las buenas costumbres. Creo que lo de ayer fue un poco exagerado.

Yo también debería haber faltado hoy.

Haruhi seguía furiosa. No solo por el hecho de que interrumpieran su reparto de volantes, sino porque incluso llegada la hora de salida de hoy, no había llegado ni un solo correo dirigido a la Brigada SOS. Yo pensaba que al menos llegaría uno o dos correos de broma, pero la gente resultó ser más sensata de lo que esperaba. Seguramente todos pensaron que involucrarse con Haruhi solo traería problemas.

Mientras fulminaba con la mirada la bandeja de entrada vacía con el ceño fruncido, Haruhi agitaba el mouse óptico.

—¿Por qué no llega ni uno solo?!

—Bueno, apenas fue ayer. Quizás sea una experiencia tan increíblemente misteriosa que les da reparo contárselo a alguien, o simplemente no se fían de una brigada tan sospechosa como esta.

Traté de calmarla. La verdad es que...

"¿No tienen algún misterio extraño? Sí, lo tengo. Oh, espléndido, cuéntemelo. Entendido, verás, en realidad..."

No hay forma de que algo así suceda. Escucha, Haruhi. Esas cosas solo pasan en el mundo de los mangas o las novelas. La realidad es mucho más cruda y seria. Que una conspiración para acabar con el mundo esté en marcha en un rincón de una preparatoria de prefectura, que seres no humanos deambulen por una zona residencial tranquila, o que haya una nave espacial enterrada en la montaña de atrás... no, no y no, no existe, te aseguro que no. Lo entiendes, ¿verdad? En el fondo tú también lo comprendes. Es solo que esa irritación propia de una juventud que no sabe a dónde ir te está llevando a actuar de forma extrema. Ya va siendo hora de que abras los ojos, consigas a algún chico guapo, regresen juntos a casa o vayan al cine los domingos. O métete en un club deportivo y desfógate a gusto. Con tus habilidades, serías titular de inmediato.

... Me gustaría soltarle este discurso tan convincente, pero tengo el presentimiento de que antes de llegar a la quinta frase me volaría los dientes de un puñetazo, así que mejor me callo.

—¿Mikuru-chan no vino hoy?

—Quizás no vuelva nunca más. Pobre, espero que no le quede un trauma.

—Y eso que ya tenía preparado un disfraz nuevo.

—Póntelo tú.

—Por supuesto que yo también me lo pondré. Pero si Mikuru-chan no está, no es divertido.

Yuki Nagato estaba, como de costumbre, integrada con la mesa con su presencia casi imperceptible. En lugar de obsesionarse con Asahina-san, podría usar a Nagato como su muñeca para vestir. Aunque eso tampoco estaría muy bien, tengo la sensación de que, a diferencia de la llorona de Asahina-san, Nagato se pondría el disfraz de Bunny Girl con total indiferencia si se lo ordenaran, y mentiría si dijera que no me da curiosidad verlo.

Entonces, llegó el esperado estudiante transferido.

Haruhi me lo contó en el breve lapso antes de la clase matutina.

—¿No te parece increíble? ¡Realmente ha venido!

Con una sonrisa radiante, como la de un niño de jardín al que por fin le han comprado el juguete que tanto quería, Haruhi se inclinaba sobre mi pupitre.

No sé de dónde habrá sacado la información, pero decía que ese estudiante se transferiría hoy mismo a la clase 1-9.

—Es una oportunidad única. Es una lástima que no esté en nuestra clase, pero es un "misterioso estudiante transferido". No hay duda.

¿Cómo sabes que es misterioso si ni siquiera lo has visto?

—Ya te lo dije antes. ¡Cualquier estudiante que se transfiera en una época tan extraña como mediados de mayo tiene una altísima probabilidad de ser un misterioso estudiante transferido!

¿Quién, cuándo y cómo se hizo esa estadística? Eso sí que es un misterio.

Si todos los alumnos que se transfieren a mediados de mayo fueran seres misteriosos, me temo que Japón estaría lleno de estudiantes transferidos de lo más enigmáticos.

Pero la teoría particular de Haruhi Suzumiya no permite que la lógica del sentido común le siga el paso. Tan pronto como terminó la primera hora, Haruhi salió disparada. Seguramente se dirigía al salón de la clase nueve para tener una audiencia con el "misterioso estudiante transferido".

Efectivamente, justo antes de que sonara el timbre para la siguiente clase, Haruhi regresó con una expresión bastante complicada.

—¿Tenía aire de misterio?

—Mmm... la verdad es que no me dio una impresión muy misteriosa.

Es lo normal.

—Hablé un poco con él, pero todavía me falta información. Puede que solo esté usando una máscara de persona normal; de hecho, esa posibilidad es la más alta. No creo que haya un estudiante transferido que revele su verdadera identidad desde el primer día. Lo volveré a interrogar en el próximo descanso.

Interrogar, ¿eh? Los de la clase nueve deben de haber quedado asombrados.

Me lo imagino: Haruhi, que casi nunca le dirige la palabra a nadie por iniciativa propia, irrumpe de repente en su salón, agarra al primero que tiene a mano y le suelta un: "¿Quién es el nuevo?". En cuanto le dan la respuesta, arremete hacia allá, rompe el círculo de conversación de la gente que seguramente estaría intentando socializar con el chico, se planta en el centro y acorrala al pobre transferido con preguntas tipo: "¿De dónde vienes? ¿Quién eres tú en realidad?".

De pronto, se me ocurrió algo.

—¿Es hombre o mujer?

—Existe la posibilidad de que esté disfrazado, pero por ahora parecía un chico.

Entonces es un chico y punto.

Eso significa que, finalmente, la Brigada SOS tendrá a otro estudiante varón además de mí. Ese chico, por el simple hecho de haberse transferido de escuela, será obligado a unirse sin derecho a réplica. Sin embargo, no hay garantía de que sea un bonachón como yo o Asahinasan. ¿Realmente saldrán las cosas tan bien? Por muy autoritaria que sea Haruhi, si es alguien con una voluntad fuerte, quizás logre rechazarla.

Ustedes verán, si el número de miembros se completa, tendré que ponerme a trabajar en serio para crear ese club absurdo llamado "La Brigada de Haruhi Suzumiya que aprovecha cualquier Ocasión para hacer del mundo un lugar más Sorprendente".

Dejando de lado si la escuela lo reconoce o no, hay un noventa por ciento de probabilidades de que sea yo quien tenga que correr de aquí para allá para lograrlo. Y así, me ganaré el título de "Subordinado de Suzumiya" y pasaré estos tres años siendo el hazmerreír de todos.

No es que tenga planes muy concretos para después de graduarme, pero vagamente quiero ir a la universidad, así que preferiría abstenerme de realizar acciones que afecten mi expediente académico. Pero mientras esté con Haruhi, parece que ese deseo no se cumplirá.

¿Qué debería hacer?

No hay nada que hacer.

Debería haber detenido a Haruhi aunque fuera por la fuerza y disuelto la Brigada SOS. Debería haberla convencido a fondo para que llevara una vida de preparatoria normal. Debería haber ignorado por completo a los alienígenas, viajeros en el tiempo y personas con poderes, para que ella se dedicara a buscarse un novio decente o a hacer ejercicio en algún club deportivo. Debería haberla hecho pasar estos tres años como una estudiante común y corriente.

Qué bien me habría sentido si hubiera podido hacer eso.

Si yo tuviera una fuerza de voluntad y una capacidad de acción más absolutas, no me habría dejado arrastrar por la corriente llamada Haruhi Suzumiya hasta terminar nadando en este mar tan extraño. El mundo habría seguido su curso sin sobresaltos, y nosotros habríamos pasado tres años normales para graduarnos de forma normal.

... Probablemente.

A estas alturas, por el flujo de mi relato, ustedes ya habrán comprendido que si digo todo esto es porque, efectivamente, me han ocurrido cosas que no tienen absolutamente nada de normales.

¿Por dónde debería empezar?

Supongo que por el momento en que aquel estudiante transferido apareció por la sala del club.

Capítulo 3

Asahina Mikuru-san, la otra mitad del dúo que terminó siendo plenamente reconocido como las "misteriosas chicas conejo", regresó tras haber descansado apenas un día y comenzó a presentarse de nuevo a las actividades del club.

Aunque decir "actividades del club" es un decir, ya que no había nada que hacer. Así que traje un Othello que tenía enterrado en el armario de mi casa y me puse a jugar contra ella mientras charlábamos de vez en cuando.

Haber creado la página web estuvo muy bien, pero el contador no sube, no llegan correos y se ha convertido en algo completamente inútil. La computadora ha terminado siendo una máquina dedicada exclusivamente a navegar por internet; los de la Sociedad de Informática llorarían si vieran esto.

Al lado de una Nagato Yuki que leía en silencio absoluto, Asahina-san y yo entramos en nuestra tercera partida de Othello.

—Suzumiya-san tarda mucho, ¿verdad? —murmuró Asahina-san mientras mantenía la mirada fija en el tablero.

Su expresión no es la mejor, pero tampoco parece estar sumida en una profunda tristeza. Me siento aliviado. Por mucho que se diga, compartir el mismo espacio con una chica tan linda, aunque sea de un grado superior, hace que mi corazón dé un vuelco.

—Hoy llegó un estudiante transferido. Probablemente haya ido a reclutarlo.

—¿Un estudiante transferido...?

Asahina-san ladeó la cabeza como un pajarito.

—Hubo alguien que se transfirió a la clase nueve. Haruhi está saltando de alegría. Seguramente le gustan mucho los estudiantes transferidos.

Coloqué una ficha negra y le di la vuelta a una blanca.

—¿Ah, sí...?

—Más que eso, Asahina-san, me sorprende que se hayas decidido a venir de nuevo al salón del club.

—Sí... Lo pensé un poco, pero al final, es que me da curiosidad.

¿No había dicho algo similar antes?

—¿Qué es lo que te da curiosidad?

Pachiri, pata-pata. Sus delicados dedos fueron volteando las fichas.

—Mm... No es nada.

De pronto, sentí una presencia y, al mirar a un lado, vi que Nagato estaba asomándose al tablero. Sus facciones de muñeca de porcelana eran las de siempre, pero en sus ojos, tras las gafas, residía un brillo que veía por primera vez.

—...

Era la mirada de un gatito viendo a un perro por primera vez en su vida. Seguía con una mirada penetrante el movimiento de mis dedos cada vez que ponía o volteaba una ficha.

—... Nagato ¿Quieres jugar?

Al hablarle, Yuki Nagato parpadeó mecánicamente y asintió con un ángulo tan sutil que no se notaría si no se prestaba atención. Intercambié lugares con Nagato y me senté junto a Asahina-san.

Nagato tomó una ficha de Othello y la observó con detenimiento. La puso en una casilla que no tenía nada que ver y retiró los dedos como sorprendida al ver cómo la ficha se pegaba con un *pachiri* debido al magnetismo.

—... Nagato, ¿alguna vez habías jugado al Othello?

Negó lentamente con la cabeza.

—¿Te sabes las reglas?

Negación.

—A ver, tú eres negro, así que tienes que poner una ficha negra de modo que flanquees a las blancas. Las blancas que queden atrapadas en medio se vuelven negras. Así, al final, el que tenga más fichas de su color gana.

Afirmación. Con un movimiento elegante, Nagato colocó una ficha y, con cierta torpeza, cambió el color de las piezas del oponente por el suyo.

Al cambiar de oponente, el comportamiento de Asahina-san también se volvió algo extraño. Sus dedos parecían temblar ligeramente y se negaba rotundamente a levantar la vista. Sin embargo, repetía el gesto de mirar a Nagato de reojo para luego apartar la vista rápidamente, como si no pudiera concentrarse en el juego. El tablero cambió en un abrir y cerrar de ojos a favor de las negras.

¿Qué pasa? Parece que a Asahina-san le inquieta extrañamente Nagato. No entiendo el motivo.

Esa partida terminó en una victoria aplastante para las negras. Justo cuando íbamos a empezar el siguiente juego, la raíz de todas las desgracias apareció trayendo consigo a un nuevo sacrificio.

—¡Hey, aquí lo tienen!

Haruhi Suzumiya, sujetando firmemente la manga de un estudiante, soltó un saludo fuera de lugar.

—El estudiante transferido que llegó hoy a la clase 1-9 como refuerzo inmediato. Su nombre es...

Hizo una pausa, indicando con la mirada que él mismo terminara la frase. El muchacho, que parecía un prisionero, sonrió levemente y se dirigió a nosotros tres:

—Soy Itsuki Koizumi. ...Mucho gusto.

Era un chico delgado con el aire refrescante de un joven deportista. Una sonrisa diplomática y ojos afables. Tenía un aspecto tal que, si lo pusieras a posar para un folleto de supermercado, seguramente conseguiría fans acérrimas. Si además tiene buena personalidad, no me cabe duda de que será muy popular.

—Aquí es la Brigada SOS. Yo soy la Jefa, Haruhi Suzumiya. Esos tres de ahí son los miembros número uno, dos y tres. Por cierto, tú serás el cuarto. ¡Chicos, vamos a llevarnos todos bien!

Habría sido mucho mejor que no nos presentara así. Lo único que quedó claro fue tu nombre y el del transferido.

—No tengo inconveniente en unirme, pero... —dijo el estudiante transferido, Itsuki Koizumi, sin perder su sonrisa calmada—. ¿Qué clase de club es este?

Es la duda que asaltaría a cien personas de cada cien. Una pregunta que me han hecho mil veces y que nunca he podido responder. Incluso si pudiera explicar el último teorema de Fermat, esto me resultaría imposible. Si alguien pudiera explicar algo que ni siquiera conoce, tendría talento para ser un estafador. Pero Haruhi no se inmutó; al contrario, esbozó una sonrisa intrépida mientras nos miraba uno por uno y sentenció:

—Te lo diré. El contenido de las actividades de la Brigada SOS es...

Inhaló profundamente, prolongando el silencio para darle efecto dramático, y entonces Haruhi soltó la increíble verdad:

—¡Es encontrar extraterrestres, viajeros del tiempo y personas con poderes para jugar con ellos!

Pareció que el mundo entero se detuvo.

Mentira, yo solo pensé: "lo sabía". Pero los otros tres no parecieron tomárselo igual.

Asahina-san estaba completamente petrificada. Sus ojos y su boca formaban tres círculos perfectos mientras miraba la sonrisa de Haruhi, radiante como un hibisco, sin moverse. Yuki Nagato tampoco se movía; se había quedado con el cuello girado hacia Haruhi, como si se le hubieran acabado las pilas. Me sorprendió notar que sus ojos estaban ligeramente más abiertos de lo normal. Parece que incluso la mujer impasible fue pillada por sorpresa.

Finalmente, Itsuki Koizumi se quedó allí de pie con una expresión difícil de catalogar: ¿sonrisa, mueca o asombro? Koizumi fue el primero en volver en sí.

—Ah, ya veo —murmuró con un tono como si hubiera comprendido algo trascendental. Miró alternativamente a Asahina-san y a Yuki Nagato, asintiendo con aire de saberlo todo—. Es justo lo que esperaba de usted, Suzumiya-san.

Tras ese comentario sin sentido, añadió:

—Está bien. Me uniré. De ahora en adelante, será un placer.

Sonrió mostrando sus dientes blancos.

Oye, ¿en serio te basta con esa explicación? ¿De verdad la escuchaste?

Mientras ladeaba la cabeza confundido, una mano se extendió ante mí.

—Soy Koizumi. Como acabo de transferirme, supongo que habrá muchas cosas que deba aprender, así que le ruego que me instruya.

Estrechó mi mano mientras soltaba frases hechas con una cortesía exagerada.

—Ah, yo soy...

—Él es Kyon —Haruhi me presentó a su antojo, y luego señaló a las otras dos—. Aquella cosita linda es Mikuru-chan y la de las gafas es Yuki.

Dicho esto, puso cara de haber terminado con todo el asunto.

Gon.

Se escuchó un sonido sordo. Fue el ruido de la frente de Asahina-san golpeando el tablero de Othello al intentar levantarse a toda prisa, tropezando con las patas de la silla plegable.

—¿Se encuentra bien?

Ante la pregunta de Koizumi, Asahina-san reaccionó como un muñeco de resortes y miró al estudiante transferido con ojos deslumbrados. Hm. Esa mirada no me gusta ni un pelo.

—... Sí —respondió con una voz tan diminuta que parecía el zumbido de un mosquito, mientras miraba a Koizumi con timidez.

—Y bien, ahora que somos cinco, la escuela ya no podrá quejarse, ¿verdad? —decía Haruhi.

—¡Síiii! ¡Brigada SOS, por fin ha llegado el momento de quitarse el velo! ¡Vamos a esforzarnos todos como uno solo!

¿Qué es esa tontería del velo?

De pronto me di cuenta de que Nagato había vuelto a su posición habitual y estaba desafiando la continuación de su libro de tapa dura. Te han metido en el grupo sin preguntarte, ¿a ti te parece bien?

Haruhi se llevó a Koizumi diciendo que le enseñaría la escuela, y Asahina-san se marchó porque tenía cosas que hacer, así que solo quedamos Nagato Yuki y yo en el salón del club.

A estas alturas no tenía ganas de jugar al Othello, y observar a Nagato leer no tenía nada de divertido, así que decidí irme a casa de una vez. Agarré mi mochila y me despedí de ella:

—Nos vemos.

—¿Leíste el libro?

Mis pies se detuvieron. Los ojos color tiniebla de Yuki Nagato me atravesaron.

¿El libro? ¿Te refieres a ese de tapa dura increíblemente grueso que me prestaste hace unos días?

—Sí.

—No, todavía no... ¿Quieres que te lo devuelva?

—No hace falta que lo devuelvas.

Las frases de Nagato son siempre escuetas. No pasan de una oración corta.

—Léelo hoy.

Nagato lo dijo como si no le importara.

—En cuanto llegues a casa.

Parecía no importarle, pero aun así usó un tono de orden.

Últimamente no he leído ninguna novela que no aparezca en los libros de texto de lengua, pero si lo decía con tanta insistencia, debía de ser algo tan interesante como para querer recomendárselo a otros.

—... Está bien.

Cuando respondí, Nagato volvió a sumergirse en su lectura.

Y ahora, me encuentro pedaleando desesperadamente mi bicicleta en medio del crepúsculo.

Tras despedirme de Nagato y volver a casa, después de cenar y perder el tiempo un rato, decidí abrir esa novela de ciencia ficción extranjera que, más que prestarme, me habían encasquetado en mi habitación. Mientras sentía mareo ante ese mar de letras apretujadas en doble columna y me preguntaba si realmente podría leer algo así, el marcapáginas que estaba a mitad del libro cayó sobre la alfombra.

Era un marcapáginas elegante con una ilustración de flores impresa. Sin pensarlo mucho, le di la vuelta y descubrí unas palabras escritas a mano.

"Siete de la tarde. Te espero en el parque frente a la estación Koyoen".

Estaba escrito con una caligrafía tan limpia que parecía impresa por un procesador de textos. Esa frialdad era, sin duda, algo que Nagato escribiría. Pero aquí es donde me asaltaron las dudas.

Recibí este libro hace ya varios días. Esas "siete de la tarde", ¿se referían a las siete de aquel día? ¿O se refería a las siete de hoy? No me digas que ha estado esperando en el parque todos los días para que yo viera este mensaje en cualquier momento. ¿La verdadera intención de Nagato al decirme que lo leyera hoy sin falta era que encontrara este marcapáginas hoy mismo? Pero si era eso, me lo podría haber dicho directamente en el salón del club; para empezar, no entiendo la necesidad de citarme en un parque por la noche.

Miré el reloj y pasaban poco de las seis y cuarenta y cinco. La estación Koyoen es la estación de tren privado más cercana a la preparatoria, pero desde mi casa, por mucho que vuele en la bici, tardo veinte minutos.

Debí pensarlo apenas unos diez segundos.

Me metí el marcapáginas en el bolsillo de los jeans y salí disparado de la habitación como el Conejo de Marzo, bajé las escaleras corriendo y, ante el grito de mi hermana que salía de la cocina mordiendo un helado preguntando "¿A dónde vas, Kyon-kun?", respondí "A la estación". Me monté en la bicicleta de mamá que estaba en la entrada, encendí la luz con el pie mientras arrancaba y, prometiéndome inflar las llantas al volver, pedaleé con todas mis fuerzas.

Si Nagato no está ahí, me reiré de mí mismo.

Parece que no tendré que reírme.

Gracias a que respeté seriamente las normas de tránsito, llegué al parque de la estación alrededor de las siete y diez. Al estar apartado de la avenida principal, a esta hora ya no pasaba mucha gente.

Escuchando a mis espaldas el bullicio de los trenes y los autos, entré al parque empujando la bicicleta. Bajo una de las farolas que estaban colocadas a intervalos regulares, sobre uno de los bancos de madera, la delgada silueta de Yuki Nagato se perfilaba borrosamente.

Es una chica con una presencia realmente tenue. Si pasaras por ahí sin saberlo, podrías pensar que es un fantasma.

Nagato se dio cuenta de mi presencia y se levantó suavemente, como un títere tirado por hilos.

Llevaba puesto el uniforme.

—Era hoy, ¿verdad?

Asintió.

—¿No me digas que has estado esperando todos los días?

Asintió.

—¿Es algo que no puedes decir en la escuela?

Asintió de nuevo y se paró frente a mí.

—Por aquí.

Empezó a caminar. Lo hacía sin hacer ruido, casi como un ninja. Me vi obligado a seguirla mientras se alejaba, pareciendo fundirse con la oscuridad.

Caminamos unos minutos mientras yo miraba, casi sin querer, su cabello corto agitándose con la brisa, hasta que llegamos a un edificio de departamentos muy cerca de la estación.

—Aquí.

Desbloqueó la entrada principal con una clave en el panel numérico y abrió la puerta de cristal. Estacioné la bicicleta por ahí y seguí a Nagato hacia el ascensor. Dentro, ella no pronunció palabra; se limitó a mirar fijamente el panel de números con una expresión indescifrable. Piso siete.

—Oye, ¿a dónde vamos exactamente?

Hice la pregunta con un retraso considerable. Mientras caminaba decidida por el pasillo flanqueado de puertas, Nagato respondió:

—A mi casa.

Me detuve en seco. Un momento, ¿por qué tendría que ser invitado a casa de Nagato?

—No hay nadie.

Un momento todavía más grande. ¿Qué se supone que significaba eso exactamente?

Nagato abrió la puerta del departamento 708 y me miró fijamente.

—Entra.

¿Es en serio?

A pesar de mi desconcierto, intenté que no se me notara la confusión en la cara y entré con cautela. Me quité los zapatos y, apenas di un paso, la puerta se cerró.

Sentí como si hubiera llegado a un lugar del que ya no habría vuelta atrás. Mientras me giraba con un mal presentimiento por el sonido de la puerta, Nagato se limitó a decir:

—Pasa al fondo.

Dicho esto, se quitó sus zapatos de una sacudida. Si el interior hubiera estado a oscuras, habría salido huyendo sin pensarlo, pero una luz resplandeciente iluminaba la amplia estancia con una frialdad desoladora.

¿Serían tres habitaciones con sala y comedor? Considerando la ubicación frente a la estación, el precio debía de ser bastante alto.

Pero qué lugar tan falto de calidez hogareña.

En la sala a la que me condujo solo había una mesa tipo *kotatsu* y nada más. Increíblemente, ni siquiera había cortinas. El suelo de madera de unos diez metros cuadrados estaba al desnudo, sin una sola alfombra.

—Siéntate.

Dejó esas palabras antes de retirarse a la cocina, y yo, con cierta inseguridad, me senté con las piernas cruzadas junto a la mesa.

Mientras le daba vueltas a las razones por las que una chica de su edad invitaría a un chico a una casa vacía, Nagato regresó con una tetera y tazas en una bandeja. Con movimientos propios de un autómatas, los puso sobre la mesa y se sentó frente a mí, todavía con el uniforme puesto.

Silencio.

Ni siquiera intentó servir el té. Su mirada inexpresiva, clavada en mí a través de los cristales de sus gafas, solo aumentaba mi incomodidad.

Intentaré decir algo.

—Ah... ¿Y tu familia?

—No están.

—Bueno, eso ya lo veo... ¿Salieron a algún lado?

—Desde el principio, solo estoy yo.

Fue la frase más larga que le había escuchado decir hasta ahora.

—Entonces... ¿Vives sola?

—Sí.

Vaya, una chica que apenas acaba de empezar la preparatoria viviendo sola en un departamento de lujo como este. Alguna circunstancia especial debe de haber. De todos modos, me sentí aliviado de no tener que encontrarme de pronto con la familia de Nagato. Aunque bueno, no es momento para estar aliviado.

—¿Y bien? ¿Qué se te ofrece?

Como si acabara de recordarlo, Nagato sirvió el contenido de la tetera en una taza y la puso frente a mí.

—Bebe.

Beberé, supongo. Nagato me observaba sorber el té tostado como quien mira a una jirafa en el zoológico. Ella ni siquiera hizo el ademán de tocar su taza.

¡Rayos, ¿tendrá veneno?! ...No, claro que no.

—¿Está rico?

Creo que es la primera vez que me hace una pregunta.

—Ah... sí...

En cuanto puse la taza vacía sobre la mesa, Nagato la llenó de nuevo con el líquido color ámbar. No tuve más remedio que beberlo, y en cuanto terminé, vino la tercera taza. Finalmente la tetera se vació y, cuando Nagato se levantó para preparar más, logré detenerla justo a tiempo.

—Ya fue suficiente té. ¿Podrías decirme la razón por la que me trajiste hasta aquí?

Nagato se quedó estática a medio levantarse y volvió a sentarse como si fuera una cinta de video en reversa. Tardó en abrir la boca.

—¿Qué es eso que no podías decir en la escuela? —insistí para animarla a hablar.

Finalmente, Nagato abrió sus finos labios.

—Sobre Haruhi Suzumiya.

Con la espalda erguida, sentada formalmente en el suelo, añadió:

—Y sobre mí.



Cerró la boca, hizo una pausa de un latido y dijo:

—Te lo contaré.

Y volvió a quedarse callada. ¿No hay forma de que mejore su manera de hablar?

—¿Qué pasa con Suzumiya y contigo?

En ese momento, Nagato mostró una expresión que no le había visto desde que la conocí. Parecía preocupada o dubitativa; en cualquier caso, era un cambio de apenas milímetros en su rostro inexpresivo que no habrías notado de no estar prestando mucha atención.

—Es difícil de verbalizar. Puede que haya errores en la transmisión de la información. Pero, escucha.

Y entonces, Nagato empezó a hablar.

—Haruhi Suzumiya y yo no somos seres humanos normales.

De pronto, soltó algo rarísimo.

—Bueno, ya me imaginaba que muy normales no eran.

—No me refiero a eso. —Nagato hablaba mientras se miraba las puntas de los dedos, que tenía juntos sobre las rodillas—. No quiero decir que no tenga rasgos de personalidad ordinarios, sino que, en un sentido literal y puro, ella y yo no podemos ser consideradas iguales a la gran mayoría de los humanos como tú.

No entiendo nada.

—Una interfaz humanoide para el contacto con formas de vida orgánica, creada por la Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos que supervisa esta galaxia. Eso es lo que soy.

—...

—Mi trabajo es observar a Haruhi Suzumiya e informar de la información obtenida a la Entidad de Integración.

—...

—He pasado así los últimos tres años, desde que fui creada. Estos tres años transcurrieron con total tranquilidad, sin factores de incertidumbre especiales. Sin embargo, recientemente apareció un elemento irregular que no puede ser ignorado alrededor de Haruhi Suzumiya.

—...

—Ese eres tú.

La Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos.

Una forma de vida de datos con una inteligencia ultra avanzada y sin cuerpo físico, surgida de un mar de sistemas de información que se extiende por toda la galaxia, e incluso por todo el universo.

Nació originalmente como información, generó una conciencia entrelazando datos y ha evolucionado asimilando más información.

Al no tener sustancia y existir únicamente como datos, es imposible observarla por cualquier medio óptico.

Existiendo casi desde el origen del universo, se expandió junto con la inflación cósmica, extendiendo sus redes de información y desarrollándose mientras se volvía gigantesca.

Para algo que percibía todo el universo mucho antes de que se formara la Tierra o incluso el sistema solar, este sistema planetario situado en los confines de la galaxia no tenía un valor especial. Había innumerables planetas donde surgía la vida orgánica.

Sin embargo, debido a que en este tercer planeta brotó una capacidad de pensamiento que podría llamarse inteligencia en unos animales bípedos, la importancia de este planeta oxidado que sus habitantes llaman Tierra subió de categoría.

—Se creía imposible que la inteligencia se manifestara en formas de vida orgánica, las cuales tienen límites absolutos en la acumulación y velocidad de transmisión de información —dijo Nagato con cara seria—. La Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos se interesó en los seres categorizados como la humanidad que surgieron en la Tierra. Existía la posibilidad de que fueran la clave para romper el estancamiento evolutivo en el que ellos mismos habían caído.

A diferencia de la forma de vida de datos, que existió de manera completa desde su etapa de formación, la humanidad comenzó como una forma de vida orgánica imperfecta pero logró una rápida evolución autónoma. Aumentando la cantidad de información que poseen, creando nueva información, procesándola y acumulándola.

Aunque era un fenómeno común que surgiera conciencia en las formas de vida orgánica distribuidas por el universo, el caso de la Tierra era el único donde habían evolucionado hasta poseer una inteligencia de alto nivel. La Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos continuó su observación de forma cuidadosa y minuciosa.

—Y hace tres años. Se observó una bengala de datos anormal en la superficie del planeta, algo sin precedentes. La explosión de información que brotó de una región de este archipiélago cubrió todo el planeta en un instante y se dispersó por el espacio exterior. En el centro de todo eso estaba Haruhi Suzumiya.

No se conoce ni la causa ni el efecto. Ni siquiera ellos, siendo formas de vida de datos, pudieron analizar esa información. Solo parecía información basura sin sentido.

Lo importante es que una corriente torrencial de información surgió de Haruhi Suzumiya, quien no debería ser más que una simple humana entre los miles de millones de la Tierra, seres que por sus restricciones orgánicas solo deberían manejar información limitada.

Ese torrente de información emitido por Haruhi Suzumiya ha continuado de forma intermitente desde entonces, y ocurre de manera completamente aleatoria. Además, la propia Haruhi Suzumiya no es consciente de ello.

Durante estos tres años, se han realizado investigaciones sobre el individuo llamado Haruhi Suzumiya desde todos los ángulos posibles, pero su verdadera naturaleza sigue siendo un misterio. Sin embargo, una parte de la Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos continúa analizando a Haruhi Suzumiya como el ser que podría darles a ellos, las formas de vida de datos, la oportunidad para una evolución autónoma...

—Ellos, al ser formas de vida de datos, no pueden comunicarse directamente con las formas de vida orgánica. Porque no poseen un lenguaje. Los humanos no tienen forma de transmitir conceptos sin palabras. Por eso, la Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos creó una interfaz para uso humano como yo. La Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos puede contactar con los humanos a través de mí.

Finalmente, Nagato dio un sorbo a su taza. Quizás se le secó la garganta después de hablar lo que no había hablado en un año.

—...

Yo me quedé sin palabras.

—Haruhi Suzumiya esconde la posibilidad de una evolución autónoma. Probablemente tenga el poder de manipular la información del entorno a su conveniencia. Esa es la razón por la que yo estoy aquí. Y la razón por la que tú estás aquí.

—Espera un poco —dije, sumido en la confusión—. Te seré sincero. No tengo ni la menor idea de qué me estás hablando.

—Confía en mí —pidió Nagato con una seriedad que nunca le había visto—. La información que se puede transmitir mediante el lenguaje es limitada. No soy más que una terminal, una interfaz orgánica para el contacto con humanos. Mi capacidad de procesamiento no es suficiente para transmitir por completo la voluntad de la Entidad de Pensamiento. Por favor, compéndelo.

Aunque me diga eso...

—¿Y por qué yo? Suponiendo que te crea eso de que eres la interfaz de esa "entidad" o lo que sea, ¿por qué me revelas tu identidad precisamente a mí?

—Fuiste elegido por Haruhi Suzumiya. Ya sea de forma consciente o inconsciente, Haruhi Suzumiya influye en el entorno convirtiendo su voluntad en información absoluta. Debe haber una razón para que te eligiera a ti.

—No la hay.

—La hay. Probablemente tú seas la llave para Haruhi Suzumiya. Tú y Haruhi Suzumiya poseen todas las posibilidades.

—¿Lo dices en serio?

—Por supuesto.

Me quedé mirando fijamente el rostro de Yuki Nagato como nunca antes lo había hecho. Justo cuando pensaba que esa chica extremadamente callada por fin empezaba a hablar, va y me suelta todo ese discurso delirante. Sabía que era rara, pero esto superaba cualquier expectativa.

¿Entidad de Pensamiento para la Integración de Datos? ¿Interfaz humanoide?

No digas tonterías.

—Mira, creo que si le dijeras eso directamente a Haruhi, le darías una alegría inmensa. Pero te lo digo claro: yo no puedo seguirte el ritmo con este tipo de temas. Lo siento.

—La mayor parte de la conciencia de la Entidad de Pensamiento reconoce que, si Haruhi Suzumiya llega a ser consciente de su propio valor y capacidades, podría generar peligros impredecibles. Por ahora, debemos limitarnos a observar.

—¿Y no se te ocurrió que yo podría contarle a Haruhi todo lo que me has dicho? ¿Por qué me dices esto a mí entonces?

—Incluso si se lo dijeras, ella no le daría importancia a la información que tú le proporcionas.

Bueno, en eso puede que tenga razón.

—Yo no soy la única interfaz que la Entidad de Pensamiento tiene en la Tierra. Dentro de la conciencia de la Entidad de Pensamiento también hay facciones que buscan provocar movimientos activos para observar las variaciones en la información. Tú eres la llave para Haruhi Suzumiya. Si surge una crisis, tú serás el primero.

Esto es demasiado para mí.

Decidí que ya era hora de marcharme. El té estaba rico, gracias por la invitación.

Nagato no me detuvo.

Se quedó con la mirada baja sobre su taza, recuperando su expresión inexpresiva de siempre. Seguramente fue solo una ilusión mía el que me pareciera que se veía un poco sola.

Respondí con evasivas a mi madre cuando me preguntó dónde había estado y volví a mi habitación. Me tumbé en la cama a rumiar el largo discurso de Nagato.

Si me creyera lo que dijo, básicamente Yuki Nagato sería algo no humano, una forma de vida extraterrestre. En resumen, una alienígena.

Esa existencia misteriosa que Haruhi Suzumiya tanto anhela y persigue.

Quién diría que estaba tan cerca; el dicho de que "a veces no vemos lo que tenemos delante de nuestras narices" le venía como anillo al dedo.

...Ja, ja, ja. Qué estupidez.

Vi de reojo la gruesa novela tirada por ahí. La recogí junto con el marcapáginas, contemplé un rato la pretenciosa ilustración de la portada y la dejé en la mesita de noche.

Como se la pasa leyendo libros de ciencia ficción a solas en ese departamento, a Nagato se le ha llenado la cabeza de delirios extraños. Seguro que en clase tampoco habla con nadie y se encierra en su propio mundo. Debería tirar esos libros, hacer amigos aunque sea por compromiso y disfrutar de una vida escolar normal. Esa falta de expresión es el problema; si sonriera, hasta creo que sería bastante linda.

Mañana le devolveré el libro... Bueno, ya que lo tengo, igual no estaría mal leerlo.

Al día siguiente, después de clases.

Como me tocó turno de limpieza, llegué tarde al salón del club y me encontré a Haruhi jugando con Asahina-san.

—¡Quédate quieta! ¡No te resistas!

—¡Nooo... detente... auxilio!

Haruhi estaba desvistiendo otra vez a la renuente Asahina-san.

—¡Ahhh! —gritó Asahina-san al verme entrar.

Tras contemplar por apenas un instante a Asahina-san completamente en ropa interior, retrocedí medio paso y cerré la puerta que ya tenía medio abierta.

—Con permiso.

Esperé diez minutos. El dúo formado por los gritos adorables de Asahina-san y la voz divertida de Haruhi cesó. En su lugar, Haruhi anunció:

—Ya puedes entrar.

Entré al salón y me quedé sin palabras.

Había una maid.

Ataviada con un traje de sirvienta, una Asahina-san que parecía a punto de llorar estaba sentada en la silla plegable; me miró con tristeza e inmediatamente bajó la vista.

Un delantal blanco sobre un vestido de falda amplia y una blusa. La blancura de las medias resaltaba de maravilla un aire de pureza que le sentaba fenomenal. La diadema de encaje en lo alto de la cabeza y el lazo más ancho que su propia cabeza que recogía su cabello por detrás eran, simplemente, adorables.

—¿Y bien? ¿A que es linda?

Haruhi lo dijo con orgullo, como si fuera un logro propio, mientras le acariciaba el cabello a Asahina-san.

En eso tengo que darle la razón. Me sentía mal por Asahina-san, que estaba allí sentada, cabizbaja y con una expresión de total desamparo, pero estaba increíblemente linda.

—Bueno, dejando eso de lado...

—No está nada bien... —murmuró Asahina-san en voz baja, pero la ignoré y me dirigí a Haruhi.

—¿Qué necesidad hay de que se vista de maid?

—¡Obviamente, cuando hablas de *moe*, tienes que hablar de maids!

Otra vez soltando palabras que ni siquiera entiendo.

—No te creas, lo he pensado mucho.

Las cosas que ella "piensa mucho" suelen ser cosas en las que sería mejor no pensar en absoluto.

—En cualquier historia ambientada en una escuela, siempre tiene que haber al menos un personaje *moe*. Dicho de otro modo, donde hay un personaje *moe*, surge una historia. Es algo prácticamente inevitable. ¿Entiendes? Al decorar con un traje de maid a Mikuru-chan, que ya de por sí tiene esos elementos *moe* de ser bajita, tímida y de cuerpo exuberante, su poder *moe* aumenta de forma exponencial. Se mire por donde se mire, es una acumulación de símbolos *moe*. ¡Es como si ya hubiéramos ganado!

¿A quién se supone que le piensa ganar?

Mientras yo me quedaba mudo de la impresión, Haruhi sacó una cámara digital de la nada y dijo que iba a tomar unas fotos de recuerdo.

Asahina-san, roja como un tomate, sacudió la cabeza.

—No me tomes fotos...

Por mucho que juntara las manos y le suplicara, cuando Haruhi decía que iba a hacer algo, lo hacía.

A pesar de sus ruegos, obligaron a Asahina-san a posar y la bañaron una y otra vez con el destello del flash.

—Fueee...

—Mira hacia aquí. Baja un poco la barbilla y aprieta el delantal con las manos. ¡Eso, eso! ¡Ahora sonríe, sonríe más!

Haruhi le daba instrucciones mientras le tomaba fotos frenéticamente. Cuando le pregunté de dónde había sacado la cámara, dijo que se la había pedido prestada al club de fotografía. Seguramente la palabra correcta era "robado".

A un lado de la sesión fotográfica, Nagato Yuki se dedicaba a la lectura en su lugar de siempre, como si nada. Me sentí extrañamente aliviado al ver que mantenía su actitud habitual, sin dar el más mínimo indicio del discurso delirante que me había soltado ayer.

—Kyon, cámbiame, ahora tú eres el fotógrafo.

Haruhi me pasó la cámara y se volvió hacia Asahina-san. Se acercó a sus pequeños hombros con movimientos lentos, como un cocodrilo acechando a un ave a la orilla del agua.

—¡Hic...!

Ante una Asahina-san que se encogía de miedo, Haruhi le dedicó una sonrisa amable.

—Mikuru-chan, vamos a hacerlo un poco más sexy, ¿sí?

En cuanto terminó de hablar, Haruhi arrancó el lazo del cuello del traje de maid y, de un tirón, desabrochó la blusa hasta el tercer botón, dejando el escote al descubierto.

—¡Espera, no...! ¡¿Qué haces...?!

—No pasa nada, no pasa nada.

¿Cómo que no pasa nada?

Luego obligó a Asahina-san a apoyar las manos en las rodillas e inclinarse hacia adelante. Al ver un escote cuya abundancia era imposible de imaginar por su cuerpo menudo y su rostro

infantil, aparté la vista. Sin embargo, si la apartaba no podía tomar las fotos, así que no tuve más remedio que mirar por el visor. Empecé a disparar el obturador tal como me ordenaba Haruhi.

Forzada a posar resaltando su pecho, con las mejillas teñidas de vergüenza y dirigiendo a la cámara una sonrisa forzada con los ojos llorosos a punto de estallar en llanto, Asahina-san resultaba de una atracción indescriptible.

Rayos. Creo que me voy a enamorar.

—Yuki-chan, préstame tus gafas.

Nagato levantó la vista del libro lentamente, se quitó las gafas con la misma lentitud, se las entregó a Haruhi y volvió a su lectura poco a poco. ¿De verdad puede leer así?

Haruhi le puso las gafas a Asahina-san y comentó:

—Ese toque de tenerlas un poco ladeadas queda genial. ¡Sí, ahora está perfecto! ¡Bajita, con buen pecho, maid y además con gafas! ¡Es fantástico! ¡Kyon, no dejes de tomar fotos!

No tenía ninguna objeción en tomarlas, pero me preguntaba para qué pensaba usar todas esas fotos de Asahina-san haciendo cosplay de maid.

—Mikuru-chan, a partir de ahora, cuando estés en el salón del club, te pondrás esta ropa.

—¡No puede ser...!

Asahina-san intentó expresar su negativa con todas sus fuerzas. Pero Haruhi respondió:

—¡Es que estás tan linda! ¡Cielos, hasta yo siendo mujer siento que podría perder el control!

Se abalanzó sobre Asahina-san y empezó a restregar su mejilla contra la de ella. Asahina-san gritaba e intentaba escapar sin éxito, hasta que finalmente se dio por vencida y dejó que Haruhi hiciera lo que quisiera con ella.

Oye, oye. Haruhi, te tengo envidia. O bueno, debería detenerla yo también.

—Ya fue suficiente.

Agarré a Haruhi por el cuello de la nuca mientras seguía acosando sexualmente a Asahina-san de forma descarada. No se soltaba.

—¡Oye, ya basta!

—¿Qué tiene de malo? Tú también podrías unirte y hacerle cosas pervertidas a Mikuru-chan.

Es una idea tentadora, pero al ver a Asahina-san poniéndose pálida de inmediato, no podía simplemente estar de acuerdo.

—Vaya, ¿qué es todo esto?

El que nos habló mientras forcejeábamos fue Itsuki Koizumi, que se había quedado de pie cerca de la entrada con su maletín en la mano.

Observó con curiosidad a Haruhi, que intentaba meter las manos en el escote de Asahina-san; a mí, que la sujetaba de las manos para detenerla; a una Asahina-san vestida de maid que temblaba como una hoja, y a Nagato, que leía plácidamente sin sus gafas.

—¿Qué clase de evento es este? —preguntó Koizumi.

—¡Koizumi-kun, llegas en el momento justo! Vamos a hacerle travesuras a Mikuru-chan entre todos.

No puedo creer las cosas que dice.

Koizumi esbozó una leve sonrisa. Si llega a estar de acuerdo, tendré que considerarlo un enemigo a él también.

—Preferiría abstenerme. Las consecuencias parecen aterradoras —respondió él.

Dejó su maletín sobre la mesa y armó una de las sillas plegables que estaban apoyadas contra la pared.

—¿Me permite quedarme solo como espectador?

Se sentó cruzando las piernas y me miró con una cara de diversión que me molestó.

—No se preocupen por mí, por favor, continúen con lo suyo.

¡Que no! Que yo no soy de los que atacan, sino de los que ayudan, joder.

Tras un forcejeo agotador, logré interponerme entre Haruhi y Asahina-san. Sostuve a toda prisa a Asahina-san, que parecía a punto de desmayarse hacia atrás, y me sorprendió un poco lo ligera que era mientras la ayudaba a sentarse. Para ser sincero, verla ahí derrumbada en la silla con el traje de maid todo desordenado era una imagen bastante provocativa.

—Bueno, no importa. Ya tomé muchísimas fotos.

Haruhi le quitó las gafas a Asahina-san —quien mantenía los ojos cerrados apoyada en el respaldo— y se las devolvió a Nagato.

Nagato las recibió en silencio y se las puso sin hacer ningún comentario. Parece mentira que ayer se hubiera soltado aquel discurso eterno. ¿Habrás sido mentira? ¿O quizás una broma a gran escala?

—¡Y ahora, doy por iniciada la primera reunión general de la Brigada SOS! —exclamó Haruhi a voz en cuello, de la nada, subida a su silla de Jefa. ¿Ahora con qué va a salir?

—Hasta ahora hemos hecho de todo. Repartimos volantes y creamos una página web. La fama de la Brigada SOS en la escuela ha subido como la espuma; podemos decir que la primera etapa ha sido un gran éxito.

¿Qué éxito ni qué nada? Si lo único que has hecho es traumatizar a Asahina-san.

—Sin embargo, no ha llegado ni un solo correo a nuestra dirección contando sucesos extraños, ni tampoco ha venido ningún estudiante a este salón para consultarnos problemas misteriosos.

Eso es porque, aunque tengamos fama de sobra, nadie entiende muy bien qué se supone que hace este club. Para empezar, ni siquiera nos han reconocido como un club oficial.

—"Lo bueno se hace esperar", decía la gente antes. ¡Pero ya no estamos en esa época! ¡Lo bueno hay que salir a buscarlo aunque sea cavando bajo tierra! ¡Así que vamos a buscarlo!

—... ¿Buscar qué?

Como nadie más decía nada, pregunté yo en representación del grupo.



—¡Los misterios de este mundo! ¡Si buscamos por toda la ciudad, seguro que encontramos al menos un fenómeno que parezca un enigma!

Esa forma de pensar es para mí el misterio más grande de todos.

Haruhi no se detuvo a mirar nuestras caras: la mía de total incredulidad, la de Koizumi con esa sonrisa ambigua que hacía imposible saber qué estaba pensando, la inexpresiva de Nagato, o la de Asahina-san, que ya no mostraba fuerzas ni para que le importara lo que pasaba. Sin considerar a nadie, Haruhi agitó las manos y gritó:

—¡El próximo sábado! O sea, ¡mañana! ¡Nos vemos a las nueve de la mañana frente a la salida norte de la estación! No lleguen tarde. ¡El que no venga será condenado a muerte!

¿Condenado a muerte?

Por cierto, pronto descubrí qué pensaba hacer Haruhi con las fotos de Asahina-san haciendo cosplay de maid. Resulta que la muy desgraciada pretendía subir las imágenes que descargó de la cámara digital a la página web que yo había improvisado.

Para cuando me di cuenta, una docena de fotos de Asahina-san vestida de maid ya estaban alineadas en la página principal, listas para recibir a los visitantes; los archivos estaban a un segundo de ser subidos al ciberespacio.

Decía que, aunque el contador de visitas no subiera nada, si hacía esto, alcanzaría las decenas de miles en un abrir y cerrar de ojos.

¿Acaso es idiota?

En este asunto me empleé a fondo para frenar a Haruhi y borré todas las imágenes. Si fotos tan indecentes de ella misma en traje de maid y posando de forma provocativa llegaran a difundirse por todo el mundo, no me cabía duda de que Asahina-san se desmayaría ahí mismo.

Haruhi me miró con resentimiento mientras yo le soltaba un sermón inusualmente serio, pero parece que de algún modo entendió mis explicaciones sobre los peligros de publicar información personal en internet.

—Ya entendí —dijo malhumorada, aceptando a regañadientes que las borrara.

Quizás en ese momento debí haber eliminado las imágenes por completo, pero me pareció un desperdicio. Así que creé una carpeta oculta en el disco duro, guardé allí discretamente las fotos de Mikuru Asahina y las protegí con una contraseña.

Las dejaré para mi uso personal.

Capítulo 4

Reunirse un sábado a las nueve de la mañana... tiene que ser una broma.

Aunque pensaba eso, el hecho de estar pedaleando hacia la estación me hacía sentir patético conmigo mismo.

La estación Kitaguchi es el punto central de la ciudad, un nudo ferroviario privado, por lo que los fines de semana se llena de jóvenes ociosos. La mayoría son grupos que van de salida hacia ciudades más grandes; por aquí, aparte de unos grandes almacenes, no hay mucho donde divertirse. Aun así, ver a tal cantidad de gente brotando de quién sabe dónde siempre me hace pensar que cada una de estas personas tiene su propia vida.

Tras estacionar la bicicleta ilegalmente (lo siento) frente a un banco cerrado, llegué a la salida norte a las nueve en punto menos cinco. Ya estaban todos allí plantados.

—Llegas tarde. Multa —dijo Haruhi en cuanto me vio.

—Llego antes de las nueve.

—Aunque no llegues tarde, el último en aparecer paga multa. Esa es nuestra regla.

—Es la primera vez que la oigo.

—Porque la acabo de inventar.

Haruhi, que vestía una camiseta con logo bastante larga y una falda de mezclilla por la rodilla, tenía una expresión radiante.

—Así que nos vas a invitar a té a todos.

Con esa ropa casual y las manos en la cintura, Haruhi desprendía un aire cien veces más accesible que cuando está con cara de pocos amigos en el salón de clases. Sin saber cómo, terminé asintiendo y seguimos a Haruhi hacia una cafetería mientras ella decía que primero debíamos decidir el plan de acción de hoy.

Asahina-san, que llevaba un vestido blanco sin mangas con un cárdigan azul claro, tenía el cabello recogido con un pasador; ver cómo su pelo rebotaba al caminar era increíblemente tierno. Tenía ese aire encantador de una niña de buena familia intentando vestirse como alguien mayor. El bolso que llevaba también se veía muy elegante.

Koizumi caminaba a mi lado con un estilo muy formal: camisa rosa, traje con chaqueta marrón e incluso una corbata color vino. Es irritante, pero le queda bien. Además es más alto que yo.

Al final del grupo, Yuki Nagato nos seguía en silencio con su acostumbrado uniforme escolar. Ya parece un miembro más de la Brigada SOS, aunque se supone que debería ser del club de literatura. Después de haber escuchado aquella historia incomprensible en su solitario departamento, su falta de expresión me inquieta todavía más. Pero ¿por qué demonios usa el uniforme hasta en sus días libres?

Éramos un grupo de cinco personas extrañas sentadas en una mesa al fondo de una cafetería frente a la rotonda. Cada uno le dio su pedido al mesero, excepto Nagato, que se quedó mirando el menú con una seriedad inexplicable —pero inexpresiva—, tardando una eternidad en decidirse. Se tomó el tiempo que tarda un ramen instantáneo en estar listo para decir:

—Albaricoque.

Al fin y al cabo, pago yo.

La propuesta de Haruhi era la siguiente:

Nos dividiríamos en dos grupos para merodear por la ciudad. Si encontrábamos algún fenómeno extraño, nos mantendríamos en contacto por celular para informar de la situación. Más tarde nos reuniríamos para analizar los resultados y discutir las perspectivas a futuro.

Eso era todo.

—Bien, vamos a sortearlo.

Haruhi sacó cinco palillos de un recipiente sobre la mesa y, con un bolígrafo que pidió prestado al local, marcó dos de ellos y los ocultó en su mano. Nos hizo elegir los palillos que sobresalían. El mío tenía marca. El de Asahina-san también. Los otros tres estaban limpios.

—Hm, así que esta es la combinación... —Por alguna razón, Haruhi nos miró alternativamente a Asahina-san y a mí mientras resoplaba—. Kyon, ¿lo entiendes? Esto no es una cita. Tienes que tomártelo en serio, ¿entendido?

—Ya lo sé.

Seguro que se me puso una cara de tonto sin querer. Qué suerte. Asahina-san se llevó una mano a su mejilla sonrojada mientras miraba fijamente la punta del palillo. Qué bien, de verdad que qué bien.

—¿Y qué es exactamente lo que deberíamos buscar? —preguntó Koizumi con aire despreocupado. A su lado, Nagato se llevaba la taza a los labios rítmicamente.

Haruhi apuró la última gota de su café helado con un ruido de sorbete y se apartó el cabello de la oreja.

—Cualquier cosa inexplicable, dudas, gente misteriosa... sí, si encuentran algún lugar donde el espacio-tiempo esté distorsionado o algún alienígena fingiendo ser humano, sería un gran logro.

Casi escupo el té de menta. Ah, veo que Asahina-san, a mi lado, tiene la misma cara que yo. Nagato sigue igual que siempre.

—Entiendo —dijo Koizumi.

¿De verdad lo entendiste, tú?

—En resumen, debemos buscar a alienígenas, viajeros del tiempo, personas con poderes, o los rastros que hayan dejado en la Tierra, ¿verdad? Me ha quedado muy claro.

Koizumi incluso parecía estarse divirtiendo.

—¡Exacto! Koizumi-kun, tú sí que vales. Así mismo es. Kyon, deberías aprender un poco de lo rápido que capta él las cosas.

No hagas que se le suba el ego a este tipo. Ante mi mirada de resentimiento, Koizumi me dedicó una sonrisa y una pequeña reverencia.

—Entonces, pongámonos en marcha.

Tras encajarme la cuenta, Haruhi salió de la cafetería a grandes zancadas.

No sé cuántas veces lo he dicho ya, pero lo diré una vez más:

—Yare, yare.

—En serio, no es una cita. Si pierden el tiempo, los mato después —sentenció Haruhi antes de marcharse seguida por Koizumi y Nagato. Teniendo la estación como centro, el equipo de Haruhi exploraría el este, mientras que Asahina-san y yo buscaríamos por el oeste. No pienso explorar nada.

—¿Qué hacemos? —Asahina-san, que sostenía su bolso con ambas manos mientras veía alejarse a los otros tres, me miró de abajo hacia arriba. Me dan ganas de llevármela a casa así como está. Fingí que pensaba y dije:

—Bueno, no sacamos nada con quedarnos aquí parados, así que ¿vamos a dar una vuelta por ahí?

—Sí.

Me siguió dócilmente. Caminaba a mi lado con timidez y, si por casualidad nuestros hombros se rozaban, se alejaba apresuradamente con un gesto inocente.

Caminábamos sin rumbo hacia el norte por la orilla del río que fluye cerca de allí. Si hubiera sido hace un mes, los cerezos todavía tendrían flores, pero ahora no eran más que un lúgubre camino ribereño.

Al ser un lugar ideal para pasear junto al río, nos cruzábamos de vez en cuando con familias y parejas. Si alguien nos viera, seguramente pensaríamos que éramos una pareja de enamorados muy unida. Nadie sospecharía que somos un par de extraños buscando algo que ni nosotros mismos entendemos.

—Es la primera vez que salgo a pasear así —murmuró Asahina-san mientras observaba el murmullo del río poco profundo y canalizado.

—¿A qué se refiere con "así"?

—... Con un hombre... a solas...

—Eso es sumamente inesperado. ¿Nunca ha salido con nadie antes?

—Nunca.

La brisa jugueteaba con su cabello suave. Me quedé mirando su perfil de nariz fina.

—Vaya, Asahina-san, estoy seguro de que te piden salir todo el tiempo.

—Sí... —bajó la mirada con timidez—. Pero no puedo. No puedo salir con nadie. Al menos no en este...

Se calló a mitad de la frase. Mientras esperaba sus siguientes palabras, tres parejas pasaron por detrás de nosotros con pasos tan ligeros que parecía que no tenían ni una sola preocupación en este mundo.

—Kyon-kun.

Su voz me devolvió a la realidad justo cuando me disponía a contar cuántas hojas flotaban en la superficie del agua. Asahina-san me miraba con una expresión angustiada. Entonces, con determinación, dijo:

—Hay algo de lo que quiero hablarte.

En sus ojos de cervatillo se reflejaba una resolución evidente.

Nos sentamos juntos en un banco bajo los cerezos. Sin embargo, Asahina-san no empezaba a hablar. Tras bajar el rostro y murmurar cosas como "¿por dónde debería empezar?", "no se me da bien hablar" o "puede que no me crea", finalmente comenzó a hablar entrecortadamente.

Lo primero que me dijo fue:

—No soy una persona de esta época. Vengo de más adelante, del futuro. No puedo decirte cuándo ni de qué plano temporal vine aquí. Aunque quiera, no puedo. Transmitir cosas del futuro a la gente del pasado está estrictamente restringido, y antes de usar la máquina del tiempo, tuve que pasar por un procedimiento de manipulación mental y sugestión forzada. Por eso, aunque intente decir algo más de lo necesario, se bloquea automáticamente. Por favor, escúcheme teniendo eso en cuenta.

Asahina-san continuó:

—El tiempo no es un flujo continuo, sino una acumulación de planos individuales separados para cada momento. Al principio no lo entendía. A ver, cómo decirlo... Imagina una animación. Parece que se mueve, pero en realidad no es más que una serie de imágenes estáticas dibujadas una a una. El tiempo es igual, es un fenómeno digital. Quizás sea más fácil de entender si digo que es como un folioscopio. Hay una interrupción entre cada momento del tiempo. Es una interrupción infinitamente cercana a cero, pero está ahí. Por eso, intrínsecamente, no hay continuidad entre un momento y otro. Viajar en el tiempo es moverse en una dirección tridimensional a través de esos planos temporales acumulados. Yo, que vengo del futuro, soy en este plano temporal como un dibujo extra en medio de ese folioscopio. Como el tiempo no es continuo, aunque yo intentara cambiar la historia en esta época, eso no se reflejaría en el futuro. Terminaría solo en este plano temporal. Si haces un garabato extra en una página de un folioscopio de cientos de páginas, la historia no cambia, ¿verdad? El tiempo no es analógico como ese río. Es un fenómeno digital donde los planos temporales se acumulan en cada instante. ¿Me explico?

Dudé si debía presionarme las sienes o no, pero al final decidí hacerlo. Planos temporales. Digital. Eso me daba un poco igual, pero ¿viajera del tiempo?

Asahina-san miró las puntas de sus pies calzados con sandalias y dijo:

—La razón por la que vine a este plano temporal es...

Un matrimonio con dos niños pasó caminando, proyectando su sombra ante nosotros.

—Hace tres años se detectó una gran vibración temporal. Sí, hace tres años contando desde este momento. La época en la que Kyon-kun y Suzumiya-san entraron a la secundaria. Los que viajamos al pasado para investigar nos quedamos sorprendidos, porque no pudimos retroceder más allá de ese punto bajo ninguna circunstancia.

Otra vez hace tres años.

—La conclusión fue que debía de haber una gran falla temporal entre los planos. Pero no sabíamos por qué estaba ahí precisamente en esa época. No descubrimos que esta era la causa hasta hace poco... Bueno, "poco" en el futuro del que vengo.

—... ¿Y qué fue?

Mi deseo de que "eso" no fuera la causa no fue escuchado.

—Suzumiya-san.

Asahina-san pronunció las palabras que menos quería oír.

—Ella estaba en medio de la distorsión del tiempo. No me preguntes cómo se supo; no puedo explicarlo porque entra en las prohibiciones. Pero es seguro. Fue Suzumiya-san quien cerró el camino hacia el pasado.

—... No creo que Haruhi sea capaz de hacer algo así...

—Nosotros tampoco lo creíamos y, a decir verdad, todavía no se ha explicado cómo una sola persona puede interferir en los planos temporales. Es un misterio. Suzumiya-san ni siquiera se da cuenta de que está haciendo algo así. No se le pasa por la cabeza que ella es la fuente de la vibración que distorsiona el tiempo. Yo fui enviada para vigilar que no ocurran nuevas anomalías temporales cerca de ella... No encuentro una palabra mejor, pero soy algo así como una encargada de vigilancia.

—..... —dije yo.

—No me vas a creer, ¿verdad? Después de decirte algo así...

—Bueno... pero ¿por qué me cuentas esto a mí?

—Porque eres la persona a la que Suzumiya-san eligió.

Asahina-san giró todo su cuerpo hacia mí.

—No puedo darte detalles. Entra en las prohibiciones. Pero lo más probable es que seas alguien importante para Suzumiya-san. Cada uno de sus movimientos tiene una razón de ser.

—¿Y Nagato o Koizumi...?

—Ellos son seres extremadamente cercanos a lo que yo soy. Jamás imaginé que Suzumiya-san sería capaz de reunirnos a todos nosotros con tanta precisión.

—¿Sabes qué son ellos realmente?

—Información Clasificada.

—¿Y qué pasaría si dejamos que Haruhi haga lo que quiera?

—Información Clasificada.

—Digo, si vienes del futuro, deberías saber qué es lo que va a pasar de aquí en adelante.

—Información Clasificada.

—¿Y por qué no se lo dices a Haruhi directamente?

—Información Clasificada.

—.....

—Lo siento mucho. No puedo decirlo. Especialmente yo, ahora mismo, no tengo autoridad para eso.

Asahina-san entristeció el rostro con un aire de disculpa.

—No hace falta que me creas. Solo quería que tú lo supieras.

Había escuchado frases parecidas hacía apenas unos días, en aquella habitación silenciosa de un departamento donde no se sentía la presencia de nadie más.

—Perdóname.

Al verme sumido en el silencio, Asahina-san humedeció sus ojos con melancolía, quizás imaginando lo que yo estaba pensando.

—Por decirte algo así de repente.

—No es por eso, pero...

Primero alguien que dice ser una humanoide creada por alienígenas, y ahora aparece una viajera del futuro. ¿Cómo se supone que alguien pueda creerse algo así? Si alguien lo sabe, que me lo explique, por favor.

Al apoyar la mano en el banco, rocé sin querer la de Asahina-san. Aunque solo fue el meñique, ella retiró la mano exageradamente como si hubiera recibido una descarga eléctrica y volvió a bajar la mirada.

Nos quedamos en silencio contemplando la superficie del río.

No sé cuánto tiempo pasó.

—Asahina-san.

—¿Sí...?

—¿Está bien si dejo todo esto en pausa? Sin decidir si te creo o no, simplemente dejarlo todo en suspenso.

—Sí.

Ella sonrió. Fue una sonrisa preciosa.

—Con eso basta por ahora. Por favor, de ahora en adelante sigue tratándome con normalidad. Te lo ruego.

Asahina-san se inclinó profundamente sobre el banco con las manos juntas en un gesto formal. Qué exagerada.

—¿Puedo preguntarte una sola cosa?

—¿Qué es?

—Dime tu edad real.

—Información Clasificada.

Respondió con una sonrisa traviesa.



Después de eso, nos pasamos el tiempo vagando por la ciudad sin un rumbo fijo. Haruhi me había advertido que no era una cita, pero después de escuchar semejante historia, ya me daba todo igual. Asahina-san y yo nos dedicamos a mirar escaparates en boutiques elegantes, a caminar mientras comíamos helado y a curiosear en los puestos callejeros que exhibían accesorios de imitación... en fin, matamos el tiempo haciendo las cosas que haría cualquier pareja normal.

Si me hubiera tomado de la mano, habría sido perfecto.

El celular sonó. Era Haruhi.

—Reunión a las doce. En la estación, donde estuvimos hace rato.

Colgó. Miré mi reloj de pulsera: las once y cincuenta. No llegábamos ni corriendo.

—¿Suzumiya-san? ¿Qué dijo?

—Dijo que nos reunamos otra vez. Será mejor que regresemos rápido.

Me preguntaba qué cara pondría Haruhi si apareciéramos tomados del brazo. ¿Se pondría furiosa?

Asahina-san me miró con curiosidad mientras se cerraba el cárdigan.

—¿Algún hallazgo? —fue lo primero que soltó Haruhi con cara de pocos amigos cuando llegamos con diez minutos de retraso—. ¿Encontraron algo?

—Nada.

—¿Seguro que buscaron? No se habrán quedado por ahí perdiendo el tiempo, ¿verdad? ¿Mikuru-chan?

Asahina-san sacudió la cabeza repetidamente.

—¿Y tú encontraste algo?

Haruhi guardó silencio. Detrás de ella, Koizumi se rascaba la cabeza con un aire de frescura impecable, mientras Nagato se quedaba allí de pie, ausente.

—Almorzaremos y luego seguiremos con la sesión de la tarde.

¿Todavía piensa seguir con esto?

Mientras comíamos en una hamburguesería, Haruhi insistió en volver a dividir los grupos y sacó los cinco palillos que había usado en la cafetería. Qué mujer tan prevenida.

Con un movimiento rápido de la mano, Koizumi dijo:

—Otra vez sin marca. —Esos dientes son demasiado blancos. Siento que este tipo no hace más que sonreír.

—Yo también —Asahina-san me mostró el palillo que había elegido—. ¿Y tú, Kyon-kun?

—Por desgracia, tengo la marca.

Con un gesto de irritación creciente, Haruhi le indicó a Nagato que eligiera también.

Como resultado del sorteo, esta vez los equipos serían Yuki Nagato y yo, y por el otro lado los otros tres.

—...

Haruhi miró su propio palillo sin marca como si fuera su peor enemigo; luego nos miró a mí y a Nagato, que se estaba comiendo su hamburguesa de queso poco a poco, y puso una boca de pelícano.

¿Ahora qué quiere?

—Nos vemos en la estación a las cuatro. Esta vez encuentren algo de verdad, ¿entendido? —Apuré su malteada con un ruido de sorbete.

Esta vez nos dividimos en Norte y Sur; a nosotros nos tocó el Sur. Al despedirse, Asahina-san me saludó agitando la mano suavemente. Eso me reconforta el alma.

Y así estoy ahora, de pie junto a Nagato en medio del bullicio de la estación a primera hora de la tarde.

—¿Qué hacemos?

—...

Nagato permaneció en silencio.

—... ¿Vamos?

Empecé a caminar y ella me siguió. Poco a poco me voy acostumbrando a tratar con ella.

—Nagato, sobre lo que hablamos el otro día...

—¿Qué?

—No sé... siento que, de alguna manera, empiezo a creerlo un poco.

—Ya veo.

—Sí.

—.....

Envueltos en un aura de vacío, seguimos rodeando la estación en absoluto silencio.

—¿No tienes ropa de civil?

—...

—¿Qué sueles hacer en tus días libres?

—...

—¿Te estás divirtiendo ahora?

—...

Bueno, así son las cosas con ella.

Como seguir con este plan tan vacío ya me estaba agotando, invité a Nagato a la biblioteca. La biblioteca principal está más cerca de la costa, pero esta era una nueva que construyeron cuando urbanizaron la zona de la estación. Como casi nunca pido libros prestados, nunca había entrado.

Pensé que si había sofás podría sentarme a descansar, pero aunque los había, estaban todos ocupados. Cuánta gente ociosa. ¿Es que no tienen otro lugar a dónde ir?

Mientras yo recorría el lugar con la mirada, un tanto malhumorado, Nagato empezó a caminar hacia las estanterías con pasos errantes, como una sonámbula. La dejaré a su aire.

Antes solía leer mucho. Cuando estaba en los primeros años de la primaria, mi madre me traía novelas juveniles de la biblioteca y yo las leía una tras otra. Los géneros eran variados, pero recuerdo que todo lo que leía me parecía interesante. Aunque ya olvidé qué títulos eran.

¿Cuándo habrá sido? ¿Cuándo dejé de leer libros? ¿Cuándo dejaron de parecerme interesantes?

Me paseé entre los estantes, sacando libros que me llamaban la atención para hojearlos y volver a guardarlos. Pensaba en lo difícil que era encontrar algo entretenido entre semejante cantidad de volúmenes sin ninguna información previa.

Al buscar a Nagato, la encontré frente a una estantería junto a la pared, donde se alineaban libros ridículamente grandes y gruesos; estaba leyendo de pie un ejemplar que bien podría haber servido como pesa para hacer ejercicio. De verdad que le gustan los "pesos pesados".

Vi que un señor que estaba desparramado leyendo un diario deportivo soltaba su lugar en el sofá, así que agarré una novela cualquiera y me deslicé en el espacio vacío.

Como era de esperar, intentar leer un libro que no me interesaba no me entusiasmó en absoluto. En un abrir y cerrar de ojos, me vi obligado a luchar contra una somnolencia atroz; caí derrotado ante su implacable ataque y me sumergí rápidamente en el sueño.

De pronto, mi bolsillo trasero vibró.

—¿Eh?

Salté del asiento. Los demás usuarios me miraron con fastidio y recordé que estaba en la biblioteca. Tras limpiarme la baba, salí trotando del edificio.

Me puse al oído el celular, que seguía aprovechando al máximo su función de vibración.

—¿Qué estás haciendo, idiota?!

Un grito agudo me taladró el tímpano. Gracias a eso, mi cabeza se despejó por completo.

—¿Tienes idea de qué hora es?!

—Perdón, me acabo de despertar.

—¿Eh? ¡Pero qué pedazo de imbécil!

De todos, tú eres la que menos derecho tiene a llamarme imbécil.

Miré mi reloj: ya pasaban las cuatro y media. ¿La reunión no era a las cuatro?

—¡Vuelve ahora mismo! ¡En menos de treinta segundos!

No pidas imposibles.

Guardé el teléfono tras el brusco corte de línea y regresé a la biblioteca. Encontrar a Nagato fue sencillo, ya que seguía sin moverse frente al primer estante que vi, absorta en la lectura de lo que parecía una enciclopedia.

Sacarla de allí fue el verdadero problema. Para lograr que se moviera de ese lugar donde parecía haber echado raíces, tuve que ir al mostrador, hacerle una tarjeta de socio y pedir el libro prestado. Durante todo ese tiempo, ignoré por completo las constantes llamadas de Haruhi.

Regresamos a la estación con Nagato abrazando con cuidado un libro de filosofía de un autor extranjero con nombre complicado. Los otros tres nos recibieron con reacciones muy distintas.

Asahina-san, con cara de agotamiento, sonrió soltando un suspiro; el tipo Koizumi se encogió de hombros con un gesto exagerado, y Haruhi, con una cara como si se hubiera tomado un frasco de tabasco de un trago, sentenció:

—Tarde. Mucha.

¿Otra vez me toca invitar?

Al final del día, no hubo hallazgos ni nada que se le pareciera; la actividad de campo terminó siendo solo un desperdicio de tiempo y dinero.

—Estoy cansada. Suzumiya-san caminaba rapidísimo; apenas podía seguirle el ritmo — comentó Asahina-san al despedirse mientras recuperaba el aliento. Luego se puso de puntillas, acercó sus labios a mi oído y susurró—: Gracias por escucharme hoy.

Se alejó de inmediato y sonrió con timidez. Me pregunto si todos los viajeros del tiempo sonreirán con tanta elegancia.

—Adiós —dijo con una pequeña y adorable reverencia antes de marcharse. Koizumi me dio una palmadita en el hombro.

—Fue bastante divertido. No cabe duda, Suzumiya-san es una persona tan interesante como esperaba. Es una lástima no haber podido ir contigo, pero ya habrá otra ocasión.

Dejando atrás una sonrisa odiosamente refrescante, Koizumi también se retiró. Nagato se había esfumado hacía ya rato.

Haruhi, que se quedó a solas conmigo, me lanzó una mirada fulminante.

—Y tú, ¿qué demonios estuviste haciendo hoy?

—No lo sé. Me pregunto qué habré hecho.

—¡Así no vamos a llegar a ninguna parte!

Parecía estar enojada de verdad.

—¿Y qué hay de ti? ¿Encontraste algo interesante?

Haruhi se quedó muda y se mordió el labio inferior. Parecía que, si la dejaba, se lo acabaría rompiendo de tanto apretar.

—Bueno, los objetivos no van a ser tan descuidados como para dejarse encontrar en un solo día.

Ella me lanzó una mirada de soslayo ante mi intento de consolarla y luego giró la cara con desdén.

—Pasado mañana, en la escuela... tendremos una reunión para analizar los errores.

Dio media vuelta y, sin mirar atrás ni una sola vez, desapareció rápidamente entre la multitud.

Decidí que ya era hora de volver a casa, pero cuando llegué frente al banco, mi bicicleta no estaba. En su lugar, había un cartel en el poste de luz que decía: "Las bicicletas estacionadas ilegalmente han sido retiradas".

Capítulo 5

Al inicio de la semana, sentí una humedad que ya empezaba a oler a temporada de lluvias; para cuando llegué a la escuela, estaba más empapado de sudor que de costumbre. ¿No habrá alguien que se presente a las elecciones con la promesa de poner escaleras mecánicas en esta pendiente? Si lo hiciera, le daría mi voto en cuanto tuviera edad para votar.

En el salón, usaba mi carpeta como abanico para echarme aire en el cuello cuando, cosa rara, Haruhi entró justo con el timbre de inicio de clases.

Soltó su mochila sobre el pupitre con un golpe seco y dijo:

—Échame aire a mí también.

—Hazlo tú misma.

Haruhi tenía los labios fruncidos y la misma cara de pocos amigos con la que nos despedimos hace dos días en la estación. Justo cuando pensaba que su expresión había mejorado últimamente, volvió a las andadas.

—Oye, Suzumiya. ¿Conoces el cuento de "El pájaro azul de la felicidad"?

—¿Qué tiene que ver eso?

—No, bueno, no es nada importante.

—Entonces no preguntes.

Haruhi clavó la mirada en el techo, yo miré hacia el frente y el profesor Okabe entró para empezar la tutoría.

Durante las clases de ese día, el aura de irritación que Haruhi irradiaba en todas direcciones me mantuvo bajo presión; juro que nunca el timbre de salida me había sonado tanto a música celestial. Como un ratón de campo que detecta un incendio forestal antes que nadie, me refugí en el edificio de los clubes.

Ver a Nagato leyendo en el salón ya era el paisaje por defecto; parecía un mueble fijo más, inseparable de la habitación.

Por eso, me dirigí a Itsuki Koizumi, que ya estaba allí, y le dije:

—Tú también tienes algo que decirme sobre Suzumiya, ¿no?

Solo estábamos nosotros tres. Haruhi tenía turno de limpieza esta semana y Asahina-san aún no llegaba.

—Vaya, por ese "tú también", parece que ya ha recibido propuestas de las otras dos partes.

Koizumi lanzó una mirada de soslayo a Nagato, que seguía con la cara enterrada en el libro que pidió ayer en la biblioteca. No me gusta ese tono de sabelotodo que usa.

—Cambiemos de lugar. Sería un problema si Suzumiya-san nos encontrara.

Koizumi me llevó a las mesas exteriores del comedor. Por el camino compró un café de máquina y me lo entregó. Sé que dos tipos sentados en una mesa redonda se ve algo raro, pero no quedaba de otra.

—¿Qué tanto sabe?

—Solo que Haruhi no es una persona común y corriente.

—Entonces la explicación será sencilla. Es exactamente como dice.

¿Esto es una broma? Que los tres integrantes que se unieron a la Brigada SOS digan que Suzumiya no es humana... ¿Será que el calentamiento global les afectó la cabeza?

—Primero, dime quién eres tú realmente.

Ya tengo un alienígena y una viajera del tiempo, así que...

—No me vas a decir que en realidad eres un esper o algo así, ¿verdad?

—Me gustaría que no se adelantara a mis palabras.

Koizumi agitó su vaso de papel lentamente.

—Siento que es un poco distinto, pero sí, supongo que llamarlo "esper" es lo más cercano. Así es; en realidad, soy un esper.

Bebí mi café en silencio. Debí pedirlo con menos azúcar. Está empalagoso.

—En realidad no tenía planeado transferirme tan de repente, pero la situación cambió. No estaba en los planes que esas dos personas se aliaran tan fácilmente con Haruhi Suzumiya. Hasta entonces, solo la observábamos desde el exterior.

No hables de Haruhi como si fuera un insecto raro o algo parecido.

Parece que notó cómo fruncía el ceño.

—Por favor, no se moleste. Nosotros también estamos desesperados. No vamos a hacerle daño a Suzumiya-san; al contrario, estamos intentando protegerla del peligro.

—Dices "nosotros", ¿significa que hay muchos más como tú? ¿Esos supuestos espers?

—No diría que muchísimos, pero sí unos cuantos. Como soy un subordinado, no sé la cifra exacta, pero seremos unos diez en todo el mundo. Todos pertenecemos a "La Agencia".

"La Agencia"... qué original.

—Su naturaleza es un misterio. No sé cuántos miembros la componen. Dicen que los que están en la cima lo controlan todo.

—... Y bien, ¿qué hace exactamente esa sociedad secreta llamada "La Agencia"?

Koizumi se mojó los labios con el café ya tibio.

—Es justo lo que imagina. Desde su fundación hace tres años, "La Agencia" existe teniendo como prioridad máxima la vigilancia de Haruhi Suzumiya. Para decirlo claramente, es una organización que nació solo para vigilarla. A estas alturas ya se habrá dado cuenta, pero no soy el único enviado por "La Agencia" en esta escuela. Ya hay varios agentes infiltrados. Yo vine como refuerzo.

De pronto recordé la cara de Taniguchi. Él decía que había estado en el mismo salón que Haruhi desde la secundaria. ¿No será que él también es del mismo tipo que Koizumi?

—Bueno, ¿quién sabe? —Koizumi se hizo el desentendido con elegancia—. Pero le aseguro que hay una cantidad considerable de personal alrededor de Suzumiya-san.

¿Por qué a todo el mundo le gusta tanto Haruhi? ¿Qué tiene esa mujer egocéntrica, excéntrica y mandona que no respeta a los demás para ser el blanco de una organización tan grande? Admito que es guapa, pero...

—No sé qué pasó exactamente hace tres años. Lo que yo sé es que, aquel día hace tres años, de repente brotó en mí un poder que no podía llamar de otra forma más que "esper". Al principio fue un caos. Pasé mucho miedo. Por suerte, "La Agencia" vino pronto a buscarme, pero si no, creo que habría pensado que me volví loco y me habría suicidado.

Yo me pregunto si no será que tenías razón en ese entonces, y es tu cabeza la que está mal.

—Sí, esa posibilidad no se puede descartar. Pero nosotros tememos una posibilidad mucho más aterradora —dijo Koizumi.

Tras beber lo que quedaba de su café junto con una sonrisa autocrítica, su rostro se volvió serio de repente.

—¿Desde cuándo cree usted que existe el universo?

Vaya, pasamos a un tema macroscópico de golpe.

—¿No fue desde que ocurrió esa explosión llamada Big Bang hace muchísimo tiempo?

—Esa es la versión oficial, sí. Sin embargo, nosotros no podemos descartar la hipótesis de que, como una posibilidad, el universo comenzó hace apenas tres años.

Me quedé mirando a Koizumi a la cara. No me parecía que estuviera en su sano juicio.

—Eso es imposible. Yo tengo recuerdos de antes de esos tres años, y mis padres están vivos y sanos. Incluso tengo la cicatriz de los tres puntos que me dieron cuando me caí a una zanja de niño. ¿Y qué pasa con toda la historia que me esforcé tanto en memorizar para las clases?

—¿Cómo puede usted negar que toda la humanidad, incluyéndolo a usted, nació un día de repente en este mundo con todos sus recuerdos previos incluidos? No hace falta obsesionarse con los tres años. No existe ninguna prueba en este mundo que pueda negar que el universo entero fue creado hace apenas cinco minutos, con cada cosa colocada exactamente donde debía estar, y que todo comenzó a partir de ahí.

—.....

—Por ejemplo, piense en un espacio de realidad virtual. Si a usted le implantaran electrodos en el cerebro y toda la información de las imágenes que ve, el olor del aire o la sensación al tocar esta mesa le fuera entregada directamente, usted no se daría cuenta de que no es la verdadera realidad. La realidad, el universo... es algo sorprendentemente frágil.

—... Dejémoslo así por ahora. Digamos que me da igual si el universo empezó hace tres años o hace cinco minutos. ¿Cómo rayos conectas eso con el nombre de Haruhi?

—Los altos mandos de La Agencia consideran que esta realidad es algo parecido al sueño que alguien está teniendo. Nosotros... no, el mundo mismo podría no ser más que el sueño de ese ser. Al ser un sueño, para ese ser debería ser un juego de niños crear o alterar lo que nosotros llamamos realidad. Y nosotros conocemos el nombre de ese ser capaz de tales proezas.

Debido a su forma de hablar pausada y educada, el rostro de Koizumi se veía irritantemente maduro.

—Un ser capaz de crear o destruir el mundo a su voluntad... Los seres humanos definimos a alguien así como "Dios".

... Oye, Haruhi. Al final terminaron convirtiéndote hasta en una diosa. ¿Ahora qué vas a hacer?

—Por eso, los miembros de La Agencia están temblando de miedo. Si por un casual este mundo llegara a desagradar a Dios, Dios podría destruir el mundo sin más e intentar crearlo de nuevo desde cero. Como un niño al que no le gusta la forma de la montaña que hizo en un arenero. Por mucho que este sea un mundo lleno de contradicciones, yo le tengo cierto afecto. Por eso colaboro con La Agencia.

—¿Y por qué no intentan pedírselo a Haruhi? Díganle: "Por favor, no destruyas el mundo". Tal vez les haga caso.

—Por supuesto, Suzumiya-san no es consciente de que es un ser de esa naturaleza. Ella aún no se ha dado cuenta de sus verdaderas capacidades. Nosotros deseáramos que, de ser posible, pasara toda su vida sin darse cuenta y tuviera una existencia pacífica y sin incidentes.

En este punto, Koizumi recuperó su sonrisa habitual.

—Por decirlo de alguna manera, ella es una deidad incompleta. No ha llegado al punto de manipular el mundo a su antojo. Sin embargo, aunque sea de forma subdesarrollada, ya ha empezado a mostrar algunos indicios.

—¿Cómo lo sabes?

—¿Por qué cree usted que existen en este mundo personas con poderes como nosotros, o seres como Mikuru Asahina o Yuki Nagato? Es porque Suzumiya-san así lo deseó.

"Si hay alienígenas, viajeros del tiempo o personas con poderes, que vengan a buscarme".

Las palabras que Haruhi pronunció en su presentación en el salón el primer día volvieron a mi mente.

—Ella aún no puede ejercer un poder divino de forma consciente. Solo hace uso de esa fuerza de manera accidental e inconsciente. Sin embargo, sabemos que en estos últimos meses, Suzumiya-san ha liberado un poder que sobrepasa claramente el conocimiento humano. El resultado es evidente: Suzumiya-san se encontró con Mikuru Asahina, con Yuki Nagato, y me incluyó a mí también en su grupo.

Así que yo soy el único que sobra.

—No es así. Al contrario, usted es el mayor misterio de todos. Aunque sé que es una falta de respeto, nos hemos tomado la libertad de investigar diversas cosas sobre usted. Se lo garantizo: usted es un ser humano común y corriente sin ningún poder especial.

No sé si debería sentirme aliviado o triste por eso.

—No lo entendemos. Existe la posibilidad de que, tal vez, sea usted quien sostiene el destino del mundo en sus manos. Esto es una petición de nuestra parte: por favor, tenga cuidado de que Suzumiya-san no llegue a desesperarse de este mundo.

—Si Haruhi es una diosa —propuse yo—, ¿por qué no la atrapan, le hacen una disección y examinan cómo funciona su cabeza? Quizás así entiendan rápidamente cómo funciona el mundo.

—Ciertamente, en La Agencia existen facciones radicales que sostienen esa misma opinión —asintió Koizumi con naturalidad.

—Pero la mayoría coincide en que no se debe intervenir a la ligera. Si por descuido llegáramos a ofender a Dios, lo más probable es que ocurra algo irreversible. Lo que nosotros deseamos es mantener el estado actual del mundo, por lo que esperamos que Suzumiya-san pueda llevar una vida tranquila. Si cometemos un error, solo terminaremos quemándonos al intentar sacar las castañas del fuego.

—... ¿Y qué se supone que debo hacer yo?

—Eso tampoco lo sabemos.

—Si... si por un decir Haruhi muriera de repente, ¿qué pasaría con el mundo?

—Vaya, ¿desaparecería el mundo al instante junto con ella?, ¿continuaría un mundo sin Dios?, ¿nacería un nuevo Dios? Nadie lo sabe. No hasta que llegue ese momento.

El café en el vaso de papel se había enfriado por completo. Perdiendo las ganas de beberlo, lo aparté hacia el borde de la mesa y dije:

—Dijiste que eras un esper o algo así, ¿no?

—Sí, nosotros usamos otra denominación, pero para simplificar, esa es la correcta.

—Entonces muéstrame algún poder. Si lo haces, creeré en lo que dices. Por ejemplo, haz que este café vuelva a estar caliente.

Koizumi soltó una carcajada divertida. Creo que es la primera vez que veo una sonrisa suya que no sea esa mueca forzada.

—Lo siento, me es imposible. Mi capacidad es un poco distinta a esos poderes tan fáciles de entender. Además, normalmente no tengo ningún poder. Solo puedo usarlo cuando se cumplen ciertas condiciones. Seguramente habrá alguna oportunidad de mostrárselo.

—Siento haberme extendido tanto hablando, por hoy me retiro —dijo Koizumi, y se alejó de la mesa con una sonrisa amable.

Me quedé despidiendo la espalda de Koizumi, que se marchaba con paso ligero, hasta que lo perdí de vista. Entonces, se me ocurrió algo y tomé el vaso de papel.

No hace falta ni decirlo, pero...

Como era de esperarse, el contenido seguía igual de frío.

Al volver al salón del club, me encontré a Asahina-san en ropa interior.

—...

Asahina-san, que sostenía su vestido de sirvienta con volantes en la mano, se quedó inmóvil mirándome con ojos redondos, como un gato sorprendido, mientras yo seguía aferrado al pomo de la puerta. Lentamente, su boca empezó a abrirse en forma de grito.

—Perdona la interrupción.

Antes de que soltara el primer sonido, retrocedí un paso a mi posición original y cerré la puerta. Por suerte, logré evitar el grito.

Qué descuido, debí haber tocado. Pero un momento, si se iba a cambiar, al menos podría haber echado llave.

Mientras consideraba si debía o no trasladar a mi memoria a largo plazo la imagen de su piel blanca grabada en mi retina, escuché un tímido golpe desde el interior. "Adelante...", dijo una voz igual de tímida.

—Lo siento.

—No...

Asahina-san bajó la cabeza y pude ver su coronilla, que estaba unos dos palmos por debajo de mi vista. Mientras me disculpaba, ella se sonrojó ligeramente hasta la raíz de los ojos.

—Soy yo la que siempre termina mostrándote momentos vergonzosos...

Por mí no hay ningún problema.

Parece que se tomaba muy en serio las órdenes de Haruhi. Asahina-san ya estaba embutida en el dichoso uniforme de sirvienta, mostrándose extremadamente cohibida.

Definitivamente era adorable.

Sentí que si me quedaba mirándola así, las imágenes de hace un momento y todo lo demás se me iban a enredar en la cabeza hasta dejarme inútil, así que movilicé toda mi racionalidad para repeler mi libido, me senté en el lugar de la jefa y encendí la computadora.

Sentí una mirada y, al levantar la vista, vi que Yuki Nagato me observaba, algo poco común en ella; se acomodó el puente de las gafas con un dedo y volvió a su lectura. Me pareció un gesto extrañamente humano.

Inicié el editor HTML y abrí los archivos de la página web. Quería hacer algo con el sitio de la Brigada SOS, que seguía igual que siempre, pero no tenía ni idea de cómo desarrollarlo. Siempre terminaba perdiendo el tiempo sin sentido y cerrando los archivos con un suspiro. A veces pensaba que no valía la pena ni intentarlo, pero bueno, no tenía nada mejor que hacer. Ya me había aburrido del Otel.

Una taza de té apareció frente a mí mientras yo gruñía con los brazos cruzados. Era Asahina-san, vestida de sirvienta, sosteniendo la bandeja con una sonrisa. Me sentía como si me estuviera atendiendo una sirvienta de verdad.

—Gracias.

Aunque Koizumi me había invitado a un café hace poco, esto era distinto; lo acepté con gratitud.

Asahina-san también le sirvió té a Nagato, se sentó a su lado y empezó a beber su propio té verde soplando para enfriarlo.

Al final, Haruhi no apareció por el salón del club en todo el día.

—¿Por qué no viniste ayer? ¿No íbamos a tener la reunión para analizar los errores?

Lo de siempre. Como de costumbre, le hablé al asiento de atrás antes de la tutoría matutina.

Haruhi, que estaba desparramada con la mandíbula pegada al pupitre, abrió la boca con desgano.

—Cállate. La reunión la hice yo sola.

Al parecer, ayer después de clases, Haruhi volvió a recorrer ella sola la ruta que los tres habían hecho el sábado.

—Pensé que tal vez se nos había pasado algo por alto.

Pensaba que los únicos con la costumbre de volver una y otra vez a la escena del crimen eran los detectives.

—Hace calor y estoy cansada. ¿Cuándo es el cambio de uniforme? Quiero ponerme ya el de verano.

El cambio es en junio. Todavía queda una semana de mayo.

—Suzumiya, puede que ya te lo haya dicho antes, pero ¿por qué no dejas de buscar misterios que ni siquiera puedes encontrar y exploras alguna diversión más propia de una estudiante de preparatoria normal?

Esperaba que se levantara de golpe y me lanzara una mirada fulminante... pero nada más lejos de la realidad; Haruhi se quedó lánguida con la mejilla pegada al pupitre. Parecía que lo de estar cansada era verdad.

—¿Y qué se supone que es una "diversión propia de una estudiante de preparatoria"?

Incluso su voz sonaba sin vida.

—Pues no sé, búscate a un buen chico y recorre la ciudad con él. Matas dos pájaros de un tiro porque así tienes una cita.

Le propuse eso recordando mi charla con Asahina-san de aquel día.

—Además, siendo tú, no te faltarían pretendientes. Eso sí, siempre y cuando mantengas oculta esa personalidad tan excéntrica.

—Bah. Los chicos me dan igual. El sentimiento amoroso no es más que una confusión momentánea, una especie de enfermedad mental.

Con el pupitre como almohada y la mirada perdida en la ventana, Haruhi habló con total apatía.

—Incluso a mí, de vez en cuando, me dan ganas de esas cosas. Al fin y al cabo soy una chica joven y saludable, y mi cuerpo tiene esas necesidades. Pero no soy tan tonta como para cargar con problemas innecesarios por una confusión momentánea. Además, si me pongo a pensar en chicos, ¿qué pasaría con la Brigada SOS? Si apenas la acabamos de crear.

A decir verdad, todavía ni siquiera está bien formada.

—Podrías convertirla en un club social cualquiera. Así se uniría más gente.

—Ni hablar.

Me rechazó de un plumazo.

—Precisamente por eso creé la Brigada SOS, porque eso es aburrido. Hasta conseguí a un personaje "moe" y a un misterioso estudiante transferido. ¿Por qué no pasa nada? Ahhh, ojalá ocurriera algún incidente espectacular de una vez.

Era la primera vez que veía a Haruhi tan decaída, pero su rostro desanimado se veía bastante lindo. Incluso cuando no sonrío, si pone una cara normal, esta chica es muy atractiva. Es un desperdicio total.

Después de eso, Haruhi se pasó casi todas las clases de la mañana sumida en un sueño profundo. Fue un milagro que ningún profesor la descubriera... o bueno, seguramente fue casualidad.

Sin embargo, en ese preciso momento, y por ironías del destino, un incidente ya había comenzado en secreto. No fue algo tan espectacular como Haruhi deseaba, por lo que casi nadie se enteró de cuándo empezó ni cuándo terminó, pero al menos yo, para cuando terminó la tutoría de la mañana, ya estaba metido en ese asunto hasta los tobillos.

En realidad, mientras hablaba con Haruhi, tenía una preocupación en mente. Una preocupación que apareció esa mañana en mi casillero de zapatos: un recorte de hoja de cuaderno.

En él decía:

"Cuando ya no quede nadie después de clases, ven al salón de 1-5".

Y estaba escrito con una letra claramente femenina.

Debo decidir cómo interpretar esto; necesito convocar a una reunión de todas las personalidades en mi cerebro.

El primero dice: «Ya ha pasado algo parecido antes». Pero esto es claramente distinto a la letra de Nagato en aquel marcador de libros. La letra de esa supuesta alienígena era perfecta, casi mecánica; en cambio, la de este trozo de papel tiene esa forma redondeada típica de una chica de preparatoria. Además, si fuera Nagato, no usaría un método tan directo como dejar un mensaje en mi casillero.

Entonces, el segundo interviene: «¿No podría ser Mikuru Asahina?». Lo dudo. No creo que Asahina-san mandara un recado en un pedazo de hoja arrancada y sin siquiera especificar la hora. Ella escribiría algo así en un papel decorativo y dentro de un sobre decente. Además, es extraño que cite a alguien en el salón de 1-5, que es mi propio salón.

«¿Y Haruhi?», pregunta el tercero. Menos todavía. Ella me arrastraría por el cuello hasta el descanso de la escalera para decirme lo que fuera, como aquella vez. Por razones similares, descarto la teoría de Koizumi.

El cuarto finalmente suelta: «Entonces es una carta de amor de una tercera persona que no conocemos». Sea o no una carta de amor, es un mensaje para citarme, eso es seguro. Y aunque no es garantía de que sea una mujer... «No te emociones. Podría ser una broma pesada de Taniguchi o Kunikida». Exacto, esa es la posibilidad más fácil de digerir. Apesta al humor estúpido de Taniguchi por todos lados. Aunque, si fuera él, siento que se habría esforzado más en los detalles.

Mientras le daba vueltas a eso, caminé por la escuela sin rumbo fijo. Haruhi se había ido temprano a casa alegando que no se sentía bien. En cierto modo, era lo mejor para mí.

Decidí pasar primero por el salón del club. Si volvía demasiado pronto a mi salón para esperar a alguien desconocido en una clase vacía, me sentiría como un idiota. Y si llegaba Taniguchi y me decía: «Vaya, ¿cuánto tiempo llevas esperando? Qué ingenuo eres al venir por un papelito así, ja, ja, ja», me daría todavía más rabia. Mataré el tiempo y luego echaré un vistazo rápido; si no hay nadie, me largo a casa. Sí, un plan perfecto.

Asintiendo para mis adentros, llegué a la puerta del club. No olvidé tocar.

—¡Sí! Adelante.

Al confirmar la respuesta de Asahina-san, abrí la puerta. El aspecto de Asahina-san vestida de sirvienta es adorable sin importar cuántas veces lo vea.

—Llegas tarde. ¿Y Suzumiya-san? —preguntó mientras preparaba el té, un gesto que ya le salía con naturalidad.

—Se fue. Parece que estaba algo agotada. Si quieres contraatacar, ahora es el momento, mientras está débil.

—¿Yo no haría algo así! —respondió ella.

Con Nagato entregada a su pasión por la lectura de fondo, nos sentamos frente a frente a beber té. Se sentía como si hubiéramos vuelto a ser un círculo sin propósito definido.

—¿No ha venido Koizumi?

—Koizumi-kun asomó la cabeza hace un rato, pero dijo que tenía un trabajo de medio tiempo y se fue.

Me pregunto de qué será ese trabajo. Bueno, por lo visto, ninguno de los dos presentes era el autor de la nota.

Como no había nada más que hacer, Asahina-san y yo jugamos al Oteló entre conversaciones interrumpidas. Gané las tres partidas. Luego nos pusimos a navegar por sitios de noticias en la computadora hasta que Nagato cerró su libro de golpe. Tomando eso como la señal de fin de actividades, empezamos a prepararnos para irnos. Realmente ya no sé qué se supone que hacemos en este club.

Asahina-san me pidió que me fuera adelantando porque tenía que cambiarse, así que salí del salón.

El reloj marcaba cerca de las cinco y media. No debía quedar ni un solo estudiante en los salones. Seguramente hasta Taniguchi se habría cansado de esperar y se habría marchado ya. Aun así, subí las escaleras de dos en dos hacia el último piso de la escuela. Por si acaso, ¿sabes?

En el pasillo desierto, respiré hondo. Las ventanas son de vidrio esmerilado, así que no podía ver el interior, pero se notaba que el salón estaba teñido de naranja por el sol poniente. Abrí la puerta corredera del salón de 1-5 como si no me importara nada.

Aunque me hubiera preparado para ver a cualquiera, lo cierto es que me pilló totalmente desprevenido. Quien estaba allí de pie frente al pizarrón era la última persona que habría imaginado.

—Llegas tarde.

Ryoko Asakura me sonreía.

Sacudiendo su cabello lacio y pulcro, Asakura bajó del estrado. Sus piernas delgadas bajo la falda tableada y sus calcetines blancos llamaban extrañamente la atención. Se detuvo a mitad del salón y, sin dejar de sonreír, me hizo una seña con la mano para que me acercara.

—¿Vas a entrar?

Yo, que me había quedado congelado con la mano en la puerta, me acerqué a ella como hipnotizado por su gesto.

—Fuiste tú...

—Ajá. ¿Te sorprende?

Asakura rio con total naturalidad. La mitad derecha de su cuerpo estaba teñida de rojo por el atardecer.

—¿Qué quieres? —pregunté, fingiendo brusquedad a propósito.

Asakura soltó una risita suave y dijo:

—Tengo algo que hacer, es cierto. Pero antes, hay algo que quiero preguntarte.

El rostro blanco de Asakura estaba justo frente al mío.

—Los humanos suelen decir que es mejor arrepentirse de haber hecho algo que arrepentirse de no haberlo hecho, ¿verdad? ¿Tú qué piensas de eso?

—No sé si se dice mucho o no, pero supongo que significa exactamente lo que dice.

—Entonces, supongamos esto: sabes que si mantienes el estado actual de las cosas, la situación va a ir empeorando poco a poco, pero no sabes qué hacer para que las cosas mejoren. ¿Tú qué harías?

—¿Qué es esto? ¿Una charla sobre la economía del país?

Asakura ignoró mi sarcasmo manteniendo su sonrisa intacta.

—¿No crees que lo primero sería intentar cambiar algo, lo que sea? De todos modos, si te quedas así, nada va a cambiar.

—Bueno, puede que en algunos casos sea así.

—¿A que sí?

Cruzando las manos detrás de su espalda, Asakura inclinó ligeramente el cuerpo.

—Pero, ya sabes, los de arriba son de mente muy cerrada y no puede seguir el ritmo de los cambios repentinos. Pero los que estamos en el campo de batalla no podemos quedarnos así.

Si nos quedamos de brazos cruzados, las cosas solo van a empeorar. Así que, está bien si los que estamos aquí decidimos avanzar con una transformación radical por nuestra cuenta, ¿no?

¿De qué está hablando? ¿Es una broma pesada? Miré alrededor del salón pensando que tal vez Taniguchi estaba escondido en el armario de la limpieza. Otros lugares donde podría esconderse... tal vez dentro del escritorio del profesor.

—Ya estoy harta de observar a un objetivo que no presenta ningún cambio. Por eso...

Distraído como estaba mirando de un lado a otro, por poco me pierdo lo que decía Asakura.

—Voy a matarte para ver cómo reacciona Haruhi Suzumiya.

No hubo tiempo para quedarse estupefacto. La mano derecha de Asakura, que estaba oculta tras su espalda, lanzó un destello; una luz metálica y opaca hendió el aire donde hace un segundo estaba mi cuello.

Con una sonrisa similar a la de alguien que acaricia a un gato en su regazo, Asakura blandió el cuchillo de su mano derecha. Era un cuchillo aterrador, de esos que parecen de uso militar.

Que pudiera esquivar el primer golpe fue pura suerte. Prueba de ello es que caí torpemente de nalgas y, para colmo, me quedé mirando a Asakura con cara de idiota. Si me llegaba a montar, no tendría escapatoria. Presa del pánico, retrocedí de un salto como si fuera un saltamontes.

Por alguna razón, Asakura no me persiguió.

... No, espera. ¿Qué es esta situación? ¿Por qué tengo que estar siendo amenazado con un cuchillo por Asakura? Espera, espera, ¿qué dijo Asakura? ¿Matarme? *Why*, ¿por qué?

—Deja de bromear.

En momentos como este, uno solo puede decir clichés.

—¡En serio, es peligroso! Aunque no sea de verdad, me estás asustando. ¡Así que ya para!

Ya no entiendo absolutamente nada. Si hay alguien que lo entienda, que venga aquí y me lo explique.

—¿Crees que es una broma?

Asakura pregunta con una alegría total. Viéndola así, para nada parece que hable en serio. Si hubiera una chica de preparatoria apuntándote con un cuchillo mientras sonríe, creo que daría mucho miedo. O mejor dicho, ahora mismo tengo muchísimo miedo.

—Humm.

Asakura se golpeó el hombro con el lomo del cuchillo.

—¿Te parece malo morir? ¿No quieres que te maten? Yo no puedo entender muy bien el concepto de la muerte de los organismos orgánicos.

Me levanto poco a poco. Es una broma, un chiste, ¿verdad? Si fuera en serio, esto no se arreglaría con un "era broma". Para empezar, es imposible de creer. No es como si fuera una mujer a la que dejé de forma cruel tras una relación tormentosa; no hay forma de que pueda ver como algo real que la delegada de clase, una chica seria con la que apenas hablo, me esté atacando con un arma blanca.

Pero, si ese cuchillo era real, de no haberlo esquivado al instante, ahora mismo sin duda estaría hundido en un charco de sangre.

—No le veo el sentido y no tiene gracia. Solo deja esa cosa peligrosa en algún lado.

—Nop, eso es imposible.

Con pura inocencia, Asakura sonrió con la misma cara que pone cuando está con las otras chicas en el salón.

—Es que, de verdad quiero que mueras.

Se lanzó hacia adelante con el cuchillo en guardia baja. ¡Es rápida! Pero esta vez yo también tuve margen de maniobra. Antes de que Asakura se moviera, salí corriendo como un conejo para escapar del salón... y choqué contra una pared.

¿¿¿¿????

No hay puerta. No hay ventanas. La pared del salón que daba al pasillo estaba teñida de un gris uniforme, como si fuera una pared completamente sellada.

Es imposible.

—Es inútil.

Una voz acercándose desde atrás.

—Este espacio está bajo mi control de información. He bloqueado las vías de escape. Es algo simple. Las construcciones de este planeta pueden ser alteradas fácilmente si manipulas un poco la información de enlace molecular. Ahora mismo, este salón es una habitación cerrada. No se puede entrar ni salir.

Me doy la vuelta. Incluso la luz del atardecer ha desaparecido. Las ventanas que daban al patio también habían sido reemplazadas por paredes de concreto. Las luces fluorescentes, que se habían encendido sin darme cuenta, iluminaban con frialdad la superficie de los pupitres alineados.

Tiene que ser mentira.

Proyectando una tenue sombra en el suelo, Asakura camina lentamente hacia mí.

—Oye, ríndete. De todos modos el resultado será el mismo.

—... ¿Quién rayos eres tú?

Por más que mire, la pared no es más que una pared. No hay rastro de la puerta corrediza que siempre encajaba mal, ni de las ventanas de vidrio esmerilado. ¿O es que el que se ha vuelto loco es mi cerebro?

Retrocedo poco a poco entre los pupitres intentando alejarme de Asakura aunque sea un poco. Sin embargo, ella viene directo hacia mí. A diferencia de los pupitres, que parecen moverse por sí solos para no estorbar el camino de Asakura, siempre hay un grupo de ellos bloqueando el lugar hacia donde intento retroceder.

La persecución no duró mucho y pronto fui acorralado en un extremo del salón.

Si es así...

Levanté una silla y se la arrojé con todas mis fuerzas. La silla cambió de dirección justo antes de llegar a Asakura, voló hacia un lado y cayó. No puede ser.

—Es inútil. Te lo dije, ¿no? Ahora mismo, todo en este salón se mueve según mi voluntad.

Espera, espera, espera, espera.

¿Qué es esto? ¿Qué demonios es esto? Si no es una broma, ni un chiste, ni yo ni Asakura nos hemos vuelto locos, entonces ¿qué rayos es esto?

Voy a matarte para ver cómo reacciona Haruhi Suzumiya.

Otra vez Haruhi. Qué popular eres, Haruhi.



—Debería haberlo hecho así desde el principio.

Con esas palabras, me doy cuenta de que no puedo mover mi cuerpo. ¿Esto es posible?! Es trampa. Mis pies parecen haberse convertido en árboles naciendo del suelo; no se mueven ni un milímetro. Mis manos no suben, como si estuvieran selladas en parafina. Es más, no puedo mover ni un solo dedo. Con la mirada fija hacia abajo, las zapatillas de interior de Asakura entraron en mi campo de visión.

—Si mueres, Haruhi Suzumiya sin duda hará algo. Probablemente se podrá observar una gran explosión de información. Es una oportunidad única.

A mí qué me cuentas.

—Entonces, muere.

Siento la presencia de Asakura preparando el cuchillo. ¿A dónde estará apuntando? ¿A la yugular? ¿Al corazón? Si lo supiera, podría prepararme mentalmente un poco. Al menos si pudiera cerrar los ojos... pero no puedo. Qué mala suerte la mía. El aire se agitó. El cuchillo descendía hacia mí.

En ese momento.

Junto con un sonido como si el techo estuviera colapsando, cayó una montaña de escombros. Fragmentos de concreto me golpearon la cabeza. ¡Duele, maldita sea! Una lluvia de piedras blancas me cubrió de polvo; a este paso Asakura también debe estar cubierta, pero aunque quisiera comprobarlo, mi cuerpo no se mueve ni un... Ah, se mueve.

Levanté la vista y vi. ¿Qué vi?

La punta del cuchillo a punto de rozar mi cuello, Asakura sosteniendo el mango con un agarre inverso y una expresión de sorpresa, y la pequeña figura de Yuki Nagato agarrando la hoja del cuchillo con sus manos desnudas... sí, con las manos desnudas.

—Cada uno de tus programas es deficiente —dijo Nagato con su habitual voz carente de emoción—. Tanto el bloqueo espacial del techo como el sellado de información son deficientes. Por eso me di cuenta. Por eso se permitió mi intrusión.

—¿Planeas interferir? —respondió Asakura, recuperando la compostura.

—Si este humano muere, Haruhi Suzumiya actuará sin duda alguna. No hay otra forma de obtener más información que esta.

—Se supone que tú eres mi respaldo —dijo Nagato con una voz monótona, como si recitara un Sutra—. No tienes permiso para actuar por cuenta propia. Deberías obedecerme.

—¿Y si digo que no?

—Cancelando uniones de información.

Tan pronto como lo dijo, la hoja del cuchillo que Nagato sujetaba empezó a brillar. Como terrones de azúcar en el té, se convirtió en cristales minúsculos y se desmoronó.

—¡...!

Asakura soltó el cuchillo y de un salto retrocedió unos cinco metros. Al ver eso, pensé vagamente: "Ah, de verdad estas dos no parecen humanas".

Habiendo ganado distancia de golpe, Asakura aterrizó suavemente al fondo del salón. Su sonrisa no cambiaba.

El espacio se distorsionó de forma sinuosa. Es la única forma de describirlo. Pude ver cómo Asakura, los pupitres, el techo y el suelo se tambaleaban juntos, transformándose como si fueran metal líquido, aunque no se veía con claridad. Justo cuando pensé que el espacio mismo se concentraba como una lanza, solo comprendí que los cristales explotaron frente a la palma de la mano extendida de Nagato.

Sin dar un respiro, sucesivas nubes de cristales estallaban y caían alrededor de Nagato. Pasó un rato antes de que me diera cuenta de que armas con forma de lanza hechas de espacio condensado nos atacaban a una velocidad invisible, y que las manos de Nagato interceptaban cada una de ellas a la misma velocidad.

—No te alejes.

Mientras repelía los ataques de Asakura, Nagato agarró mi corbata con una mano y me tiró hacia abajo; terminé de rodillas, casi apoyado sobre la espalda de Nagato mientras ella se agachaba.

—¡Uwah!

Algo invisible rozó mi cabeza y pulverizó el pizarrón. Nagato miró fugazmente hacia arriba. En ese instante, carámbanos nacieron del techo y cayeron sobre Asakura. Movimiento a alta velocidad que solo deja imágenes residuales. Decenas de carámbanos del color del techo se clavaron en el suelo, creando un bosque.

—En este espacio, no puedes ganarme.

Con una expresión de total confianza, Asakura permanecía de pie. Nagato y ella se enfrentaban con unos metros de distancia. Yo, por mi parte, de forma lamentable, no podía ni ponerme en pie y estaba pegado al suelo.

Nagato estaba de pie sobre mi cabeza. Muy propio de ella, tenía su nombre escrito en letras pequeñas a un lado de sus zapatillas. Nagato murmuró algo con el tono de quien lee una novela en voz alta. Esto fue lo que escuché:

—SELECT código_serial FROM base_de_datos WHERE datos_de_código ORDER BY combate_de_información_ofensiva HAVING modo_terminación. Determino nombre_personal Ryoko Asakura como hostil. Procedo a cancelar la unión de información orgánica del objetivo en cuestión.

El interior del salón ya no era un espacio normal. Todo se había convertido en patrones geométricos que se curvaban, giraban y danzaban. Mirarlo daba náuseas. Un efecto visual como si estuvieras en la casa de la risa de un parque de diversiones. Me daba vueltas la cabeza.

—Mi cese de funciones será más rápido que el tuyo.

No tenía idea de dónde venía la voz de Asakura, oculta tras el espejismo de colores intensos.

Fiu, el sonido del viento cortándose. El talón de Nagato me pateó con todas sus fuerzas.

—¿Qué ha...?!

Antes de que pudiera terminar de decir "...ces", una lanza invisible pasó frente a mi nariz, levantando el suelo.

—Protegiéndolo a él, ¿cuánto tiempo crees que aguantarás? Entonces, ¿qué tal esto?

Al momento siguiente, el cuerpo de Nagato, que se interponía frente a mí, fue atravesado por una docena de lanzas marrones.

—.....

O sea, Asakura nos atacó a Nagato y a mí simultáneamente desde múltiples direcciones; aunque Nagato logró cristalizar e invalidar algunas, las lanzas que no pudo interceptar me iban a dar, y ella usó su propio cuerpo para protegerme... pero en ese momento, yo no tenía forma de saberlo.

Las gafas de Nagato cayeron de su rostro y rebotaron ligeramente en el suelo.

—¡Nagato!

—No es necesario que te muevas.

Echando una mirada a las lanzas que tenía clavadas densamente desde el pecho hasta el abdomen, Nagato habló con total serenidad. Una sangre fresca empezaba a formar un pequeño charco a sus pies.

—Estoy bien.

No, no parecía estar bien en lo más mínimo.

Sin mover ni una ceja, Nagato arrancó las lanzas que brotaban de su cuerpo y las dejó caer al suelo. Las lanzas ensangrentadas, que rodaron produciendo un sonido seco, se transformaron en pupitres de estudiantes a los pocos instantes. Así que esa era la verdadera identidad de las lanzas.

—Con todo ese daño, no tendrás margen para interferir con otra información, ¿verdad? Bien, esto es el final.

Tras el espacio oscilante, la figura de Asakura aparecía y desaparecía. Se estaba riendo. Sus manos se alzaron lentamente y, si no me engañaba la vista, desde la punta de sus dedos hasta sus brazos se envolvieron en una luz cegadora y se estiraron hasta el doble de su longitud. No, incluso más que el doble...

—Muere.

Los brazos de Asakura se estiraron aún más, proyectándose y retorciéndose como tentáculos; un ataque simultáneo desde izquierda y derecha. El pequeño cuerpo de la inmóvil Nagato se sacudió... y un líquido cálido y rojo salpicó mi rostro.

El brazo izquierdo de Asakura clavado en el costado derecho, y su brazo derecho atravesando el pecho izquierdo, finalmente se detuvieron tras traspasarle la espalda y perforar incluso la pared del salón. La sangre que brotaba del cuerpo de Nagato recorría sus blancas piernas, ensanchando el charco de sangre en el suelo.

—Terminó.

Tras decir eso en un susurro, Nagato sujetó los tentáculos. No ocurrió nada.

—¿A qué te refieres con que terminó? —preguntó Asakura con un tono de total confianza en su victoria—. ¿A tus cortos tres años de vida?

—No.

A pesar de haber sufrido heridas tan graves, Nagato habló como si no pasara nada.

—Inicio de la cancelación de la unión de información.

Fue de repente. Justo cuando pensé que todo en el salón había brillado, un segundo después empezó a desmoronarse convertido en arena resplandeciente. El pupitre que estaba a mi lado también se transformó en finas partículas y colapsó.

—No puede ser...

Bajo la lluvia de cristales que caía desde el techo, esta vez era Asakura quien lucía totalmente estupefacta.

—Eres muy eficiente —dijo Nagato mientras las lanzas clavadas en su cuerpo también se hacían arena—. Por eso me tomó hasta ahora infiltrar el programa en este espacio. Pero ya se acabó.

—... Así que instalaste un factor de colapso antes de entrar. Con razón me pareció que eras demasiado débil. Habías agotado de antemano tu información ofensiva...

Mientras observaba sus propios brazos, que igualmente se estaban cristalizando, Asakura soltó esas palabras dándose por vencida.

—Ah, qué lástima. Después de todo solo era un respaldo, ¿eh? Y yo que pensé que era una buena oportunidad para hacer algo con este estado de estancamiento.

Asakura me miró y recuperó su rostro de compañera de clase.

—He perdido. Qué bien por ti, pudiste prolongar tu vida. Pero ten cuidado. La Entidad de Integración de Datos no es un bloque monolítico, como puedes ver. Posee múltiples conciencias contradictorias. Bueno, en eso es igual que los humanos. Puede que algún día venga otro radical como yo. O puede que el controlador de Nagato-san cambie de opinión.

Desde el pecho hasta los pies, Asakura ya estaba cubierta de cristales brillantes.

—Hasta entonces, sé feliz con Suzumiya-san. Adiós.

Sin hacer ruido, Asakura se convirtió en un pequeño montículo de arena. Cada uno de los cristales se descompuso en partículas aún más finas, hasta volverse invisibles al ojo humano.

En medio de esa lluvia de cristales que caían como cristal molido, la estudiante llamada Ryoko Asakura desapareció de esta escuela, incluyendo su propia existencia.

Con un ligero golpe sordo, giré el cuello hacia esa dirección y descubrí que Nagato se había desplomado. Me levanté a toda prisa.

—¡Oye! Nagato, aguanta, ahora mismo pido una ambulancia...

—No es necesario.

Con los ojos bien abiertos mirando al techo, Nagato dijo:

—El daño físico no es gran cosa. Lo que debe normalizarse primero es este espacio.

El colapso de la arena se detuvo.

—Eliminaré las impurezas y reconstruiré el salón.

Ante mis ojos, la clase 1-5 volvía a ser la clase 1-5 de siempre; era, cómo decirlo, como ver un video en reversa. Del polvo blanco nacían el pizarrón, el escritorio del profesor y los

pupitres, alineándose en el mismo lugar donde estaban cuando salimos de clase. Si no lo estuviera viendo en vivo, habría pensado que era un CG muy bien hecho.

Donde antes había una pared aparecieron los marcos de las ventanas, que se volvieron transparentes para convertirse en cristales. La luz del atardecer nos tiñó a Nagato y a mí de color naranja. Por curiosidad, revisé dentro de mi pupitre y las cosas que había dejado estaban exactamente ahí. La sangre de Nagato que había salpicado todo mi cuerpo también había desaparecido. Increíble. No parece más que magia.

Me agaché al lado de Nagato, que seguía tendida.

—¿De verdad estás bien?

Ciertamente, no parecía tener heridas por ningún lado. Con todo lo que le habían clavado, pensé que su uniforme estaría lleno de agujeros, pero no había ni uno solo.

—Como desvié mi capacidad de procesamiento a la manipulación y alteración de información, la regeneración de esta interfaz quedó para después. Lo estoy haciendo ahora.

—¿Te ayudo?

Para mi sorpresa, se apoyó con docilidad en la mano que le tendí. Mientras incorporaba el torso, dijo:

—Ah.

Abrió ligeramente los labios.

—Olvidé reconstruir las gafas.

—... Creo que te ves más linda sin ellas. Yo no tengo ese "fetiche de gafas".

—¿Qué es el fetiche de gafas?

—No es nada. Solo delirios míos.

—Ya veo.

No era momento para tener una conversación tan trivial. Tiempo después, me arrepentiría profundamente. Debería haberme largado de ese lugar de inmediato, incluso dejando atrás a Nagato.

—Hoolaaa.

Alguien entró al salón abriendo la puerta con brusquedad.

—Me olvidé de algo, de algo me olvidé...

El que llegó canturreando una canción de su propia cosecha era, para colmo de males, Taniguchi.

Seguramente ni Taniguchi esperaba que hubiera alguien en el salón a estas horas. Al notar nuestra presencia se quedó de piedra y, acto seguido, abrió la boca como un completo idiota.

En ese preciso instante, yo justo estaba en medio del movimiento para ayudar a Nagato a incorporarse. Si mirabas esa escena como una imagen fija, la postura bien podía parecer que, por el contrario, la estaba intentando someter contra el suelo.

—Perdón.

Dijo Taniguchi con una voz seria que nunca antes le había oído; retrocedió como un cangrejo y salió corriendo sin siquiera cerrar la puerta. No tuve tiempo ni de perseguirlo.

—Persona interesante —dijo Nagato.

Yo solté un suspiro monumental.

—¿Ahora qué voy a hacer...?

—Déjame a mí —dijo Nagato sin moverse, todavía apoyada en mi brazo—. Se me da bien la manipulación de información. Haré que Ryoko Asakura conste como que se cambió de escuela.

¡¿Te vas por ese lado?!

No era momento para andar con remates cómicos. De repente, me quedé atónito. Si lo pensaba bien, ¿acaso no acababa de pasar por una experiencia aterradora? Ya no era cuestión de si creía o no en el discurso delirante y las fantasías absurdas que Nagato me soltó hace tiempo. Ya ni siquiera podía decir que estaba a medias tintas. Lo ocurrido hace un momento me hizo sentir en carne propia lo que significa el peligro real. De verdad pensé que iba a morir. Si Nagato no llega a caer del techo, sin duda Asakura me habría enviado al otro mundo por la vía rápida. La imagen del salón distorsionándose, la figura monstruosa de Asakura y la frialdad de Nagato al hacerla desaparecer de alguna forma... todo eso me llovió encima con una realidad aplastante.

Ante esto, no tengo más remedio que aceptar que Nagato es, de forma legítima, una alienígena o alguien relacionado con ellos.

Y para colmo, a este paso voy a terminar convertido en protagonista de esta situación de locos. Como dije al principio, yo quiero ser el espectador que se ve envuelto en los problemas de otros. Con ser un personaje secundario me basta y me sobra. Y sin embargo, esto me hace parecer el protagonista. Es cierto que alguna vez deseé ser un personaje en una historia donde aparecieran tipos como alienígenas, pero que yo mismo me convierta en ese personaje es otra cosa.

Siendo francos: es un problema.

Yo deseaba ese papel de quien da consejos mediocres con una media sonrisa a alguien que enfrenta algún problema. No pedí este desarrollo absurdo donde mi propia vida es el blanco de una compañera de clase. A decir verdad, todavía le tengo apego a la vida.

En el salón teñido de naranja, me quedé petrificado y estupefacto por un buen rato. Sosteniendo todavía el cuerpo de Nagato, que se sentía extrañamente ligero.

Esto... ¿qué demonios se supone que haga? ¿Qué debería pensar? Debido a mi aturdimiento, ni siquiera me di cuenta de que Nagato, cuya supuesta "regeneración" ya había terminado hacía rato, me miraba hacia arriba con su habitual rostro inexpresivo.

Al día siguiente, Ryoko Asakura no estaba en clase.

Sería lo lógico, pero parece que yo era el único que pensaba que era lógico. Cuando el tutor Okabe dijo en la hora de tutoría:

—Ah, sobre Asakura-san... debido al trabajo de su padre, y aunque a mí también me parece repentino, se ha cambiado de escuela. Bueno, yo mismo me enteré esta mañana y me sorprendió. Por lo visto se va al extranjero y partió ayer mismo.

Incluso cuando soltó esa excusa que apestaba a mentira, las chicas armaron un escándalo con "¿Eh?!" y "¿Por qué?", mientras los chicos se miraban entre sí murmurando, y hasta el propio profesor Okabe se rascaba la cabeza extrañado. Pero, por supuesto, cierta mujer no se iba a quedar callada.

¡Bon!, me dio un puñetazo en la espalda.

—Kyon. Esto es un incidente.

Haruhi Suzumiya, totalmente recuperada, tenía los ojos brillantes.

¿Qué hago? ¿Le digo la verdad?

«Verás, en realidad Asakura era una compañera de Nagato creada por una entidad abstracta de datos, se pelearon por no sé qué, y la razón era si me mataban o no, y el porqué era yo tenía que ver con tu información, y al final Nagato la convirtió en arena».

Ni loco puedo decir eso. Es más, no quiero decirlo. Casi preferiría pensar que todo fue una alucinación mía.

—Justo cuando pensaba que había llegado un estudiante transferido misterioso, ahora resulta que una chica se va sin siquiera decir por qué. Algo tiene que estar pasando.

¿Debería alabar su buena intuición?

—Pues será por el trabajo de su padre, ¿no?

—No puedo aceptar una razón tan cliché.

—La aceptes o no, es la razón más común para un traslado escolar.

—Pero es raro. Como sea, fue de ayer para hoy. ¿Qué clase de trabajo es ese donde no pasa ni un día entre la orden de traslado y la mudanza?

—A lo mejor no se lo habían dicho a su hija...

—Eso es imposible. Esto requiere una investigación.

Estuve a punto de decir que lo del trabajo era una excusa y que en realidad se habían escapado por deudas, pero me callé. Yo soy quien mejor sabe que esa no es la verdad.

—Como Brigada SOS, no podemos quedarnos de brazos cruzados ante los misterios de la escuela.

Por favor, para ya.

El incidente de ayer me exigió un cambio radical de mentalidad. Después de todo, presencié fenómenos paranormales de los de verdad; para hacer como si no hubieran pasado, tendría que elegir entre que mis ojos o mi cabeza se volvieron locos, que este mundo es en realidad extraño, o que estoy teniendo un sueño larguísimo.

Y lo cierto es que no puedo evitar pensar que este mundo no es algo irreal.

De verdad, ¿no es un poco pronto para que me llegue un punto de inflexión en la vida a los quince años y pocos meses? ¿Por qué tengo que enfrentar dilemas filosóficos sobre la naturaleza del mundo estando en primero de preparatoria? Se supone que no son cosas que deba pensar yo. No quiero que me den más trabajo extra del necesario.

Incluso sin eso, ya tengo demasiados asuntos pendientes de los que ocuparme.

Capítulo 6

Ese asunto pendiente, en forma de sobre, seguía en mi casillero de zapatos desde ayer. ¿Qué pasa? ¿Acaso poner cartas en los casilleros es la nueva moda?

Pero esta pieza es diferente. No es un trozo de hoja de libreta doblada en dos y sin nombre. Al reverso de un sobre que parecía el extra de una revista de manga para chicas, estaba escrito el nombre con claridad. Y esos trazos tan meticulosos, a menos que mis ojos me estuvieran engañando, decían:

Mikuru Asahina

Tras guardar el sobre en el bolsillo de mi chaqueta con un movimiento rápido, corrí a encerrarme en un cubículo del baño de hombres. Al abrirlo, en medio de un papel de carta donde un personaje femenino ilustrado me sonreía, leí:

«Te espero en el salón del club a la hora del almuerzo. Mikuru».

Gracias a lo que pasé ayer, mi visión de la vida, del mundo y de la realidad están haciendo un *barrel roll* y realizando acrobacias aéreas ahora mismo. No tengo ningunas ganas de presentarme así como así para enfrentar otra vez una crisis que ponga en riesgo mi vida.

Sin embargo, no puedo simplemente no ir. Es una invitación de la mismísima Asahina-san. No tengo pruebas para afirmar que ella es la autora de la carta, pero no lo dudé ni por un segundo. Es exactamente el tipo de persona que haría algo tan indirecto, y la imagen de ella escribiendo con entusiasmo en un set de papelería tan tierno le queda como anillo al dedo. Además, si es en el salón del club a la hora del almuerzo, Nagato estará allí; si algo pasa, ella se encargará de solucionarlo.

No me digan que soy un patético. Solo soy un estudiante de preparatoria común y corriente.

En cuanto terminó la cuarta hora, antes de que Taniguchi pudiera dirigirse a mí con esas miradas significativas que me lanzaba desde el descanso, o de que Kunikida se acercara para invitarme a almorzar, o de que Haruhi soltara que debíamos ir a la sala de profesores para investigar la nueva dirección de Asakura, salí disparado del salón sin siquiera llevarme el almuerzo. Fui a paso rápido hacia el club.

Aunque apenas estábamos en mayo, el calor era ya de pleno verano; el sol parecía estar recibiendo paladas de carbón extra mientras vertía su energía sobre la Tierra con entusiasmo. Si seguíamos así, para cuando llegara el verano de verdad, el archipiélago japonés se convertiría en una sauna natural. Solo de caminar, el sudor ya me empapaba el elástico de los calzoncillos.

En menos de tres minutos, estaba frente a la puerta del club de literatura. Llamé por si las moscas.

—¡Ah, sí! ¡Pasa!

Definitivamente era la voz de Asahina-san. No cabía duda. No había forma de que yo confundiera su voz. Al parecer, era la auténtica. Aliviado, entré.

Nagato no estaba. Pero lo que es más, Asahina-san tampoco.

Apoyada contra la ventana que daba al patio, había una mujer. Una silueta de cabello largo que vestía una blusa blanca y una minifalda tubo negra. En los pies llevaba las pantuflas para visitantes.

Al verme, su rostro se iluminó de alegría y se acercó corriendo para tomar mis manos y apretarlas con fuerza.

—Kyon-kun... cuánto tiempo.

No era Asahina-san. Se le parecía muchísimo; tanto que llegué a pensar que era ella. De hecho, era imposible no creerlo.

Pero no era mi Asahina-san. Mi Asahina-san no era tan alta. No tenía un rostro tan adulto. Y la tela de su blusa no se vería empujada por un pecho que, de la noche a la mañana, hubiera crecido un treinta por ciento.

Esa persona que sostenía mis manos frente a su pecho mientras sonreía debía de tener unos veinte años. El aura era distinta a la de la Asahina-san que parecía una estudiante de secundaria. Sin embargo, aun así, era idéntica a ella. En todo.

—Esto... —Se me ocurrió de repente—. ¿Es usted la hermana mayor de Asahina-san?

Ella entrecerró los ojos con diversión y sus hombros temblaron. Hasta su forma de reír era igual.

—Je, yo soy yo —dijo—. Soy la propia Mikuru Asahina. Solo que vengo de un futuro más lejano que la yo que conoces. Tenía tantas ganas de verte.

Seguramente yo tenía cara de idiota. Pero sí, la explicación más lógica era que la mujer frente a mí fuera la Asahina-san de dentro de unos años. Era exactamente la belleza en la que ella se convertiría al crecer. Por cierto, también había ganado altura y su nivel de sensualidad había subido varios puntos. No esperaba que llegara a tanto.

—Ah, ¿no me crees? —dijo esa Asahina-san con estilo de secretaria en tono travieso—. Te daré una prueba.

De pronto, empezó a desabotonar su blusa. Tras soltar los dos primeros botones, me mostró la base de su pecho ante mi estupefacción.

—Mira, aquí tengo un lunar en forma de estrella, ¿ves? No es pintado. ¿Quieres tocarlo?

Justo encima del pecho izquierdo, había un lunar con esa forma de lo más provocativo. Un único acento sobre su piel blanca.

—¿Ahora sí me crees?

Creer o no era lo de menos; yo ni siquiera recordaba la posición de los lunares de Asahina-san. Las únicas veces que pude verla en paños tan menores fue con el disfraz de conejita o cuando me asomé por accidente mientras se cambiaba, pero en ninguna de esas ocasiones me puse a observar detalles tan minuciosos. Cuando se lo dije, la fascinante Asahina adulta ladeó la cabeza confundida.

—¿Eh? Pero si fuiste tú, Kyon-kun, quien me dijo que tenía un lunar aquí. Yo ni siquiera me había dado cuenta.

Sus ojos se abrieron con sorpresa y, de repente, se puso roja como un tomate.

—¡Ah!... ¡No puede ser! Acabo de... ¡Ah, ya veo! En este momento todavía no... ¡Cielos, qué vergüenza!

Con la camisa aún abierta, se cubrió las mejillas con ambas manos y sacudió la cabeza.

—He cometido una confusión terrible... ¡Lo siento mucho! ¡Olvida lo de hace un momento, por favor!

Aunque me lo pida así... Más bien, ¿podría abotonarse rápido? No sé ni a dónde mirar.

—Entiendo. De todas formas le creo. He desarrollado una personalidad capaz de creer casi cualquier cosa últimamente.

—¿Perdón?

—Nada, cosas mías.

La Asahina-san de edad indefinida, que aún se tapaba las mejillas sonrojadas, se dio cuenta de que mis ojos se sentían inevitablemente atraídos hacia allí y se abotonó a toda prisa. Compuso su postura, carraspeó y dijo:

—¿De verdad me crees que he venido del futuro a este plano temporal?

—Claro. Por cierto, ¿eso significa que ahora hay dos Asahina-san en esta época?

—Sí. La yo del pasado... bueno, desde mi perspectiva la del pasado, está almorzando ahora mismo con sus compañeros en el salón.

—¿Y ella sabe que usted está aquí?

—No. Yo en ese entonces no lo sabía. Después de todo, ese es mi pasado.

Ya veo.

—Había algo que quería decirte a toda costa, así que pedí permiso para venir de nuevo a este tiempo. Ah, hice que Nagato-san se retirara un momento.

Tratándose de Nagato, seguro que ni parpadeó al ver a esta Asahina-san.

—...¿Usted conoce a Nagato?

—Lo siento. Es información clasificada. Ah, hace mucho que no decía eso.

—Pues yo lo escuché apenas el otro día.

—Es verdad —dijo ella dándose un golpecito en la cabeza y sacando la lengua. En esos gestos era, sin duda, Asahina-san.

Pero de pronto puso cara seria.

—No puedo quedarme mucho tiempo en este momento. Así que seré breve. ¿Conoces el cuento de Blancanieves?

Me quedé mirando a la Asahina-san, que ahora tenía casi mí misma estatura. Sus ojos negros estaban algo vidriosos.

—Pues claro que lo conozco...

—Quiero que recuerdes esas palabras cuando te encuentres en una situación difícil próximamente.

—¿Se refiere a lo de los siete enanos, la bruja y la manzana envenenada?

—Exacto. La historia de Blancanieves.

—Ayer mismo estuve en una situación difícil.

—No es esa. Es algo más... bueno, no puedo dar detalles, pero en ese momento Suzumiya-san también estará a tu lado.

—¿Haruhi y yo? ¿Envueltos juntos en un problema? ¿Cuándo y dónde?

—...Puede que Suzumiya-san no lo considere una situación problemática... pero para nosotros, para todos nosotros, esto es un problema.

—Supongo que no... no hay forma de que me des más detalles, ¿verdad?

—Lo siento. Pero quería darte al menos una pista. Es lo mejor que puedo hacer.

La Asahina adulta puso una expresión que mezclaba la tristeza con la resignación. Ah, definitivamente es Asahina-san, no hay duda.

—¿Así que se trata de Blancanieves?

—Sí.

—Lo recordaré.

Mientras yo asentía, Asahina-san dijo: "Aún queda un poco más de tiempo", y recorrió el club con una mirada nostálgica. Tomó el traje de sirvienta que colgaba del perchero y lo acarició con cariño.

—No puedo creer que solía usar esto. Ahora me resultaría absolutamente imposible.

—Bueno, lo que llevas puesto ahora parece un cosplay de oficinista.

—Jeje, como no podía ponerme el uniforme escolar, intenté vestirme un poco como una profesora.

Hay personas a las que todo les queda bien. Decidí probar suerte con una pregunta:

—¿Qué otros disfraces te obligó a usar Haruhi?

—Es un secreto. Es demasiado vergonzoso. Además, lo descubrirás pronto, ¿no?

Haciendo sonar sus zapatillas contra el suelo, Asahina-san se detuvo frente a mí. Con los ojos extrañamente humedecidos y las mejillas aún un poco rojas, dijo:

—Bueno, ya me voy.

Me miró fijamente, como si quisiera preguntar algo. Sus labios se movieron como si buscaran algo; pensé que tal vez debería besarla e intenté rodear sus hombros con mi brazo... pero se me escapó.

Zafándose con un giro ágil, Asahina-san añadió:

—Una última cosa. Por favor, no te lleves demasiado bien conmigo.

Su voz sonó como el suspiro de un grillo. Mientras corría hacia la salida, la llamé:

—¡Dime una última cosa!

Asahina-san se detuvo en seco justo antes de abrir la puerta.

—Asahina-san, ¿cuántos años tienes ahora?

Haciendo ondular sus rizos, se dio la vuelta. Tenía una sonrisa capaz de enamorar a cualquiera que la viera.

—Información Clasificada.

La puerta se cerró. Probablemente sería inútil intentar seguirla.

Vaya, pensar que Asahina-san se convertiría en una mujer tan hermosa... reflexioné, y entonces recordé lo primero que me había dicho al llegar. ¿Qué fue? "Cuánto tiempo sin verte". Esas palabras solo podían significar una cosa: Asahina-san no me había visto en mucho tiempo. Lo que significa que...

—Ya veo. Tiene sentido.

Siendo una viajera del tiempo, Asahina-san volvería tarde o temprano a su época original. Y el momento en que volveríamos a encontrarnos, años después, era justo el que acababa de ocurrir.

¿Cuánto tiempo habría pasado para ella? A juzgar por su crecimiento... ¿cinco años? Tal vez tres. Las mujeres cambian drásticamente al salir de la preparatoria. Recordé a una prima mía que solía ser el tipo de chica estudiosa que pasaba desapercibida, pero en cuanto entró a la universidad, se transformó como una mariposa brasileña saliendo de su capullo. Pensándolo bien, ni siquiera sé la edad real de Asahina-san; dudo mucho que realmente tenga diecisiete.

Tengo hambre. Volvamos al salón.

—.....

Yuki Nagato entró con su rostro habitual, como si estuviera preservada en frío. Sin embargo, no llevaba sus gafas. Su mirada pura, sin el filtro del cristal, me atravesó directamente.

—Hola. ¿No te cruzaste con alguien muy parecida a Asahina-san al venir?

Ante mi comentario medio en broma, Nagato respondió:

—Un equivalente isócrono de Mikuru Asahina. Me encontré con ella esta mañana.

Sin hacer el más mínimo ruido con su ropa, Nagato se sentó en la silla plegable y abrió un libro sobre la mesa.

—Ya no está aquí. Ha desaparecido de este espacio-tiempo.

—¿Por casualidad tú también puedes viajar en el tiempo? ¿O esa "Entidad de Datos" o lo que sea?

—Yo no puedo. Pero viajar en el tiempo no es tan difícil. Los humanos de esta era simplemente no se han dado cuenta todavía. El tiempo es igual que el espacio. Moverse es sencillo.

—Me gustaría que me enseñaras el truco.

—No puedo explicar el concepto con lenguaje, tú no podrías entenderlo.

—Ya veo.

—Sí.

—Bueno, no se puede evitar.

—No.

Sintiendo la vacuidad de estar hablando con un eco, decidí que esta vez sí volvería al salón. Me pregunto si tendré tiempo de comer.

—Nagato, gracias por lo de ayer.

Su expresión inorgánica se alteró apenas un milímetro.

—No es necesario que agradezcas. El comportamiento anormal de Ryoko Asakura fue responsabilidad nuestra. Una negligencia.

Su flequillo se movió levemente. Me pregunté si acaso habría hecho una pequeña reverencia.

—Definitivamente te ves mejor sin gafas.

No hubo respuesta.

Justo cuando planeaba devorar al menos el plato principal de mi almuerzo a velocidad de tren bala frente al salón donde me esperaba mi comida, Haruhi me interceptó y finalmente me quedé sin comer. Supongo que esto es lo que llaman destino. Ya estoy alcanzando un estado de iluminación y resignación.

Haruhi, que al parecer me estaba esperando en el pasillo, exclamó irritada:

—¿A dónde te habías ido?! ¡Me quedé esperando sin comer porque pensé que volverías enseguida!

Por favor, no lo digas con esa furia real, sino más bien como una amiga de la infancia que regaña para ocultar su vergüenza.

—Deja de decir estupideces y ven aquí un momento.

Haruhi me agarró del brazo, aplicándome una llave que casi me disloca la articulación, y me secuestró de nuevo hacia el rellano oscuro de las escaleras.

Para colmo, tenía un hambre atroz.

—Me enteré por Okabe en la sala de profesores. Al parecer, nadie sabía lo del traslado de Asakura hasta esta mañana. A primera hora, un hombre que decía ser su padre llamó para decir que se mudaban de repente. ¿Y a que no adivinas a dónde? A Canadá. ¡A Canadá! ¿Te lo puedes creer? Huele a mentiras por todas partes.

—Ya veo.

—Así que le pedí que me diera la dirección de contacto en Canadá. Le dije que quería escribirle por los viejos tiempos, ya sabes, por nuestra amistad.

Y eso que apenas se hablaban.

—¿Y qué crees que pasó? ¡Me soltó que ni siquiera ellos lo sabían! Lo normal es dejar una dirección de contacto cuando te mudas, ¿no? Aquí hay gato encerrado, te lo digo yo.

—Que no, que no hay nada.

—Como ya estaba allí, pregunté por la dirección donde vivía Asakura antes de mudarse. En cuanto terminen las clases, hay que ir directo para allá. Tal vez la verdad salga a la luz.

Como de costumbre, no escucha ni una palabra de lo que le digo.

Bueno, decidí no intentar detenerla. Al fin y al cabo, la que iba a perder el tiempo era ella, no yo.

—Tú también vienes.

—¿Por qué?

Haruhi irguió los hombros y tomó aire como un monstruo a punto de escupir fuego, soltando un grito que debió de oírse hasta en el otro extremo del pasillo.

—¿Es que no eres un miembro de la Brigada SOS?!

Tras recibir el "recado" de Haruhi, escapé de allí como pude y regresé a la sala del club. Le dije a Nagato que ni Haruhi ni yo vendríamos hoy, y le pedí que se lo comunicara a Asahinasan y a Koizumi cuando llegaran después de clase. Sin embargo, sabiendo que dejarle un mensaje a esta alienígena taciturna era como jugar al teléfono descompuesto, agarré uno de esos folletos de papel barato que sobraban en la sala y escribí con un rotulador en el reverso:

«Brigada SOS: Hoy día libre por cuenta propia. —Haruhi». Lo fijé en la puerta con una chincheta.

Koizumi me daba igual, pero al menos debía ahorrarle a Asahina-san la molestia de cambiarse al traje de sirvienta.

Por andar haciendo esas cosas, el timbre que anunciaba el inicio de la quinta hora me pilló con el estómago completamente vacío. Aunque, para ser honesto, me las apañé para comer algo en el descanso entre clases.

Caminar de vuelta a casa hombro con hombro junto a una chica... es el tipo de escena propia de un drama juvenil escolar. Mentiría si dijera que nunca soñé con llevar una vida así. El caso es que ahora mismo estoy cumpliendo ese sueño, pero por alguna razón no me divierte lo más mínimo.

—¿Decías algo?

Preguntó Haruhi, que caminaba a grandes zancadas a mi izquierda con una libreta en la mano. Para mí, sonó más bien como un: "¿Tienes alguna queja?".

—No, nada.

Bajamos la cuesta a paso firme y caminamos junto a las vías de la línea privada. Un poco más adelante estaba la estación Koyoen.

Justo cuando pensaba que ya estábamos cerca del edificio donde vive Nagato, Haruhi se dirigió precisamente en esa dirección y se detuvo frente a un condominio de lujo de reciente construcción que me resultaba familiar.

—Parece que vivía aquí, en el apartamento 505.

—Ya veo.

—¿Qué es lo que ya ves?

—Nada, nada. Pero ¿cómo piensas entrar? El portal tiene cerradura de seguridad.

Le señalé el teclado numérico que había junto al interfono.

—Hay que introducir un código para abrir. ¿Te lo sabes?

—No. En momentos como este, lo mejor es una guerra de desgaste.

Me preguntaba qué demonios pensaba esperar, pero no tuvo que esperar mucho. Una señora que parecía salir a hacer la compra abrió la puerta desde dentro. Nos miró con desconfianza mientras nos quedábamos allí parados como dos postes y, antes de que la puerta terminara de cerrarse, Haruhi metió la punta del pie para bloquearla.

No es que fuera un método muy elegante, que digamos.

—¡Date prisa y ven!

Fui arrastrado al interior del vestíbulo del edificio. Nos subimos al ascensor que justo estaba parado en la planta baja. Lo educado en estos casos es mirar fijamente el indicador de pisos en silencio.

—Sobre Asakura...

Parece que a Haruhi la etiqueta le traía sin cuidado.

—Hay otra cosa extraña. Resulta que Asakura no vino a la Preparatoria del Norte desde una secundaria de esta ciudad.

Bueno, eso ya lo sabía.

—Investigué un poco y resulta que venía de una secundaria fuera del distrito. Es sospechoso, ¿no crees? La Preparatoria del Norte no es que sea una escuela de élite ni nada parecido, es solo una escuela estatal de lo más común. ¿Por qué se tomaría tantas molestias?

—Ni idea.

—Pero vivía aquí mismo, al lado de la escuela. Y además, este edificio es de propiedad, no de alquiler. Está en una ubicación excelente y es carísimo. ¿De verdad iba desde aquí hasta una secundaria de fuera de la ciudad?

—Que te digo que ni idea.

—Necesitamos averiguar desde cuándo vivía Asakura aquí.

Llegamos al quinto piso y nos quedamos un rato contemplando la silenciosa puerta del 505. La placa con el nombre, que debería haber estado allí, había sido retirada, indicando mudamente que el apartamento estaba vacío. Haruhi giró el pomo, pero, como era de esperar, no cedió.

Mientras Haruhi se cruzaba de brazos pensando en cómo demonios entrar, yo intentaba reprimir un bostezo. Sinceramente, sentía que estaba perdiendo el tiempo.

—Vamos a la oficina del conserje.

—Dudo mucho que nos preste las llaves.

—No es para eso. Es para preguntarle desde cuándo vive Asakura aquí.

—Ríndete y vámonos a casa. Aunque lo sepas, no servirá de nada.

—Ni hablar.

Regresamos a la planta baja en el ascensor y nos dirigimos a la conserjería que había a un lado del vestíbulo. No había nadie tras el cristal, pero al tocar el timbre de la pared, al cabo de un momento, apareció lentamente un anciano bajito con una mata de pelo blanco y sedoso.

Antes de que el anciano pudiera articular palabra, Haruhi se adelantó:

—Somos amigos de Ryoko Asakura-san, que vivía aquí. El caso es que se mudó tan de repente que no nos dejó su contacto y estamos muy preocupados. ¿Sabe usted a dónde se fue? También nos gustaría saber desde cuándo vivía aquí.

Me quedé impresionado al ver que también era capaz de usar un tono de voz tan educado y convencional. Mientras tanto, el conserje, que parecía estar un poco sordo, le preguntaba una y otra vez: "¿Eh?", "¿Cómo?". A base de repeticiones, Haruhi logró sacarle valiosa información: que la repentina mudanza de la familia Asakura fue una sorpresa total incluso para él (se quedó de piedra al ver la habitación vacía sin haber visto ni un solo camión de mudanzas), que Ryoko vivía allí desde hacía unos tres años (lo recordaba porque "una jovencita encantadora" le trajo una caja de dulces tradicionales cuando llegó) y que no tenían hipoteca, sino que pagaron el apartamento al contado y con una sonrisa (lo que le hizo pensar que eran inmensamente ricos). Haruhi podría ganarse la vida como detective.

Al anciano parecía encantarle hablar con una jovencita, así que empezó a divagar:

—Ahora que lo dice, a la chica la veía a menudo, pero no recuerdo haber saludado nunca a sus padres... —¿Ryoko-san se llamaba? Era una buena chica, muy amable. —Es una lástima, me habría gustado despedirme. Por cierto, tú también tienes una cara muy linda...

Aquello ya empezaba a parecerse a los desvaríos de un viejo verde. Haruhi, juzgando que no obtendría más información útil, hizo una reverencia modélica.

—Muchas gracias por su amabilidad.

Me hizo una seña para que la siguiera. Sin necesidad de que me insistiera, salí del edificio tras ella.

—¡Muchacho! Esa chica va a ser una belleza el día de mañana. ¡No dejes que se te escape!

El grito del viejo sobraba totalmente. Estaba seguro de que Haruhi lo había oído y me temía cualquier reacción por su parte, pero ella siguió caminando a paso firme sin decir ni media palabra. Decidí imitarla y opté por el silencio. A los pocos pasos de la entrada, nos topamos con Nagato, que llevaba una bolsa del supermercado y su maletín escolar. Lo habitual era que se quedara en el club hasta la hora de salida, así que si estaba allí a esa hora, debía de haberse ido de la escuela poco después que nosotros.

—Vaya, ¿no me digas que tú también vives en este edificio? Qué coincidencia —dijo Haruhi.

Nagato asintió con su habitual rostro inexpresivo. Por más que lo piense, esto no tiene nada de coincidencia.

—Entonces, ¿no habrás oído nada sobre Asakura?

Nagato negó con la cabeza.

—Ya veo. Si te enteras de algo, dínoslo, ¿vale?

Nagato hizo un gesto de asentimiento. Yo me quedé mirando la bolsa del súper, llena de latas y paquetes de comida precocinada, pensando: "Vaya, así que ella también come".

—¿Qué pasó con tus gafas?

Nagato no respondió directamente a la pregunta; se limitó a mirarme. Que me mire así me pone en un aprieto. Haruhi tampoco parecía esperar una respuesta coherente desde el principio; se encogió de hombros y echó a andar sin mirar atrás. Yo me despedí de Nagato agitando la mano lateralmente y, al cruzarnos, ella me susurró algo que solo yo pude oír:

—Ten cuidado.

Me pregunté de qué debía tener cuidado esta vez, pero antes de que pudiera darme la vuelta para preguntar, Nagato ya había desaparecido en el interior del edificio.

Caminé un par de pasos por detrás de Haruhi a lo largo de las vías de la línea local, acompañándola en su caminata de destino incierto. Como seguíamos alejándonos de mi casa, decidí preguntarle a dónde pensaba ir.

—A ninguna parte —respondió.

Me quedé mirando la parte posterior de su cabeza.

—Entonces, ¿ya puedo irme a casa?

Se detuvo tan de repente que por poco me choco con ella. Haruhi me dirigió una mirada tan carente de emoción como la de Nagato y me preguntó:

—Dime una cosa, ¿alguna vez te has parado a pensar en lo insignificante que eres en este planeta?

¿A qué venía eso ahora?

—Yo sí. Es algo que nunca olvidaré.

Sobre la acera de la carretera provincial que bordeaba las vías, Haruhi empezó a relatar su historia.

—Cuando estaba en sexto de primaria, fui con toda mi familia a ver un partido de béisbol al estadio. A mí el béisbol ni me iba ni me venía, pero cuando llegué, me quedé asombrada. Hasta donde alcanzaba la vista, todo estaba lleno de gente. Al otro lado del campo, los seres humanos parecían granos de arroz moviéndose en masa. Pensé que todos los habitantes de Japón se habían reunido en ese espacio. Así que le pregunté a mi padre cuánta gente había allí. Me dijo que, como estaba lleno, serían unas cincuenta mil personas. Cuando terminó el partido, las calles de camino a la estación estaban desbordadas de gente. Al verlo, me quedé estupefacta. Parecía muchísima gente, pero en realidad aquello no era más que una mínima parte de la población total de Japón. Al llegar a casa, hice los cálculos con una calculadora. Sabía por las clases de sociales que la población de Japón era de unos ciento y pico millones, así que al dividirlo por cincuenta mil, el resultado era apenas una dosmilésima parte. Me quedé helada otra vez. Yo no era más que una persona entre toda esa multitud del estadio, y toda esa gente que me parecía tanta, en realidad no era más que un puñado. Hasta entonces, siempre había pensado que yo era alguien especial. Me divertía estar con mi familia y, sobre todo, pensaba que en mi clase de la escuela se reunía la gente más interesante del mundo. Pero en ese momento me di cuenta de que no era así. Las cosas que pasaban en mi clase, las que yo creía que eran las más divertidas del mundo, no eran más que sucesos corrientes que podías encontrar en cualquier otra escuela de Japón. Para el total de la población del país, no eran más que eventos ordinarios. Cuando me di cuenta de eso, sentí que el mundo a mi alrededor perdía todo su color. Lavarme los dientes por la noche e irme a dormir, levantarme por la mañana y desayunar... pensar que todo eso era una rutina normal que todo el mundo hacía por igual convirtió mi vida en algo aburrido de repente. Y entonces pensé: si hay tanta gente en el mundo, tiene que haber personas que lleven vidas interesantes y nada comunes. Tenía que ser así. ¿Por qué no podía ser yo una de ellas? Pasé todo el tiempo hasta que me gradué de la primaria dándole vueltas a eso. Y pensando, llegué a una conclusión: las cosas interesantes no van a venir a buscarte por mucho que esperes. Cuando entré en la secundaria, decidí que iba a cambiar. Quería demostrarle al mundo que no era una chica que se limitaba a esperar. Y a mi manera, creo que lo intenté. Pero al final, no pasó nada. Y así, sin darme cuenta, me convertí en una estudiante de preparatoria. Pensé que tal vez algo cambiaría.

Haruhi soltó todo aquello de golpe, como si estuviera en un concurso de oratoria. Al terminar, miró al cielo con una expresión de arrepentimiento, como si lamentara haber hablado tanto.

Un tren pasó rugiendo por las vías y, gracias a ese estruendo, gané algo de tiempo para pensar si debía soltar algún comentario sarcástico o intentar salir del paso con alguna cita filosófica. Me quedé mirando sin motivo el tren, que se alejaba dejando tras de sí el efecto Doppler.

、



—Ya veo.

Me siento un poco deprimido por ser capaz de decir solamente algo como eso. Haruhi se alisó el cabello, revuelto por la ráfaga de viento que dejó el tren a su paso, y dijo:

—Me voy a casa.

Dicho esto, empezó a caminar en la dirección por la que habíamos venido. A decir verdad, a mí también me venía mejor volver por ahí para llegar antes a mi casa. Sin embargo, sentí que la espalda de Haruhi me gritaba en silencio: «¡No me sigas!», así que me quedé allí, simplemente de pie, hasta que su figura desapareció de mi vista.

¿Pero qué estoy haciendo?

Cuando regresé a mi casa, Itsuki Koizumi me estaba esperando frente a la puerta.

—Buenas tardes.

Esa sonrisa suya, como si fuéramos amigos desde hace diez años, me resultó de lo más artificial. Vestido impecablemente con el uniforme y el maletín, en plan "estudiante ejemplar de camino a casa", me saludó con la mano de forma familiar.

—He pensado que ya iba siendo hora de cumplir la promesa que le hice el otro día. Me he tomado la libertad de esperar a que volviera. Ha llegado antes de lo que esperaba.

—Hablas como si supieras exactamente dónde he estado.

Koizumi, con una sonrisa de esas que parecen costar cero yenes, contestó:

—¿Podría robarle un poco de su tiempo? Hay un lugar al que me gustaría llevarlo.

—¿Tiene que ver con Suzumiya?

—Tiene que ver con Suzumiya-san.

Abrí la puerta de mi casa, dejé el maletín en la entrada y le avisé a mi hermana, que justo salía del interior, que tal vez llegaría un poco tarde. Regresé junto a Koizumi y, pocos minutos después, ya estábamos a bordo de un vehículo.

Con una puntualidad casi imposible, Koizumi detuvo un taxi que pasaba por allí. El coche, con nosotros dos a bordo, enfiló la carretera nacional hacia el este. El destino que Koizumi le indicó al conductor era una gran ciudad fuera de la prefectura; estoy seguro de que ir en tren saldría mucho más barato, pero qué más da, total, paga él.

—Por cierto, ¿qué promesa era esa de la que hablabas?

—¿No me dijo que, si de verdad era un experto en poderes sobrenaturales, se lo demostrara con pruebas? Ha surgido la oportunidad perfecta, así que me gustaría que me acompañara.

—¿Y hace falta irse tan lejos para eso?

—Sí. Para que yo pueda desplegar mis facultades especiales, tiene que ser en un lugar y bajo unas condiciones determinadas. El sitio al que nos dirigimos hoy cumple con esos requisitos a la perfección.

—¿Todavía sigues creyendo que Haruhi es una especie de dios?

Koizumi, sentado a mi lado en el asiento trasero, me miró de reojo.

—¿Conoce usted el concepto del "principio antrópico"?

—No tengo el gusto.

Soltando una risita que sonó como un leve suspiro, Koizumi explicó:

—Resumiéndolo mucho, es la teoría que dice que «el universo tiene la forma que tiene porque solo llegó a existir así en el momento en que el ser humano pudo observarlo».

No entiendo nada.

—Podríamos reformularlo como: "Observo, luego el universo existe". En definitiva, el hecho de que en este mundo exista una vida inteligente llamada ser humano que descubre las leyes físicas y las constantes, y es capaz de observar cómo está constituido el universo, es lo que le otorga su existencia. Si la humanidad no hubiera evolucionado hasta este punto en la Tierra, no habría nadie para observar el universo y, por tanto, daría igual si este existiera o no. Es un razonamiento antropocéntrico que afirma que el universo ve reconocida su existencia precisamente porque nosotros estamos aquí.

—Eso es absurdo. Esté la humanidad o no, el universo seguirá siendo el universo.

—Exactamente. Por eso el principio antrópico no puede considerarse algo científico. No es más que una teoría especulativa. Sin embargo, de aquí surge un hecho fascinante.

El taxi se detuvo en un semáforo. El conductor seguía mirando al frente, sin prestarnos la más mínima atención.

—¿Por qué el universo fue creado de una forma tan idónea para la supervivencia humana? Si la constante de gravedad fuera tan solo un poco más grande o más pequeña, el universo nunca habría llegado a ser como es. Ya sea la constante de Planck o la relación de masa de las partículas, todas tienen valores que parecen estar ajustados con precisión quirúrgica para el ser humano. ¿No le parece algo asombroso?

Sentí un escalofrío de irritación en la espalda. Parecía el típico eslogan de un panfleto de alguna secta con ínfulas científicas.

—Descuide. No es que yo crea que un dios absoluto y omnipotente sea el creador del ser humano. Mis compañeros tampoco. Pero sí que tenemos una sospecha.

—¿De qué?

—De que tal vez no somos más que bufones caminando de puntillas por el borde de un abismo.

Debí de poner una cara muy extraña, porque Koizumi soltó una carcajada que sonó como un gallo con asma.

—Es broma.

—No entiendo ni una sola palabra de lo que dices —le solté con total franqueza. No tengo tiempo para aguantar comedias que no tienen gracia—. O me dejas bajar aquí mismo, o das media vuelta ahora mismo. Preferiría lo segundo.

—Lo del principio antrópico era solo una analogía. Todavía no he terminado de hablar de Suzumiya-san.

A ver, ¿por qué tanto tú como Nagato y Asahina-san están tan obsesionados con Haruhi?

—Reconozco que es una persona fascinante, pero dejemos eso a un lado. ¿Recuerda que le dije que el mundo podría haber sido creado por Suzumiya-san?

Por desgracia, mi memoria todavía conserva ese disparate.

—Ella posee la capacidad de hacer realidad sus deseos.

—No afirmes cosas así con tanta seriedad.

—No tengo más remedio que afirmarlo. Los acontecimientos se están desarrollando casi exactamente como Suzumiya-san desea.

—Eso es imposible.

—Suzumiya-san deseó que los extraterrestres existieran, deseó con todas sus fuerzas que así fuera. Por eso Yuki Nagato está aquí. Del mismo modo, deseó que hubiera viajeros del tiempo. Por eso Mikuru Asahina está aquí. Y yo estoy aquí por la sencilla razón de que ella así lo deseó.

—¿Pero cómo demonios puedes estar tan seguro?!

—Todo empezó hace tres años.

Otra vez con lo de hace tres años. Ya estoy harto de oírlo.

—Cierta día, de repente me di cuenta de que se me había otorgado cierta capacidad. Por alguna razón, también sabía cómo debía usar ese poder. Al igual que el hecho de que otros humanos con mi misma habilidad habían despertado igual que yo. Y de paso, que eso fue provocado por Haruhi Suzumiya. Esto no puedo explicarlo. Simplemente lo comprendo, así que no hay más remedio.

—Aceptando eso aunque fuera conceder un margen de error de cien millones de pasos, no puedo creer que Haruhi sea capaz de algo así.

—Es comprensible. Ni siquiera nosotros podíamos creerlo. Que el mundo fuera cambiado por una sola chica, o mejor dicho, que tal vez haya sido creado por ella. Además, esa joven está convencida de que este mundo es algo aburrido para ella. Esto es algo terrorífico.

—¿Por qué?

—Ya se lo dije. Si uno puede crear el mundo a su voluntad, bastaría con borrar el mundo actual y reconstruir desde cero el mundo que uno desee. Si eso ocurriera, llegaría el fin del mundo en el sentido literal de la palabra. Aunque nosotros no tendríamos forma de saberlo. Al contrario, este mundo que consideramos como el único e irrepetible, en realidad podría ser el resultado de haber sido reconstruido muchas veces.

En lugar de decir «¿De verdad crees que voy a creer eso?», yo estaba formulando otras palabras.

—Entonces deberías revelarle tu verdadera identidad a Haruhi. Si supiera que los espers existen de verdad, esa chica se pondría muy contenta. Quizás así deje de pensar en querer hacer algo con el mundo.

—Eso también sería un problema. Si Suzumiya-san llegara a pensar que es normal que cosas como los poderes psíquicos existan en la vida cotidiana, el mundo se volvería realmente así. Todas las leyes de la física se torcerían. Tanto la ley de conservación de la masa como la segunda ley de la termodinámica. El universo entero se volvería un caos.

—Hay algo que sigo sin entender —dije—. Dijiste que tú, Nagato y Asahina-san están aquí porque Haruhi deseaba que existieran alienígenas, viajeros del tiempo y espers.

—Así es.

—Entonces, ¿por qué la propia Haruhi todavía no se ha dado cuenta? A pesar de que ustedes, e incluso yo, lo sabemos. Es absurdo.

—¿Cree usted que es una contradicción? Pues resulta que no lo es. Lo que es contradictorio es el corazón de Suzumiya-san.

Habla de forma que se entienda.

—En resumidas cuentas, dentro de ella se baten en duelo el deseo de que existan alienígenas, viajeros del tiempo y espers con el sentido común de que tales cosas no pueden existir. A pesar de que su comportamiento es excéntrico, en el fondo es una persona común con una forma de pensar razonable. Su espíritu, que durante la secundaria era como una tormenta de arena, se había calmado bastante en estos últimos meses, y yo por mi parte deseaba que siguiera así; sin embargo, al llegar a este punto, ha vuelto a generar un tornado.

—¿A qué se debe?

—Es por su culpa —dijo Itsuki Koizumi, sonriendo solo con la boca—. Si usted no le hubiera dado esa extraña idea a Suzumiya-san, nosotros todavía seguiríamos limitándonos a observarla desde lejos.

—¿Qué dices que hice yo?

—Fue usted quien le metió en la cabeza la idea de crear un club sospechoso. Dado que, debido a la conversación que tuvo con usted, a ella le entraron ganas de formar un club que reuniera únicamente a personas extrañas, la responsabilidad recae en usted. Como resultado, los miembros de bajo rango de las tres facciones interesadas en Haruhi Suzumiya han terminado reuniéndose en un mismo lugar.

—... Es una acusación falsa.

Fue una réplica sin fuerza incluso para mí mismo. Koizumi, con una leve sonrisa, añadió:

—Bueno, aunque esa no es la única razón.

Se limitó a decir eso y cerró la boca. Antes de que yo pudiera exigirle que continuara, el conductor habló:

—Hemos llegado.

El coche se detuvo y la puerta se abrió. Koizumi y yo bajamos en medio de la multitud. El taxi se alejó sin siquiera cobrar la tarifa, pero ya no me sorprendí en absoluto.

Cuando alguien que vive en los alrededores dice que «va a la ciudad», suele referirse a esta zona. Es una de las ciudades regionales más importantes de Japón, donde las terminales de las líneas privadas y de la JR se entrelazan de forma caótica, flanqueadas por grandes almacenes y edificios de uso mixto. Un cruce de peatones tipo scramble donde la puesta de sol tiñe vivamente a los apresurados transeúntes. Una cantidad de gente que me hacía preguntarme de dónde habrían brotado comenzó a moverse al unísono en cuanto el semáforo se puso en verde. Nosotros dos, que bajamos del coche justo al borde de ese largo paso de cebra, nos mezclamos de inmediato con el gentío.

—Aunque es un poco tarde para decírselo después de haberlo traído hasta aquí —dijo Koizumi mirando hacia el frente mientras cruzábamos lentamente el paso de peatones—, aún está a tiempo de dar marcha atrás.

—Ya es un poco tarde para eso.

La mano de Koizumi, que caminaba justo a mi lado, sujetó la mía. ¿Qué pretendes? Es desagradable.

—Discúlpeme, pero ¿podría cerrar los ojos por un momento? Terminaré pronto. Solo serán unos segundos.

Esquivo girando el cuerpo a un hombre con traje de aspecto oficinista con el que estuve a punto de chocar el hombro. El semáforo en verde comienza a parpadear.

Está bien. Cerré los ojos obedientemente. El sonido de multitud de pasos, el ruido de los motores de los coches, las voces humanas que no cesaban ni un instante, el bullicio.

Llevado de la mano por Koizumi: un paso, dos pasos, tres pasos. Alto.

—Ya es suficiente.

Abrí los ojos.

El mundo se había teñido de gris.

Estaba oscuro. Involuntariamente miré al cielo. El sol, que emitía aquel naranja tan deslumbrante, no estaba por ninguna parte, y el cielo estaba cerrado por nubes de un color gris ceniza. ¿Serán nubes? Un espacio plano y sin ninguna grieta se extendía por doquier, cubriendo los alrededores con penumbra. En lugar del sol, el cielo gris emitía una tenue y vaga fosforescencia que salvaba al mundo de la oscuridad total.

No había nadie.

A excepción de Koizumi y yo, de pie en medio del cruce, la multitud que hasta hace un momento llenaba el paso de peatones había desaparecido sin dejar rastro de su existencia. En medio de la penumbra, solo los semáforos parpadeaban en vano y, justo ahora, se pusieron en rojo. El semáforo del lado de la calzada cambió a verde. Sin embargo, no arrancó ni un solo coche. Un silencio tal que me hacía pensar que incluso la rotación de la Tierra se había detenido.

—Es un espacio cerrado, una grieta en la falla dimensional, aislado de nuestro mundo.

La voz de Koizumi resonó con especial fuerza en aquella atmósfera silenciada.

—Precisamente el centro de este paso de peatones es la «pared» de este espacio cerrado. Mire, así.

La mano extendida de Koizumi se detuvo como si hubiera encontrado resistencia. Yo también intenté imitarlo. Un tacto como el del kanten frío. La pared invisible y elástica aceptó

mi mano ligeramente, pero antes de avanzar diez centímetros, no se movió ni un milímetro más.

—El radio es de aproximadamente cinco kilómetros. Normalmente, no se puede entrar ni salir por medios físicos. Uno de los poderes que poseo es el de infiltrarme en este espacio.

En los diversos edificios que brotaban del suelo como brotes de bambú, no había ni una sola luz encendida. Tampoco en las tiendas alineadas en la zona comercial. Lo único que emitía luz artificial eran los semáforos y las farolas que brillaban débilmente.

—¿Dónde estamos?

O mejor dicho, ¿qué es esto?

—Se lo explicaré mientras caminamos —dijo Koizumi como si nada—. Por así decirlo... es un mundo distinto ubicado en un lugar ligeramente desplazado del mundo en el que vivimos, aunque los detalles son desconocidos. Una falla dimensional se ha generado desde el lugar de antes, y nosotros estamos en un estado en el que nos hemos introducido en esa grieta. Incluso ahora, en el exterior, se extiende la vida cotidiana sin ningún cambio. Es... bueno, muy raro que una persona normal acabe perdida aquí.

Tras terminar de cruzar la calle, Koizumi avanzó con paso firme, como si tuviera un destino fijado.

—Imagine un espacio en forma de cúpula generado sobre el suelo. Como si hubieran colocado un cuenco boca abajo. Aquí es su interior.

Entramos en un edificio de oficinas. No había ni rastro de personas, ni siquiera una mota de polvo.

—Los espacios cerrados aparecen de forma totalmente aleatoria. Puede que aparezcan día tras día, o puede que no haya noticias durante meses. Lo único que está claro es...

Subimos las escaleras. Estaba terriblemente oscuro. Si no hubiera podido ver aunque fuera un poco la figura de Koizumi caminando delante, habría tropezado.

—... que este espacio nace cuando el espíritu de Suzumiya-san se vuelve inestable.

Salimos a la azotea del edificio de cuatro plantas.

—Yo puedo detectar la aparición de un espacio cerrado. Mis compañeros también. El por qué llegamos a saberlo es un misterio incluso para nosotros. Por alguna razón, sabemos el lugar y el momento en el que aparecerá. Y al mismo tiempo, la forma de entrar aquí. No puedo explicar este sentimiento con palabras.

Se apoyó en la barandilla de la azotea y miró al cielo. No soplaba ni la más mínima brisa.

—¿Me has traído hasta aquí solo para enseñarme esto? No hay nadie, eso es todo.

—No, el núcleo del asunto viene ahora. Está a punto de comenzar.

«No te hagas el interesante». Pero Koizumi fingió no darse cuenta de mi cara de pocos amigos.

—Mi habilidad no consiste solo en detectar espacios cerrados y entrar en ellos. Por así decirlo, se me ha otorgado una capacidad que refleja la racionalidad de Suzumiya-san. Si este mundo fuera un acné nacido en el espíritu de Suzumiya-san, yo sería la pomada para el acné.

—Tus metáforas son difíciles de entender.

—Me lo dicen a menudo. Pero usted también es increíble. Al ver esta situación, casi no se ha sorprendido.

Recordé a la desaparecida Asakura y a la despampanante Asahina-san. Ya habían pasado muchas cosas. De repente, Koizumi levantó la vista. Miró hacia atrás de mi cabeza, fijando sus ojos en un punto lejano.

—Parece que ha comenzado. Mire hacia atrás, por favor.

Miré.

A través de los huecos de los rascacielos a lo lejos, pude ver la figura de un gigante que brillaba en azul. Era una cabeza más alto que un edificio comercial de treinta plantas. Aquel cuerpo esbelto de color azul cobalto apagado parecía emitir luz desde su interior, como si estuviera hecho de alguna sustancia luminiscente. Su contorno era borroso. No tenía nada que pudiera llamarse rasgos faciales. A excepción de unas zonas más oscuras donde deberían estar los ojos y la boca, era un simple rostro liso.

¿Qué es eso?

Como si estuviera saludando, el gigante levantó una mano lentamente y la descargó como si fuera un machete. Partió a la mitad el edificio contiguo desde la azotea y agitó el brazo. Los escombros de hormigón y barras de acero cayeron en cámara lenta, lloviendo sobre el asfalto con un estruendo atronador.

—Se cree que es la encarnación de la irritación de Suzumiya-san. Parece que cuando su angustia mental llega al límite, aparece ese gigante. Supongo que libera su estrés destruyendo los alrededores de esa manera. Dicho esto, no podemos permitir que cause estragos en el mundo real. Sería una gran catástrofe. Por eso crea estos espacios cerrados y realiza sus acciones destructivas solo en su interior. Es bastante racional, ¿no le parece?

Cada vez que el gigante de luz azul agitaba sus brazos, los edificios se quebraban por la mitad y se derrumbaban; el gigante avanzaba pisoteando los restos de los edificios colapsados.

Aunque se oía el sonido sordo de las estructuras aplastándose, curiosamente los pasos del gigante no resonaban.

—Con un tamaño humanoide tan enorme, físicamente no debería ser capaz ni de sostenerse por su propio peso. Pero ese gigante se comporta como si la gravedad no existiera. El hecho de que pueda destruir edificios significa que debe poseer masa, pero ninguna lógica funciona con eso. Incluso si se movilizara al ejército, sería imposible detenerlo.

—Entonces, ¿se queda ahí destrozándolo todo?

—No. Yo estoy aquí también para eso. Mire.

Koizumi señaló al gigante. Agucé la vista. Algunos puntos de luz roja, que no estaban allí antes, daban vueltas alrededor del gigante. Comparadas con el gigante azul que rozaba las nubes y rivalizaba con los rascacielos, eran unas esferas de luz roja minúsculas, como granos de sésamo. Pude contar hasta cinco, pero se movían demasiado rápido para seguirlas con la vista. Los puntos rojos que orbitaban al gigante como satélites mostraban movimientos como si intentaran bloquearle el paso.

—Son mis camaradas. Cazadores de Gigantes a los que Suzumiya-san les ha otorgado poder, igual que a mí.

Las motas de luz roja, mientras esquivaban hábilmente los brazos que el gigante azul balanceaba para destruir impasiblemente el paisaje urbano, cambiaban de trayectoria bruscamente y lanzaban embestidas contra el cuerpo del gigante. El cuerpo del gigante parecía estar hecho de gas. Lo atravesaban con facilidad.

Sin embargo, el gigante no parecía notar las esferas rojas que volaban frente a su cara; ignorando los ataques, descargó de nuevo un golpe de mano sobre otro edificio de departamentos con un movimiento mecánico. Aunque múltiples luces rojas atacaron a la vez, su movimiento no cambió. El gigante era atravesado por todas partes por las luces rojas que, de tan rápidas, parecían láseres, pero desde lejos no podía entender qué clase de daño estaba recibiendo. Parecía que ni siquiera se le abrían agujeros en el cuerpo.

—Bien, yo también debo participar.

Una luz roja empezó a filtrarse del cuerpo de Koizumi. Si el aura fuera luz visible, sería exactamente así. El cuerpo brillante de Koizumi fue engullido al instante por una esfera de luz roja, y lo que estaba frente a mis ojos ya no era una figura humana, sino simplemente una gran bola de luz.

Qué disparatado es todo esto.

La esfera de luz roja, que flotó suavemente, se balanceó de izquierda a derecha un par de veces como si me hiciera un guiño y salió volando a una velocidad que no dejaba ni rastro. En línea recta hacia el gigante. Dado que el grupo de luces rojas, al que se unió lo que quedaba

de Koizumi, no se quedaba quieto ni un segundo, ni me molesté en intentar contar el número total, pero no debían de llegar a las dos cifras. Mientras yo observaba como espectador cómo arremetían valientemente contra el gigante solo para atravesarlo sin parecer lograr ningún efecto, una de las bolas rojas se aferró al brazo azul del gigante, cerca del codo, y dio una vuelta siguiendo el brazo.

Con una oscilación, uno de los brazos del gigante fue amputado por el codo, y cuando pensaba que el brazo gigante sin dueño caería al suelo, la luz azul destelló en forma de mosaico, el brazo perdió su espesor y desapareció como un fragmento de nieve puesto al sol. Un humo azul gaseoso goteaba lentamente de la sección cortada que había perdido el codo; ¿sería esa la sangre del gigante? Era una escena que bien podría llamarse fantástica.

Las bolas rojas parecieron cambiar su táctica de embestidas frontales por ataques de corte; se pegaron todas a la vez al cuerpo del gigante como pulgas a un perro y empezaron a despedazar la luz azul. Unas líneas rojas cruzaron diagonalmente el enorme rostro y la cabeza se deslizó hacia abajo. Los hombros se derrumbaron y, en un instante, el torso se convirtió en un objeto bizarro. Las partes cortadas se extendían formando un mosaico y luego se desvanecían.

Gracias a que toda la zona donde estaba la luz azul se había convertido en un páramo, no había obstáculos y pude presenciar todo de principio a fin. En cuanto perdió más de la mitad de su cuerpo, el gigante se desmoronó. Se desintegró en partículas más pequeñas que el polvo, dejando tras de sí solo una montaña de escombros.

Los puntos rojos que sobrevolaban el cielo, tras presenciar el final, se dispersaron en todas direcciones. La mayoría desapareció de vista de inmediato, pero uno voló hacia mí y realizó un aterrizaje suave en la azotea del edificio de oficinas; la luz roja disminuyó su brillo como si pasara de una luz de patrulla a la resistencia de un kotatsu y, cuando dejó de emitir luz por completo, allí estaba Koizumi, con su sonrisa habitual, atusándose el cabello con un gesto engreído.

—Siento haberle hecho esperar.

No estaba ni un poco agitado.

—Por último, podrá ver otra cosa interesante.

Señaló al cielo. Mientras me preguntaba qué más podía pasar, miré hacia el firmamento teñido de un gris oscuro uniforme y lo vi. En la zona donde apareció el gigante al principio, se había abierto una grieta en el cielo. Una fractura como si un polluelo intentara salir del cascarón picoteándolo. La grieta creció en forma de tela de araña.

—Con la desaparición de ese monstruo azul, el espacio cerrado también se desvanecerá. Es todo un espectáculo.

Antes de que Koizumi terminara su explicación, las grietas ya habían cubierto el mundo por completo. Me sentí como si me hubieran puesto encima un colador metálico gigante. Los huecos de la red se volvieron más finos hasta que no parecieron más que una curvatura casi negra; justo después...

Crash.

No hubo sonido. Pero en el fondo de mi mente sentí una onomatopeya similar al cristal rompiéndose. Desde un punto en el cenit, una luz brillante se extendió en forma circular en un instante. Pensar que la luz estaba cayendo fue un error; la descripción más cercana sería que el techo retráctil de un estadio se abrió por completo en pocos segundos. Solo que no fue únicamente el techo, sino el edificio entero.

Un ruido ensordecedor golpeó mis tímpanos y, por instinto, me tapé los oídos. Pero ese sonido era solo una ilusión por haber pasado un tiempo en aquel mundo de silencio; era el bullicio cotidiano.

El mundo había recuperado su forma original.

No había ni rastro de los rascacielos derrumbados, ni del cielo gris, ni de las luces rojas voladoras. La carretera estaba atestada de coches y gente, el familiar sol anaranjado brillaba entre los edificios y su luz, que iluminaba todo el mundo, proyectaba largas sombras sobre cada objeto que recibía su bendición.

Soplaba el viento.

—¿Lo ha comprendido ahora? —preguntó Koizumi mientras subíamos a un taxi que se detuvo ante nosotros como si fuera mentira tras salir del edificio de oficinas. El conductor era el mismo hombre taciturno de antes.

—No —respondí. Sinceramente.

—Me imaginé que diría eso —dijo Koizumi con voz teñida de risa—. Ese monstruo azul —nosotros lo llamamos «Celestial»— está vinculado a la actividad mental de Suzumiya-san, tal como ya le he explicado. Y lo mismo ocurre con nosotros. Solo cuando nace un espacio cerrado y aparece un «Celestial», puedo manifestar mis poderes sobrenaturales. Además, es un poder que solo puede usarse dentro del espacio cerrado. Por ejemplo, ahora mismo no tengo ningún poder.

Me quedé mirando en silencio la nuca del conductor.

—No sabemos por qué solo nosotros fuimos dotados con este poder, pero probablemente le habría servido cualquiera. Es como ganar la lotería. Aunque sea una probabilidad ínfima que parece imposible de alcanzar, le acaba tocando a alguien. Simplemente dio la casualidad de que la flecha me atravesó a mí.

—Es una historia fatídica —dijo Koizumi con una sonrisa amarga, mientras yo seguía en silencio. No sabía qué demonios decir.

—No podemos dejar que el «Celestial» actúe a su antojo. La razón es que, cuanto más destruye el «Celestial», más se expande el espacio cerrado. Ese espacio que usted vio hace un momento era todavía de pequeña escala. Si se deja solo, se expandirá más y más, y eventualmente cubrirá todo Japón; es más, cubrirá el mundo entero. Si eso llegara a ocurrir, finalmente aquel espacio gris terminaría reemplazando a nuestro mundo.

Finalmente abrí la boca.

—¿Cómo sabes eso?

—Como ya le dije, simplemente lo comprendo, así que no hay más remedio. Todas las personas que pertenecen a La Agencia son así. Un día, de repente, llegamos a conocer a Suzumiya-san y la influencia que ella ejerce sobre el mundo, además de saber que poseemos una extraña capacidad. También las consecuencias de abandonar un espacio cerrado a su suerte. Una vez que uno llega a saberlo, es normal pensar que se debe hacer algo al respecto. Si no lo hiciéramos, el mundo colapsaría con toda seguridad.

—Es un problema —susurró Koizumi, y él también se sumió en el silencio.

A partir de ahí, hasta llegar a mi casa, seguimos contemplando el paisaje cotidiano que fluía tras la ventana.

Cuando el coche se detuvo y yo me disponía a bajar:

—Por favor, preste atención a los movimientos de Suzumiya-san. Su espíritu, que había estado estable durante un tiempo, muestra signos de activación. Lo de hoy ha sido algo que no ocurría desde hace mucho tiempo.

«Aunque yo preste atención, no es que vaya a cambiar nada, ¿no?».

—Bueno, ¿quién sabe? Por mi parte, no me importaría dejar toda la responsabilidad en sus manos. Aunque dentro de nuestro grupo los intereses son bastante variados.

Koizumi, que se había asomado por la puerta medio abierta, retiró la cabeza antes de que yo pudiera replicar. La puerta se cerró. Viendo que era una tontería quedarse mirando cómo se alejaba el coche como si fuera un taxi fantasma de leyenda urbana, regresé rápidamente a mi casa.

Capítulo 7

Autoproclamada humanoide artificial creada por alienígenas. Autoproclamada chica que viaja por el tiempo. Autoproclamado integrante de un escuadrón juvenil de espers. Todos y cada uno me han mostrado con toda cortesía las pruebas para que les retire lo de «autoproclamados». Parece que los tres, por sus diversas razones, actúan teniendo a Haruhi Suzumiya como centro; eso está bien. No, en realidad no tiene nada de bueno, pero incluso si me permitiera el margen de error de ceder cien años luz, hay algo que sigo sin entender en absoluto.

¿Por qué yo?

Que un alienígena, una viajera del tiempo y un chico esper anden pululando alrededor de Haruhi es, según Koizumi, porque ella así lo deseó.

Entonces, ¿y yo?

¿Por qué demonios estoy yo involucrado en este asunto tan extraño? Soy un ser humano normal, cien por ciento auténtico. Soy un estudiante de preparatoria común y corriente que, a menos que despierte de repente a una estrafalaria vida pasada, no posee ningún poder misterioso que pudiera escribir en su currículum.

¿Quién escribió este guion?

¿O acaso alguien me ha hecho oler alguna droga sospechosa y estoy teniendo alucinaciones? ¿O solo estoy recibiendo ondas cerebrales tóxicas? ¿Quién demonios es el que me está haciendo bailar?

¿Eres tú? ¿Haruhi?

Es un decir.

No me importa en lo absoluto.

¿Por qué tengo que ser yo quien se caliente la cabeza? Al parecer, la causa de todo es Haruhi. Si es así, la que debería estar preocupada es ella, no yo. ¿Qué razón hay para que yo deba cargar con su desconcierto? Ninguna. No la hay, y punto. Así lo he decidido. Si Nagato, Koizumi y Asahina-san tienen el valor de confesarme semejantes cosas a mí, bien podrían decírselo todo directamente a la interesada. El resultado que eso tenga en el mundo será responsabilidad de Haruhi, yo no tengo nada que ver. Que corran de un lado a otro todo lo que quieran... pero que sean otros, no yo.

La estación debió de decidir, sin duda alguna, adelantar oficialmente la llegada del verano. Yo movía los pies con torpeza mientras subía la pendiente, sudando a chorros, secándome con la chaqueta del blazer que me había quitado, con la corbata fuera y la camisa abierta hasta el tercer botón. Hacía tanto calor que era imposible imaginar qué pasaría al mediodía si por la mañana ya estábamos así. Mientras rumiaba la futilidad de que mi camino a la escuela fuera una ruta de senderismo natural, alguien me dio una palmada en el hombro desde atrás. «No me toques, que me das más calor», dije al darme la vuelta, solo para encontrarme con la cara burlona de Taniguchi.

—¡Hey!

Taniguchi, que se puso a mi lado, también estaba lógicamente empapado en sudor. «Es una molestia, ¿no? Con lo que me costó peinarme y ahora tengo el pelo pegajoso por el sudor», decía el muy enérgico.

—Taniguchi.

Interrumpí su boca, que ya empezaba a hablar unilateralmente sobre su perro (tema por el cual mi interés era cero), y pregunté:

—Yo soy un estudiante de preparatoria normal, ¿verdad?

—¿Eh?

Taniguchi puso una cara exagerada, como si fuera la primera broma graciosa que me oía en la vida.

—Primero define el significado de «normal». Empecemos por ahí.

—Ya veo.

Habría sido mejor no preguntar.

—Mentira, mentira, es broma. ¿Que si eres normal? Mira, un estudiante normal no tumba a una chica en un salón de clases vacío.

Era de esperarse, pero parece que lo recordaba.

—Yo también soy hombre. Tengo la decencia y el orgullo suficientes para no andar preguntando cada detalle. Pero, ya sabes, ¿no?

Ni idea.

—¿Cómo y cuándo pasó eso? ¿Eh? Y encima con Yuki Nagato, que está en mi ranking estético personal como una clase A-minus.

Así que era A-minus. Más que eso...

—Eso fue...

Traté de dar una explicación. La historia que Taniguchi se estaba imaginando era una fantasía, un delirio, pura ficción. Nagato era la pobre víctima de Haruhi, quien se había apropiado del salón del club; viendo que sus actividades en el club de literatura se veían obstaculizadas y sin saber qué hacer, me pidió consejo. «¿No habría forma de hacer que Suzumiya-san se marche de aquí?». Empatizando profundamente con su sincera petición, decidí discutir medidas correctivas con ella en un lugar fuera del alcance de la vista de Haruhi para salvar a la pobre chica, y mientras intercambiábamos ideas en el salón después de que Haruhi se fuera, Nagato sufrió un ataque de su anemia crónica y se desplomó; en el preciso instante en que yo intentaba evitar el impacto entre ella y el suelo, entraste tú, Taniguchi. Realmente, cuando la verdad sale a la luz, resulta ser de lo más trivial.

—¡Mentiroso!

Fui rechazado de inmediato. Maldición, y yo que pensaba que era una historia inventada perfecta, mezclando verdades aquí y allá.

—Incluso si me creyera ese cuento chino, el solo hecho de que Yuki Nagato, esa chica que no quiere tener contacto con nadie te haya pedido consejo, ya significa que no eres normal.

¿Tan famosa era Nagato?

—Además, eres el subordinado de Suzumiya. Si tú eres un estudiante común, entonces yo soy tan común como una pulga de agua.

De paso, decidí preguntar:

—Oye, Taniguchi. ¿Tú puedes usar poderes espers?

—¿Eeeh?

Su cara de idiota progresó a una segunda etapa. Con una expresión similar a la de alguien que acaba de descubrir que la chica hermosa a la que logró ligar es en realidad una reclutadora de una secta peligrosa, Taniguchi dijo:

—... Ya veo. Así que finalmente te está afectando el veneno de Suzumiya... Fuiste un buen tipo el poco tiempo que nos conocimos. No te me acerques mucho, no quiero que se me pegue lo de Suzumiya.

Le di un empujón a Taniguchi y él, tras soltar un bufido, estalló en carcajadas. Si este tipo es un esper, yo soy el Secretario General de las Naciones Unidas a partir de hoy.

Mientras caminábamos por el sendero empedrado que va de la puerta principal a los edificios de la escuela, se lo agradecí internamente. Al menos mientras hablábamos, el calor se distrajo un poco.

Parecía que incluso para Haruhi el aire ardiente era difícil de manejar; estaba apoyada lánguidamente sobre su escritorio, contemplando las lejanas montañas con aire de hastío.

—Kyon, qué calor hace.

Ya lo creo, a mí también me pasa.

—¿No me abanicas?

—Antes que abanicar a otra persona me abanico a mí mismo. No tengo energía extra para gastar en ti desde tan temprano.

La Haruhi desparramada no conservaba ni rastro de la elocuencia de ayer.

—¿Qué próximo disfraz sería bueno para Mikuru-chan?

Después de la conejita y la sirvienta, ¿el siguiente...? Espera, ¿todavía hay un "siguiente"?

—¿Orejas de gato? ¿Un traje de enfermera? ¿O tal vez una reina dominante?

En mi cabeza, empecé a cambiarle la ropa a Asahina-san una tras otra, y sentí un mareo al imaginar su pequeña figura sonrojándose de vergüenza. Es demasiado linda.

Haruhi, frunciendo el ceño, me lanzó una mirada fulminante mientras se apartaba el cabello de detrás de la oreja.

—Tienes cara de idiota —sentenció.

Fuiste tú la que sacó el tema. Probablemente tenga razón, así que no pienso protestar. Mientras se echaba aire hacia el pecho del uniforme de marinero con un libro de texto, añadió:

—De verdad, qué aburrimiento.

Haruhi puso la boca en una perfecta forma de "U" invertida. Parecía un personaje de manga.

Tras terminar la clase de gimnasia infernal, donde pasamos toda la tarde tostándonos con el calor radiante —maldiciendo a "ese idiota de Okabe" por hacernos correr un maratón de dos horas—, los de la clase 6 nos cambiamos la ropa de gimnasia, que parecía un trapo mojado, y regresamos a la clase 5.

Las chicas, que habían terminado antes la gimnasia, ya se habían cambiado, pero como solo quedaba la hora de tutoría, algunos que iban directo a sus clubes deportivos se quedaron con la ropa de gimnasia puesta. Haruhi, que no tiene nada que ver con los clubes deportivos, también llevaba puesta la ropa de gimnasia por alguna razón.

—Porque hace calor —fue su motivo—. No importa, de todos modos me cambiaré de nuevo cuando vaya al salón del club. Esta semana me toca el turno de limpieza, y así es más fácil moverse.

Con el rostro ovalado apoyado en su mano y mirando hacia afuera, Haruhi seguía con la vista las nubes cumulonimbos que fluían.

—Eso es razonable.

El cosplay de Asahina-san también podría ser con ropa de gimnasia. Bueno, eso no se llama cosplay. Aunque su identidad sea un misterio, técnicamente es una estudiante de preparatoria.

—Estás fantaseando con algo, ¿verdad? —soltó un comentario tan certero que parecía haberme leído la mente, lanzándome una mirada de reojo—. Hasta que yo llegue al salón del club, no le hagas nada pervertido a Mikuru-chan.

Tragándome las palabras «¿entonces después de que llegues sí puedo?», extendí ambas manos con un gesto descuidado, como un forajido del Viejo Oeste encañonado por un sheriff novato.

Como de costumbre, esperé a que respondieran al llamar a la puerta antes de entrar. Una sirvienta sentada como una muñequita de porcelana me recibió con una sonrisa de girasol en la pradera. Qué paz.

Nagato, pasando las páginas en la esquina de la mesa, era como una camelia que hubiera florecido en primavera por algún error de la naturaleza. Ya ni yo mismo sé qué clase de metáforas estoy usando.

—Prepararé el té ahora mismo.

Ajustándose un poco la diadema, Asahina-san hizo sonar sus zapatillas mientras corría hacia la mesa llena de trastos. Estaba poniendo las hojas de té en la tetera con movimientos muy cuidadosos.

Me desplomé en el escritorio de la jefa de la brigada y me quedé disfrutando a solas mientras observaba a Asahina-san preparar el té con entusiasmo, pero al ver su figura, me vino una revelación.

Encendí la computadora y esperé a que cargara el sistema operativo. En cuanto vi que el reloj de arena desaparecía del puntero, ejecuté el visor de imágenes, introduje la contraseña que yo mismo había configurado y mostré el contenido de la carpeta «MIKURU». Como era de esperarse del nuevo modelo que la Sociedad de Informática entregó entre lágrimas, las miniaturas aparecieron al instante: la colección de imágenes de Asahina-san vestida de sirvienta.

Mientras confirmaba con un ojo que Asahina-san estaba preparando las tazas de té, amplié una de las fotos más y más.

Era una pose felina que Haruhi la había obligado a hacer. A través del escote ampliamente abierto, se asomaba un busto exuberante casi hasta el límite. En la colina blanca de la izquierda había un punto negro. Amplié la visualización un nivel más. Los píxeles estaban bastante granulados, pero ciertamente tenía forma de estrella.

—Ya veo, con qué es esto.

—¿Has descubierto algo?

Antes de que la taza de té fuera colocada sobre la mesa, cerré la imagen con destreza. En esto no cometo descuidos. Asahina-san se asomó al monitor desde un lado. No hay nada de nada.

—Anda, ¿qué es esto? Esta carpeta que dice «MIKURU».

Cielos, me descuidé.

—¿Por qué tiene mi nombre puesto? Oye, oye, ¿qué hay dentro? Déjame ver, déjame ver.

—No, esto es, bueno, qué será... a saber qué será. Seguro que no es nada. Sí, eso es, no es nada.

—Suen a mentira.

Asahina-san, riendo divertida, estiró la mano hacia el ratón e intentó tomar mi mano derecha cubriéndola desde atrás. «No te dejaré», pensé mientras sujetaba el ratón. Mientras presionaba su suave cuerpo contra mi espalda, Asahina-san asomó la cara por encima de mi hombro. Su dulce aliento rozaba mi mejilla.

—Esto, Asahina-san, apártate un poco...

—¡Déjame ver!

Con la mano izquierda sobre mi hombro y persiguiendo el ratón con la derecha, el contacto de su torso aplastándose contra mi espalda me dejó completamente rendido.

Su risita resonó en mi oído y, ante tal sensación de bienestar, estuve a punto de soltar el ratón...

—¿Qué están haciendo ustedes dos?

Una voz gélida, a unos 273 grados bajo cero, nos dejó congelados a Asahina-san y a mí. Haruhi, con la bolsa escolar al hombro y vestida con ropa de gimnasia, estaba allí de pie con una cara como si acabara de presenciar a su padre en medio de un acto de acoso.

El tiempo de Asahina-san, que se había detenido, volvió a correr. Separándose de mi espalda mientras su falda de sirvienta se mecía con torpeza, retrocedió caminando como un robot y se desplomó en la silla como un ASIMO a punto de quedarse sin batería. Su rostro palideció, como si fuera a echarse a llorar en cualquier momento.

Tras soltar un bufido, Haruhi se acercó a la mesa con pasos sonoros y me miró desde arriba.

—¿Así que eras un fanático de las sirvientas?

—¿De qué hablas?

—Voy a cambiarme.

Que haga lo que quiera. Yo me relajé bebiendo el té bancha que me había preparado Asahina-san.

—He dicho que voy a cambiarme.

¿Y a mí qué?

—¡Fuera!

Salí rodando al pasillo casi de una patada, y la puerta se cerró violentamente frente a mi nariz.

—¿Qué le pasa a esa chica?

No tuve tiempo ni de dejar la taza. Con los dedos, levanté la camisa mojada por el líquido marrón y apoyé la espalda contra la puerta.

¿A qué se debe esta sensación de extrañeza? No puedo evitar sentir que hay algo distinto a lo habitual.

—Ah, ya veo.

Lo que me escama es que Haruhi, que empieza a cambiarse de ropa en clase sin ningún pudor, se haya tomado la molestia de echarme del salón del club.

Vaya. ¿A qué se deberá ese cambio de mentalidad? ¿O será que, sin darme cuenta, ha llegado a esa edad en la que se empieza a sentir vergüenza? Como los chicos de la clase 5 tienen la costumbre de salir disparados del aula antes de la hora de gimnasia como si fueran conejos en fuga, no hay forma de saberlo. Ahora que lo pienso, Asakura, quien implantó esa costumbre, ya no está.

Dejé la taza que aún sostenía sobre el linóleo del pasillo y me senté con una pierna cruzada.

Tras esperar un rato, el ruido de alguien moviéndose en la habitación cesó, pero no me llamaron para entrar. Pasé diez minutos esperando distraídamente abrazando mis rodillas hasta que...

—Adelante...

La voz queda de Asahina-san se oyó a través de la puerta. Al abrirme la puerta como una auténtica sirvienta, pude ver por encima de su hombro las largas y blancas piernas de Haruhi, apoyada en la mesa con los codos con aire de aburrimiento. En su cabeza se balanceaban unas orejas de conejo. El nostálgico traje de conejita. Quizás por pereza, estaba sentada con las piernas cruzadas en estilo bunny, pero sin el cuello, los puños ni las medias de rejilla; solo las piernas desnudas y las orejas bien puestas.

—Los brazos y los hombros están frescos, pero este traje no tiene muy buena ventilación — dijo Haruhi mientras sorbía ruidosamente el té de su taza. Nagato pasó una página.

Rodeado de una conejita y una sirvienta, no tenía ni idea de qué hacer. Estaba pensando que, si las colocara en algún lugar como gancho para atraer clientes, seguro que ganaría mucho dinero, cuando...

—¡Vaya! ¿Pero qué es esto?

Koizumi apareció soltando un grito estrafalario sin perder su sonrisa, una reacción de lo más divertida.

—Anda, ¿hoy era el día de la fiesta de disfraces? Lo siento, yo no he preparado nada.

No digas cosas que compliquen más la situación.

—Mikuru-chan, siéntate aquí.

Haruhi señaló la silla plegable frente a ella. Asahina-san, claramente acobardada, se sentó en la silla dándole la espalda a Haruhi con mucho miedo. Cuando me preguntaba qué iba a hacer, Haruhi tomó con calma el cabello castaño de Asahina-san y empezó a hacerle trenzas.

Si se recortara solo esta escena, parecería una hermosa estampa de una hermana mayor arreglando el pelo de su hermana pequeña; pero lamentablemente Asahina-san tiene la expresión tensa y Haruhi cara de pocos amigos. Simplemente querrá convertirla en una sirvienta con trenzas.

Le pregunté a Koizumi, que contemplaba la escena con su sonrisa superficial:

—¿Jugamos Othello?

—Me parece bien. Hace tiempo que no juego.

Mientras nosotros repetíamos una y otra vez nuestra batalla por la supremacía entre el blanco y el negro (a pesar de poder transformarse en una bola de luz, Koizumi era increíblemente débil), Haruhi se divertía trenzando, soltando, haciendo coletas o moños en el pelo de Asahina-san (quien temblaba levemente cada vez que las manos de Haruhi la tocaban), y Nagato permanecía sumergida en su lectura sin levantar la vista ni un solo instante.

Cada vez entiendo menos qué clase de reunión es esta.

Así es, ese día lo pasamos dedicados a una actividad de la Brigada SOS de lo más común y corriente. Allí no tuvieron nada que ver los alienígenas que hablan de información que distorsiona el espacio, ni las visitantes del futuro, ni gigantes azules o esferas rojas. Una vida de preparatoria en plena moratoria, dejándonos llevar por el flujo del tiempo sin saber qué hacer ni tener nada en particular que quisiéramos lograr. El mundo de siempre, la cotidianidad mundana.

A pesar de sentir que me faltaba algo ante tanta inactividad, me decía a mí mismo: «Bah, si todavía queda tiempo de sobra», y así seguía repitiendo ese proceso de recibir el mañana con indolencia.

Aun así, me divertía bastante. Reunirnos en el salón del club sin un objetivo fijo, observar a Asahina-san moviéndose de un lado a otro como una asistente, observar a Nagato inmóvil como una estatua de Buda, observar a Koizumi con su sonrisa inofensiva y observar el rostro de Haruhi yendo y viniendo frenéticamente entre el subidón y el bajón... todo eso desprendía un aroma a lo extraordinario y era una parte de mi vida escolar que, a su manera, me otorgaba una extraña sensación de satisfacción. Después de todo, no es que uno se cruce todos los días con alguien que intente matarlo, ni se encuentre con monstruos arrasando un mundo gris y deshabitado. Aunque no puedo asegurar tajantemente que aquello no fuera una alucinación, hipnosis o un sueño despierto.

Me fastidia que nos llamen algo así como «Haruhi Suzumiya y su banda», pero, en muchos sentidos, soy el único que puede estar junto a gente tan interesante. Dejaré de lado por ahora la pregunta de por qué solo yo. Quizás con el tiempo se una alguien más.

Así es, yo pensaba que estaría bien si este tiempo continuara para siempre. Cualquiera pensaría lo mismo, ¿no? Es lo normal.

Sin embargo, hubo alguien que no pensó así. Está decidido. Fue Haruhi Suzumiya.

Al hacerse de noche, tras terminar de cualquier manera la cena, el baño y el repaso de la traducción de inglés para mañana por si me preguntaban, el reloj marcó la hora en la que ya solo quedaba irse a dormir. Me tumbé en la cama de mi habitación y abrí el grueso libro que me había encasquetado Nagato. Empecé a leerlo sin darle muchas vueltas, pensando que de vez en cuando no venía mal un poco de lectura, pero resultó ser inesperadamente interesante y las páginas avanzaban solas una tras otra. Definitivamente, uno no sabe lo interesante que es un libro hasta que lo lee. Qué bien sienta leer.

No obstante, como la cantidad de texto era excesiva para terminarlo en una noche, dejé el libro en un buen punto, justo cuando uno de los personajes terminaba un larguísimo monólogo. Ya era hora de que el maldito de Morfeo acampara sobre mis párpados. Cerré el libro tras meter el marcapáginas con los caracteres escritos por Nagato, apagué la luz y me metí bajo el edredón. Tras unos minutos de duermevela, caí en un sueño profundo.

Por cierto, ¿conocen el mecanismo por el cual los humanos soñamos? El sueño se divide en dos tipos: fase REM y fase no REM, que se repiten cíclicamente. Durante las primeras horas predominan las fases de sueño profundo o no REM. En ese momento el cerebro detiene su actividad; en cambio, soñamos durante la fase REM, cuando el cuerpo duerme pero el cerebro tiene una ligera actividad. Al acercarse la mañana, la proporción de fase REM aumenta; es decir, los sueños suelen ocurrir uno tras otro justo antes de despertarse. Yo también sueño casi todos los días, pero como aguanto en la cama hasta el último segundo y luego tengo que prepararme a toda prisa para ir a clase, los olvido de inmediato. A veces, por algún detonante, recuerdo el contenido de un sueño de hace años que ya había olvidado... de verdad, los mecanismos de la memoria humana todavía están llenos de misterios.

Basta de digresiones. Eso no importa ahora.

Alguien me está dando golpecitos en la mejilla. Qué pesado. Tengo sueño. No me molestes, que estoy durmiendo de maravilla.

—... Kyon.

Todavía no ha sonado el despertador. Aunque siempre que suena lo apago enseguida. Aún debería faltar mucho para que mi hermana, por orden de mi madre, me saque del edredón por pura diversión.

—Despierta.

No quiero. Quiero seguir durmiendo. No tengo tiempo para andar viendo sueños sospechosos.

—¡He dicho que despiertes!

Unas manos que me agarraban por el cuello me sacudieron, y desperté finalmente al golpear la parte posterior de mi cabeza contra el suelo duro.

... ¿Suelo duro?

Me incorporé de golpe. El rostro de Haruhi, que me estaba observando, esquivó mi cabeza rápidamente.

—¿Por fin te has despertado?

Haruhi, arrodillada a mi lado con su uniforme de marinero, mostraba inquietud en su pálido rostro.

—¿Sabes dónde estamos?

Lo sé. Es la escuela. Nuestra preparatoria pública del Norte. Sobre el suelo empedrado que va desde la puerta principal hasta la zona de los casilleros. Frente a mis ojos se alzaba el edificio escolar nocturno como una sombra gris, sin una sola luz encendida y...

No. No es el cielo nocturno.

Es solo un plano de color gris oscuro extendiéndose por doquier. Un firmamento que emitía una fosforescencia pintada de un color uniforme. Sin luna, sin estrellas y ni siquiera nubes; un cielo gris como una pared.

El mundo estaba dominado por el silencio y la penumbra. Un espacio cerrado.

Me puse en pie lentamente. En lugar del pijama con el que debería estar, mi cuerpo estaba vestido con el uniforme del blazer.

—Cuando me he despertado, me he dado cuenta de que estaba aquí y tú estabas ahí tirado a mi lado. ¿Qué significa esto? ¿Por qué estamos en la escuela?

Haruhi preguntaba con una voz inusualmente débil. En lugar de responder, me toqué varias partes del cuerpo. Tanto la sensación de pellizcarme el dorso de la mano como el tacto del uniforme no parecían en absoluto un sueño. Me arranqué un par de pelos de la cabeza y, efectivamente, me dolió.

—Haruhi, ¿solo estamos nosotros dos aquí?

—Sí. Se supone que estaba durmiendo en mi cama, así que ¿por qué estamos en un sitio como este? Además, el cielo está raro...

—¿No has visto a Koizumi?

—No... ¿Por qué?

—No, por nada especial.

Si este es el espacio cerrado de la falla dimensional de la que hablaba aquel tipo, el Gigante Celestial de luz y Koizumi con los suyos también deberían estar por aquí.

—Por ahora salgamos de la escuela. Quizás encontremos a alguien en alguna parte.

—Tú no pareces muy sorprendido, ¿eh?

Claro que estoy sorprendido. Especialmente por el hecho de que tú estés aquí. ¿No se supone que este es el patio de juegos de los gigantes que tú misma creas? ¿O es que esto es realmente un sueño increíblemente realista que estoy teniendo yo? A solas con Haruhi en una escuela desierta. Me pregunto qué análisis haría el doctor Freud de esto.

Caminé junto a Haruhi, sin alejarnos demasiado el uno del otro, pero cuando intenté dar un paso fuera de la puerta principal de la escuela, mi nariz chocó contra una pared invisible. Reconocí aquel tacto viscoso. Si hacía fuerza podía avanzar un poco, pero enseguida chocaba con una pared sólida. Una barrera transparente se interponía justo fuera de la puerta de la escuela.

—...¿Qué es esto?

Haruhi estiraba ambas manos repetidamente mientras abría mucho los ojos. Yo caminé a lo largo del perímetro de la escuela para comprobarlo. La pared invisible continuaba sin interrupción en todo el tramo que recorrí.

Era como si nos hubieran encerrado en la escuela.

—Parece que no podemos salir de aquí.

No soplaba ni la más mínima brisa. Parecía que incluso el aire había detenido su movimiento.

—¿Intentamos ir a la puerta trasera?

—Antes que eso, ¿no podemos contactar con alguien? Estaría bien si hubiera un teléfono, aunque no traigo mi celular conmigo.

Si este era un espacio cerrado tal como lo explicó Koizumi, un teléfono sería inútil, pero decidimos entrar al edificio escolar por el momento. Si íbamos a la sala de profesores, al menos habría uno.

Un edificio escolar oscuro y con las luces apagadas resulta bastante inquietante. Atravesamos las filas de casilleros sin quitarnos los zapatos y caminamos por el silencioso edificio. En el camino, encendí el interruptor de un aula del primer piso y las luces fluorescentes se encendieron tras un parpadeo. Era una luz artificial simple y funcional, pero solo con eso, Haruhi y yo intercambiamos miradas con rostros de alivio.

Primero nos dirigimos a la habitación del conserje de guardia y, tras confirmar que no había nadie, fuimos a la sala de profesores. Como era de esperar, estaba cerrada con llave, así que saqué un extintor de la vitrina de incendios, golpeé el cristal de la ventana con la base y entramos en la habitación.

—... Parece que no tiene tono.

Presioné contra mi oído el auricular que Haruhi me tendía. No se oía nada. Probé a pulsar los botones de marcado, pero no hubo reacción.

Tras dejar la sala de profesores, nos dirigimos hacia arriba mientras encendíamos una a una las luces de las aulas. Nuestra clase, la 1-5, está en el último piso. Haruhi dijo que, si mirábamos el mundo de abajo desde allí, quizás entenderíamos qué estaba pasando a nuestro alrededor.

Mientras caminábamos por el edificio, Haruhi se mantenía aferrada al borde de mi blazer. No dependas tanto de mí, que yo no tengo ningún poder. Además, si tienes miedo, mejor agárrate de mi brazo; así se sentiría más la atmósfera.

—Idiota.

Haruhi me lanzó una mirada severa de reojo, pero no soltó sus dedos.

En el aula de 1-5 no había nada fuera de lo común. Estaba tal como cuando nos fuimos: el rastro del borrador en la pizarra y las paredes de mortero con las marcas de las chinchetas.

—... Kyon, mira...

Haruhi, que había corrido hacia la ventana, se quedó sin palabras tras decir aquello. A su lado, yo también contemplé el mundo bajo nuestros pies.

Un mundo de color gris oscuro se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Desde el cuarto piso del edificio, construido a media ladera de la montaña, se podía ver incluso la lejana línea de la costa. En un ángulo de ciento ochenta grados a izquierda y derecha, en todo el rango de nuestra visión, no había ni una sola luz que sugiriera vida humana. Todas las casas estaban cerradas en la oscuridad; no había ni una sola ventana que filtrara luz a través de las cortinas. Como si los seres humanos hubieran desaparecido por completo de la faz de la tierra.

—¿Dónde estamos...?

No es que los demás hubieran desaparecido, sino que nosotros éramos los que nos habíamos esfumado. En este caso, nosotros éramos los intrusos que se habían colado en un mundo deshabitado.

—Qué miedo da esto.

Haruhi murmuró mientras se abrazaba a sus propios hombros.

No teníamos a dónde ir. Por esa razón, terminamos viniendo al salón del club del que nos habíamos marchado apenas esa tarde. Como me agencié las llaves en la sala de profesores, no hubo problema.

Bajo la luz fluorescente, ambos soltamos un suspiro de alivio, quizás por la sensación de seguridad de haber regresado a nuestra guarida habitual.

Aunque encendí el radio, no entraba ni siquiera el ruido blanco; en aquella habitación sumida en un silencio donde no se oía ni el viento, solo resonaba el eco del agua caliente cayendo del termo a la tetera. No tenía ganas de cambiar las hojas de té, así que era un té ya muy usado. Yo era quien lo preparaba. Haruhi contemplaba el grisáceo mundo exterior, medio estupefacta.

—¿Quieres?

—No.

Tomé mi taza y acerqué una silla plegable. Probé un sorbo. El té de Asahina-san es cien veces mejor.

—¿Qué está pasando? ¿Qué es esto? No entiendo nada. ¿Dónde estamos y por qué he venido a parar a un lugar como este?

Haruhi habló sin darse la vuelta, de pie frente a la ventana. Su figura de espaldas se veía inusualmente frágil.

—Y además, ¿por qué estoy solo contigo?

¿Yo qué voy a saber? Haruhi hizo ondear su falda y su cabello, me miró con cara de enfado y dijo:

—Voy a explorar.

Se disponía a salir del salón del club. A mí, que amagué con levantarme, me soltó:

—Tú quédate aquí. Volveré enseguida.

Dicho eso, se marchó a toda prisa. Sí, eso es muy propio de Haruhi. Mientras escuchaba cómo se alejaban sus pasos enérgicos y bebía a solas aquel té insípido, finalmente apareció él.

Una pequeña esfera de luz roja. Primero del tamaño de una pelota de ping-pong, luego la luz fue expandiendo su contorno gradualmente, repitiendo un parpadeo como el de una luciérnaga hasta que finalmente tomó forma humana.

—¿Koizumi?

Aunque tuviera forma humana, no parecía un hombre. Una silueta roja brillante, sin ojos, nariz ni boca.

—Vaya, hola.

Aquella voz despreocupada llegaba, efectivamente, desde el interior de la luz roja.

—Has tardado. Esperaba que aparecieras con un aspecto un poco más decente...

—Tengo algo que decirle, y eso incluye mi apariencia. Si me he demorado no ha sido por otra cosa que esta: se lo diré con franqueza, esto es una situación de emergencia.

La luz roja osciló.

—Si fuera un espacio cerrado normal, podría infiltrarme sin dificultad. Pero esta vez no ha sido así. Solo he podido llegar con esta forma incompleta tras recibir toda la energía de mis

camaradas. Y aun así, no aguantaré mucho tiempo. La capacidad que reside en nosotros está a punto de desaparecer.

—¿Qué está pasando? ¿Solo estamos Haruhi y yo aquí?

—Exactamente —dijo Koizumi—. En pocas palabras, aquello que tanto temíamos ha comenzado finalmente. Parece que Suzumiya-san ha perdido definitivamente el interés en el mundo real y ha decidido crear un mundo nuevo.

—.....

—Gracias a eso, mis superiores en La Agencia están en un estado de pánico absoluto. Nadie sabe qué será de este mundo tras perder a su Dios. Si Suzumiya-san es misericordiosa, existe la posibilidad de que todo continúe existiendo tal como está, pero también podría desvanecerse en la nada en el siguiente instante.

—¿Y a qué viene esto ahora...?

—Quién sabe.

La luz roja vacilaba como una llama.

—En cualquier caso, tanto Suzumiya-san como usted han desaparecido por completo de aquel mundo. Esto no es un simple espacio cerrado. Es un nuevo espacio-tiempo construido por Suzumiya-san. Tal vez los espacios cerrados anteriores no fueron más que un ensayo para esto.

Es una broma interesante, pero por favor, dime en qué parte se supone que debo reírme. Ja, ja, ja.

—No es cosa de risa. Hablo muy en serio. Ese mundo de allá se acercará más a lo que desea Suzumiya-san que el mundo actual. Aunque no tengo forma de saber qué es lo que ella desea exactamente. Quién sabe qué ocurrirá.

—Dejando eso de lado, ¿a qué se debe que yo esté aquí?

—¿De verdad no lo comprende? Usted ha sido el elegido por Suzumiya-san. En este mundo, usted es el único con quien Suzumiya-san deseó estar. Pensé que ya se habría dado cuenta hace tiempo.

La luz de Koizumi perdía intensidad, como una linterna a la que se le están agotando las pilas.

—Parece que he llegado al límite. A este paso, no creo que volvamos a vernos, pero me siento un poco aliviado. Al menos ya no tendré que ir a cazar a esos Celestiales.

—¿Insinúas que tengo que vivir a solas con Haruhi en este mundo gris?

—Son como Adán y Eva. No tienen más que crecer y multiplicarse.

—... Te voy a dar un golpe.

—Es broma. Lo más probable es que sea un espacio cerrado solo por ahora; pronto se convertirá en el mundo que ya conoce. Aunque no será exactamente igual a este. Podría decirse que ahora ese mundo es la realidad, y este es el espacio cerrado. Es una lástima no poder observar en qué se diferenciarán. Bueno, si llego a nacer en ese lado, por favor, trátame bien.

Koizumi volvía a convertirse en la pelota de ping-pong original. Su forma humana se deshacía, contrayéndose como una estrella que se consume.

—¿Ya no podemos regresar?

—Si Suzumiya-san lo desea, tal vez. Aunque hay pocas esperanzas. Por mi parte, me habría gustado tratar un poco más con usted y con Suzumiya-san, así que siento algo de lástima. Las actividades en la Brigada SOS fueron divertidas... Ah, es cierto, casi olvido que me encargaron mensajes de Mikuru Asahina y Yuki Nagato.

Antes de desvanecerse por completo, Koizumi dejó estas palabras:

—Mikuru Asahina me pidió que le pidiera disculpas. Dijo: «Lo siento, es culpa mía». Yuki Nagato dijo: «Enciende la computadora». Hasta la vista.

El final fue abrupto. Como si alguien apagara una vela de un soplo.

Me devané los sesos con el mensaje de Asahina-san. ¿Por qué se disculpaba? ¿Qué se supone que había hecho ella? Dejando eso para después, seguí el otro mensaje y encendí la computadora. El disco duro emitió su sonido de lectura mientras el logo del sistema operativo aparecía en la pantalla... o eso esperaba. El sistema, que debería arrancar en pocos segundos, no aparecía por más que pasara el tiempo; el monitor seguía en negro y solo un cursor blanco parpadeaba en el extremo izquierdo. Aquel cursor se movió sin emitir ruido, hilando palabras de forma escueta.

YUKI.N> ¿Ves esto?

Tras quedarme pasmado un instante, acerqué el teclado. Mis dedos se deslizaron.

«Sí».

YUKI.N> El vínculo con este espacio-tiempo aún no se ha cortado por completo. Pero es cuestión de tiempo. Se cerrará pronto. Entonces será el fin.

«¿Qué debo hacer?».

YUKI.N> No hay nada que hacer. La emisión anómala de información de este mundo ha desaparecido totalmente. La Entidad de Integración de Datos está decepcionada. Con esto, la posibilidad de evolución se ha perdido.

«¿Qué demonios era eso de la posibilidad de evolución al final? ¿Qué tiene de evolución Haruhi?».

YUKI.N> La inteligencia de alto nivel es velocidad y precisión en el procesamiento de datos. La inteligencia inherente a los seres orgánicos tiene demasiadas restricciones en el procesamiento debido a los errores y al ruido informativo que recibe del cuerpo físico. Por eso, la evolución se detiene al alcanzar cierto nivel.

«¿Bastaría con no tener cuerpo?».

YUKI.N> La Entidad de Integración de Datos fue constituida desde el principio solo por información. Se pensó que la capacidad de procesamiento aumentaría infinitamente hasta la muerte térmica del universo. No fue así. Al igual que el universo tiene límites, la evolución también los tiene. Al menos mientras se sea una conciencia basada en datos.

«Y Suzumiya...».

YUKI.N> Haruhi Suzumiya posee el poder de crear información de la nada. Es un poder que ni siquiera la Entidad de Integración de Datos posee. Genera información que un humano, al ser un simple organismo, no podría procesar en toda una vida. Pensamos que si analizábamos esta capacidad de creación de datos, podríamos encontrar la clave para la autoevolución.

El cursor parpadeó. Sintiendo cierta vacilación, fluyeron las siguientes palabras.

YUKI.N> Apuesto por ti.

«¿A qué?».

YUKI.N> Deseamos que regresen aquí una vez más. Haruhi Suzumiya es un objeto de observación importante. Una existencia valiosa que quizás no vuelva a nacer en el universo. Yo, como individuo, también siento que deseo que regreses.

Las letras empezaron a desvanecerse. Débilmente, el cursor generó palabras con mucha lentitud.

YUKI.N> De nuevo en la biblioteca...

La pantalla estaba a punto de oscurecerse. Intenté subir el brillo, pero fue inútil. Al final, Nagato escribió unas breves palabras:

YUKI.N> sleeping beauty

Ka-ka-ka, el sonido del disco duro girando casi me hace saltar. La luz de acceso parpadeó y en la pantalla apareció el escritorio del sistema operativo habitual. El zumbido del ventilador de refrigeración era el único sonido en este mundo.

—¿Qué quieres que haga? Nagato, Koizumi...

Solté un suspiro que brotaba desde lo más profundo de mis entrañas y, por inercia, realmente por inercia, miré hacia la ventana.

Una luz azul llenaba por completo el marco del cristal.

Un Gigante Celestial erguido en el patio. Visto de cerca, era prácticamente una pared azul.

Haruhi entró de golpe.

—¡Kyon! ¡Ha aparecido algo!

Haruhi se detuvo chocando contra mi espalda mientras yo seguía petrificado junto a la ventana. Se puso a mi lado y dijo:

—¿Qué es eso? Es enorme... ¿Un monstruo? No es un espejismo, ¿verdad?

Su tono era excitado. Parecía mentira que hace un momento estuviera tan abatida. Sus ojos brillaban como si no sintiera pizca de miedo.

—¡A lo mejor es un alienígena, o un superarma desarrollada por una civilización antigua que ha despertado en la actualidad! ¿No podemos salir de la escuela por su culpa?

La pared azul hizo un amago de moverse. La escena del gigante pisoteando rascacielos volvió a mi mente como un flash; agarré la mano de Haruhi al instante y salí corriendo de la habitación.

—¡O-oye! ¡Espera! ¿Qué pasa?

Salimos al pasillo casi rodando, al mismo tiempo que un estruendo hizo vibrar la atmósfera; empujé a Haruhi al suelo del pasillo y me puse encima de ella para cubrirla. El edificio de los clubes temblaba violentamente. El impacto y el sonido de algo duro y pesado chocando contra el suelo me llegaron a través del pasillo. Por la magnitud, el objetivo del ataque del gigante no fue el edificio de los clubes, sino probablemente el edificio escolar de enfrente.

—Agarré la mano de Haruhi, quien abría y cerraba la boca sin emitir palabra, la ayudé a levantarse y eché a correr. Ella me siguió, mostrándose sorprendentemente dócil.

¿Es la palma de mi mano la que está sudando, o es la de Haruhi?

Dentro del viejo edificio de los clubes no se sentía ni el olor al polvo. Corriendo a toda velocidad hacia las escaleras, escuché el segundo estruendo de destrucción.

Sintiendo el calor corporal de Haruhi en mi palma, bajé las escaleras a toda prisa, crucé el patio central y salí por la rampa hacia el campo de deportes. Al mirarla de reojo, no sé si fue una ilusión mía, pero por alguna razón me pareció que Haruhi se veía un poco feliz. Como un niño que, en la mañana de Navidad, descubre junto a su almohada exactamente el regalo que había pedido.

Seguimos corriendo hasta poner una distancia prudencial con el edificio escolar. Al levantar la vista, pude comprender mejor la magnitud del gigante. En aquel lugar al que me llevó Koizumi, esa cosa era tan alta como un rascacielos.

El gigante levantó la mano y descargó su puño contra la escuela. La construcción de cuatro plantas, que ya se había partido verticalmente con el primer golpe, se derrumbó con suma facilidad. Los fragmentos salieron disparados en todas direcciones produciendo un ruido irritante.

Nos detuvimos al llegar al centro de la pista de doscientos metros. Sobre aquel lienzo monótono y en penumbra, se recortaba una gigantesca figura humana de un azul que parecía una broma.

Pensé que, si hubiera que tomar una foto, sería de esta escena. Ni el presidente de la Sociedad de Informática manoseando a Asahina-san, ni mucho menos ella vestida de cosplay; esta es la imagen que debería publicarse en la página web.

Mientras pensaba en eso, las rápidas palabras de Haruhi llegaron a mis oídos:

—Oye, ¿crees que nos atacará? A mí no me parece que sea algo malvado. Es la sensación que tengo.

—No lo sé.

Mientras respondía, me puse a reflexionar. Koizumi, el primero que me guio al espacio cerrado, me explicó que, si se dejaba que el «Celestial» continuara con su actividad destructiva, tarde o temprano el mundo sería reemplazado. Este mundo gris ocuparía el lugar del mundo real que conocíamos hasta ahora, y entonces...

¿Qué es lo que pasaría exactamente?

Según lo que dijo Koizumi hace un momento, parece ser que Haruhi crearía un nuevo mundo. ¿Estarán allí la Asahina-san o la Nagato que yo conozco? ¿O se convertirá en un mundo donde el «Celestial» que tengo delante camine a sus anchas y sea normal ver alienígenas, viajeros del tiempo o espers deambulando por ahí, un mundo donde lo extraordinario sea aceptado como el sentido común?

Incluso si el mundo se volviera así, ¿cuál sería mi papel en él?

Parece una pérdida de tiempo siquiera pensarlo. Es imposible que lo sepa. No soy tan hábil como para leer el pensamiento ajeno y saber qué pasa por la cabeza de Haruhi. No tengo ningún talento especial.

Mientras me sumía en mis pensamientos, la voz animada de Haruhi sonó junto a mi oído:

—¿Qué será todo esto, en serio? Este mundo tan raro y ese gigante.

«Parece que son cosas que tú misma has creado, tanto este sitio como ese tipo. Lo que yo querría preguntar es por qué me has involucrado a mí. ¿Adán y Eva? Qué estupidez. No voy a aceptar un desarrollo tan trillado. Ni hablar».

—¿No quieres volver al mundo original? —dije con tono monótono.

—¿Eh?

Los ojos brillantes de Haruhi parecieron nublarse. Su rostro, que destacaba por su blancura incluso en este mundo gris, se volvió hacia mí.

—No podemos quedarnos en un sitio así para siempre. Aunque tengamos hambre, no parece haber dónde comer, y dudo que las tiendas abran. Además, si esa pared invisible rodea todo el perímetro, tampoco podremos salir de aquí. Moriremos de hambre con seguridad.

—Mmm, no lo sé. Es extraño, pero ese tema no me preocupa en absoluto. Tengo la sensación de que algo pasará. Ni yo misma puedo explicarlo, pero ahora mismo me estoy divirtiendo un poco.

—¿Y qué pasa con la Brigada SOS? Es el grupo que tú misma creaste. ¿Vas a dejarlo abandonado?

—No importa, ya está bien. Porque, mira, yo misma estoy viviendo una experiencia que parece de lo más interesante. Ya no necesito buscar cosas misteriosas.

—Yo quiero volver.

El gigante había hecho una pausa en su labor de demolición del edificio escolar.

—Al encontrarme en esta situación, lo he descubierto. A pesar de mis quejas, resulta que me gustaba bastante mi vida de antes. El idiota de Taniguchi, Kunikida, e incluso Koizumi, Nagato y Asahina-san. Hasta podría incluir a la desaparecida Asakura en la lista.

—... ¿De qué estás hablando?

—Quiero volver a ver a esos tipos. Siento que aún me quedan muchísimas cosas por hablar con ellos.

Haruhi, bajando un poco la mirada, respondió:

—Seguro que podrás verlos. Este mundo tampoco estará envuelto en tinieblas para siempre. Mañana, cuando amanezca, el sol saldrá de nuevo. Yo lo sé.

—No es eso. No me refiero a lo que pase en este mundo. A quienes quiero ver es a los de allá, a los del mundo original.

—No entiendo lo que quieres decir.

Haruhi me miraba con los labios fruncidos. Tenía una expresión compleja, una mezcla de ira y tristeza, como la de una niña a la que le acaban de quitar un regalo que le hacía mucha ilusión.

—¿Acaso no estabas harto de ese mundo aburrido? Un mundo normal donde no ocurre nada especial... ¿No deseabas que pasaran cosas más interesantes?

—Vaya que lo deseaba.

El gigante empezó a caminar. Terminó de patear los restos del edificio escolar que aún quedaban en pie y avanzó por el patio central. Le asestó un golpe de mano al pasillo de conexión y le dio un puñetazo al edificio de los clubes. Nuestra escuela saltaba por los aires. Nuestro salón del club.

Por encima de la cabeza de Haruhi, vi cómo en una dirección distinta a la del gigante se alzaba otra pared azul. Una, dos, tres... Al llegar a la quinta, dejé de contar.

Los Gigantes Celestiales, sin que ninguna esfera de luz roja los molestara, empezaron a destruir el mundo gris a su antojo, y continuaron haciéndolo. Si me parecía que se veían casi radiantes de alegría, quizás fuera un problema de mi propio estado mental. Cada vez que alzaban sus extremidades, el paisaje que se veía allí desaparecía, como si el espacio mismo fuera arrancado.

Ya no quedaba ni la mitad del rastro de la escuela.

No soy capaz de percibir si el espacio cerrado se está expandiendo o no, ni tampoco sé si este espacio, tras expandirse al máximo, terminará convirtiéndose en la nueva realidad. Simplemente pienso que así será. En mi estado actual, si un viejo borracho se sentara a mi lado en el tren y me dijera: «No se lo digas a nadie, pero en realidad soy un alienígena», me lo creería. Mi valor de experiencia ya se ha inflado hasta ser casi el triple que hace un mes.

¿Qué es lo que yo puedo hacer? Hace un mes habría sido imposible, pero es algo que el yo de ahora sí puede lograr. Ya he recibido varias pistas. Tomé una decisión y hablé:

—Escucha, Haruhi. En estos últimos días me han pasado cosas bastante interesantes. Tú no lo sabes, pero en realidad mucha gente está pendiente de ti. Se podría decir que el mundo giraba en torno a ti. Todos te consideraban alguien especial y actuaban en consecuencia. Solo porque tú no lo sabías, pero el mundo avanzaba definitivamente en una dirección interesante.

Iba a sujetar a Haruhi por los hombros cuando me di cuenta de que todavía le estaba apretando la mano. Ella me miraba con una cara que parecía decir: «¿A este qué le pasa? ¿Habrá comido algo en mal estado?».

Haruhi desvió la vista con indiferencia hacia el gigante que estaba demoliendo la escuela, contemplándolo como si fuera lo más natural del mundo.

Al observar de nuevo su perfil, resaltaba la suavidad de sus facciones propias de su edad. Nagato dijo: «posibilidad de evolución». Según Asahina-san, es una «distorsión en el tiempo», y para Koizumi, hasta es tratada como un «Dios». Pero ¿qué es ella para mí? ¿Cómo percibo yo la existencia de Haruhi Suzumiya?

No pretendo salir del paso con una tautología diciendo que Haruhi es Haruhi y nada más. No obstante, no dispongo de una respuesta definitiva. ¿No es así? Si alguien me preguntara señalando a un compañero al fondo del salón: «¿qué es esa persona para ti?», ¿qué se supone que debería responder? ... No, lo siento. Esto también es una evasión. Para mí, Haruhi no es solo una compañera de clase. Por supuesto, no es ni una «posibilidad de evolución», ni una «distorsión temporal» y mucho menos una «Diosa». Es imposible que lo sea.

El gigante se dio la vuelta. Hacia el campo de deportes. Aunque no tenía rostro ni ojos, sentí una mirada clara. Empezó a caminar. ¿Cuántos metros cubriría cada paso? A pesar de su avance lento, su figura se volvía más colosal a medida que se acercaba a nosotros.

Recuerda. ¿Qué fue lo que dijo Asahina-san? Aquella profecía. Y luego, el último mensaje que me dejó Nagato. Blancanieves, *sleeping beauty*. Por muy ignorante que sea, sé cómo se traduce *sleeping beauty* al japonés. ¿Qué tienen ambas cosas en común? Si lo pienso junto a la situación en la que estamos ahora, la respuesta es evidente. Qué cliché. Es demasiado cliché, Asahina-san, y también tú, Nagato. No quiero aceptar un desarrollo tan estúpido. Absolutamente no.

Eso es lo que sostiene mi razón. Pero el ser humano no es un ser que viva solo de la razón. Nagato quizás llamaría a eso «ruido». Solté la mano de Haruhi, la agarré por los hombros de su uniforme de marinero y la hice girar hacia mí.

—¿Qué pasa...?

—En realidad, me encantan las colas de caballo.

—¿Qué?

—Aquella vez que te la pusiste, te quedaba tan bien que era casi ilegal.

—¿Eres idiota?

Sus ojos negros me miraron con rechazo. Ante una Haruhi que estaba a punto de protestar a gritos, uní mis labios a los suyos por la fuerza. Como la etiqueta dicta que en estos momentos hay que cerrar los ojos, así lo hice. Por lo tanto, no sé qué cara puso ella. No tengo forma de

saber si abrió los ojos por la sorpresa, si los cerró siguiendo mi ritmo, o si estaba levantando la mano para darme un puñetazo en cualquier momento. Pero me sentía como si no me importara que me golpeará. Podría apostar. Cualquiera que le hiciera esto a Haruhi se sentiría como yo ahora. Apreté mis manos sobre sus hombros. No quería soltarla en un buen rato.

A lo lejos volvió a resonar un estruendo; justo cuando pensaba que el gigante seguía pateando y golpeando la escuela, al instante siguiente me encontré de repente en gravedad cero, giré, y un impacto insoportable me asaltó en el lado izquierdo del cuerpo. Mientras pensaba que, hiciera lo que hiciera, no era necesario aplicarme un lance de judo, incorporé el torso, abrí los ojos y me quedé petrificado al ver mi techo de siempre.



Era una habitación. Mi habitación. Al girar el cuello, allí estaba la cama, y descubrí que yo estaba tirado directamente sobre el suelo. Lo que llevaba puesto era, lógicamente, el conjunto de sudadera de arriba y abajo. El edredón revuelto se había deslizado más de la mitad fuera de la cama, y yo me encontraba apoyado con las manos hacia atrás con la boca entreabierta como un idiota; esa era la estampa.

Pasó un buen rato hasta que mi capacidad de raciocinio se restableció.

Me puse en pie en un estado de semiconsciencia, abrí las cortinas para observar por la ventana y, tras confirmar los pocos puntos brillantes de las estrellas, las farolas iluminando la calle y los parpadeos de las luces de las viviendas, empecé a dar vueltas en círculos por el centro de la habitación.

¿Un sueño? ¿Fue un sueño? ¿Había tenido yo un sueño tan fácil de interpretar que el doctor Freud estallaría en carcajadas, donde me perdía en un mundo a solas con una chica conocida y terminaba incluso dándole un beso?

¡Argh, ahora mismo quiero colgarme del cuello!

Quizás debería agradecer que Japón se haya librado de convertirse en una sociedad armada. Si hubiera tenido al alcance de la mano aunque fuera un solo rifle automático, me habría volado la tapa de los sesos sin dudarlo. Si hubiera sido Asahina-san, al menos habría podido hacerme un autoanálisis correcto sobre el contenido de mi sueño, pero ¿por qué de entre todas tenía que ser Haruhi? ¿En qué demonios está pensando mi subconsciente?

Me senté agotado en la cama y me cubrí la cabeza con las manos. De haber sido un sueño, habría resultado ser el más realista que he tenido jamás. Mi mano derecha sudorosa, y esa sensación cálida y húmeda que permanecía en mis labios.

... O bien, puede que este ya no sea el mundo original. Que sea el nuevo mundo creado por Haruhi. Y de ser así, ¿tengo alguna forma de comprobarlo?

No. Puede que la haya, pero no se me ocurre. O mejor dicho, no quiero pensar en nada. Antes que admitir que mi propio cerebro me mostró semejante sueño, empieza a parecerme mejor que me digan que el mundo se fue al carajo. Ahora mismo quiero soltarle mi frustración a alguien.

Levanté el despertador para comprobar la hora actual: las dos y trece de la mañana.

... A dormir.

Me cubrí con el edredón hasta la cabeza y le exigí descanso a mi cerebro totalmente despejado. Aunque no pude pegar ojo en toda la noche.

Por esa razón, hoy vuelvo a subir la pendiente arrastrándome y sin una pizca de energía. Sinceramente, es duro. Pensaré que al menos es un alivio no haberme cruzado con Taniguchi

para que me soltara sus estupideces. El sol radiante está, muy aplicado él, con la fusión nuclear a toda marcha. Ya podría descansar un poco.

Ese maldito de Morfeo, que no vino cuando lo necesitaba, está ahora mismo sobrevolando mi cabeza. Dudo mucho de cuántos minutos podré aguantar escuchando la primera clase.

Cuando el edificio escolar apareció a la vista, me detuve sin querer a contemplar con nostalgia la vieja construcción de cuatro plantas. Tanto la entrada, donde los alumnos empapados en sudor eran absorbidos como una hilera de hormigas hacia su hormiguero, como el edificio de los clubes y el pasillo de conexión seguían allí intactos.

Arrastrando los pies y tambaleándome, subí las escaleras hacia el aula 1-5 que tanto debería añorar y, tras dar tres pasos desde la puerta abierta de par en par, me detuve de nuevo.

Junto a la ventana, en el último asiento, Haruhi ya estaba sentada. ¿Qué será eso? Podía ver perfectamente la parte posterior de su cabeza mientras ella miraba hacia afuera apoyada en su mano.

El cabello negro recogido atrás sobresalía como el moño de un samurái. Era forzado llamarlo cola de caballo. Eso no era más que habérselo atado así porque sí.

—Hola, ¿cómo estás? —puse mi mochila sobre el pupitre.

—No muy bien. Ayer tuve una pesadilla —respondió Haruhi con tono plano.

Vaya coincidencia.

—Gracias a eso no pude dormir nada. No ha habido otro día en el que tuviera tantas ganas de faltar como hoy.

—Ya veo.

Me desplomé en la dura silla y observé el rostro de Haruhi. El cabello que caía desde arriba de su oreja cubría su perfil, dificultando ver su expresión. Pero bueno, no parecía estar de muy buen humor. Al menos, no por fuera.

—Haruhi.

—¿Qué?

A Haruhi, que no apartaba la vista de la ventana, le solté:

—Te ves bien.

Epílogo

Permítanme relatarles un poco de lo que sucedió después.

Ese mismo mediodía, Haruhi se soltó el cabello sin darle más vueltas y volvió a su peinado liso de siempre. Supongo que se aburrió. Tengo pensado volver a sugerírselo, de forma indirecta, cuando le crezca un poco más.

Me encontré con Koizumi en el pasillo durante el descanso, cuando volvía del baño.

—Supongo que debería darle las gracias —dijo con esa sonrisa innecesariamente radiante—. El mundo no ha cambiado en nada y Suzumiya-san sigue aquí. Parece que mi «trabajo a tiempo parcial» no terminará pronto. No, de verdad, lo ha hecho usted muy bien. Y no lo digo con ironía, ¿eh? Aunque, bueno, no podemos descartar la posibilidad de que este mundo se haya creado anoche mismo. En cualquier caso, es un honor volver a verlos a usted y a Suzumiya-san.

Diciendo que «quizás nuestra relación sea larga», Koizumi se despidió de mí agitando la mano.

—Nos vemos después de clase.

En el salón del club de literatura, a donde me asomé durante el almuerzo, Nagato leía un libro en su estampa habitual.

—Tú y Haruhi Suzumiya desaparecieron de este mundo durante dos horas y treinta minutos.

Esas fueron sus primeras palabras. Y eso fue todo. A Nagato, que seguía con su lectura silenciosa como si nada, le dije:

—El libro que me prestaste, lo estoy leyendo ahora. Creo que podré devolvértelo en una semana.

—Ya veo.

Lo de no cruzar la mirada es lo de siempre.

—Dime una cosa. Alguien como tú... ¿cuántos más hay en la Tierra aparte de ti?

—Bastantes.

—Oye, ¿crees que alguien como Asakura volverá a atacarme?

—Todo está bien.

Solo en ese momento Nagato levantó la cabeza y me miró fijamente.

—Yo no lo permitiré.

Decidí no mencionar nada sobre la biblioteca.

Después de clase, Asahina-san estaba en el salón del club; por una vez no llevaba el traje de sirvienta sino su uniforme de marinero y, en cuanto me vio, se lanzó contra mí con todo su cuerpo.

—Qué alegría... poder verte de nuevo...

Hundiendo su rostro en mi pecho, Asahina-san dijo con voz llorosa:

—Pensé que... (snif) ya no... (snif) volverías aquí nunca más...

Quizás al sentir que yo iba a rodear su espalda con mis manos, Asahina-san apoyó ambas palmas en mi pecho para mantenerme a raya.

—No, no puede ser. Si Suzumiya-san nos ve así, volverá a pasar lo mismo de antes.

—Eso no tiene ningún sentido —respondí.

Sus grandes ojos llenos de lágrimas iban más allá de lo encantador. No creo que exista un hombre que no se rinda ante esa mirada tan pura que te hace querer reiniciar tu vida.

—¿Hoy no Te vas a poner el traje de sirvienta?

—Está lavándose.

Entonces se me ocurrió. Señalé justo encima de mi corazón y dije:

—Por cierto, Asahina-san, tú tienes un lunar en forma de estrella justo aquí en el pecho, ¿verdad?

Asahina-san, que se limpiaba el lagrimal con un dedo, puso una cara como si le hubieran disparado con una escopeta a quemarropa; se dio la vuelta rápidamente, se abrió el cuello del uniforme para mirarse el escote y, de forma graciosa, sus orejas se tiñeron de rojo al instante.

—¿C-c-cómo lo sabes?! ¡Ni siquiera yo me había dado cuenta de que tenía forma de estrella!
¿Cuándo... cuándo lo viste?!

Con el rostro rojo hasta el cuello, Asahina-san empezó a darme puñetazos flojos como si fuera una niña pequeña.

«Me lo dijo su yo del futuro», ¿debería decirle la verdad?

—¿Qué están haciendo ustedes dos?

Haruhi estaba en la puerta, con aire de incredulidad. Asahina-san, con los puños detenidos en el aire, volvió a palidecer. Sin embargo, Haruhi, con una sonrisa de oreja a oreja como la de una madrastra que acaba de recibir la noticia de que su hijastra murió tras morder una manzana envenenada, levantó la bolsa de papel que traía.

—Mikuru-chan, seguro que ya te aburriste del traje de sirvienta. Vamos, es hora de cambiarse.

Como si fuera una maestra de artes marciales antiguas, Haruhi acortó la distancia en un instante y capturó con suma facilidad a una petrificada Asahina-san.

—¡Ah! ¡Kyaa! ¡No! ¡Pare!

Y comenzó a quitarle el uniforme a una Asahina-san que soltaba chillidos.

—No te resistas. Es inútil. Esta vez es de enfermera. ¿Ahora se les dice licenciadas en enfermería? Bueno, da igual. Es lo mismo.

—¡Al menos cierra la puerta!

Me habría encantado quedarme a mirar, pero con su permiso me retiré del salón, cerré la puerta y junté las manos en señal de oración.

Siento lástima por Asahina-san, pero realmente estoy deseando que abran esa puerta. Ah, Nagato estuvo leyendo su libro en la mesa de principio a fin.

Por otro lado, respecto a la solicitud de documentos para establecer la Brigada SOS que había quedado pendiente, finalmente redacté un texto que parecía coherente y lo entregué al consejo estudiantil. Como estaba seguro de que un nombre como «La Brigada de Haruhi Suzumiya que aprovecha cualquier Ocasión para hacer del mundo un lugar más Sorprendente» sería rechazado a menos que incluyera un soborno, decidí unilateralmente cambiarlo a «Grupo Estudiantil (Club) al Servicio del Orden y la Sociedad» (Abreviatura: Brigada SOS), y definí las actividades como «consultoría y asesoramiento de problemas para los alumnos, y participación activa en actividades de servicio comunitario». Ni yo mismo entiendo el significado de esas palabras, pero si la solicitud es aceptada con éxito, pienso pegar carteles en el tablero de anuncios buscando gente con problemas que consultar. Aunque tengo la sensación de que no servirá de nada que nos consulten a nosotros.

Mientras tanto, bajo el mando de Haruhi, las «patrullas de búsqueda de misterios» por la ciudad continúan con empeño; hoy es la segunda edición, un día para el recuerdo. Como de costumbre, el plan consistía en desperdiciar un día entero de descanso deambulando sin rumbo, pero por alguna extraña coincidencia, Asahina-san, Nagato y Koizumi dijeron justo antes que no podrían ir porque les surgió un asunto urgente e ineludible. Por eso, ahora estoy solo en los torniquetes de la estación esperando a Haruhi.

No sé si los tres lo hicieron por cortesía o si realmente les surgió algo urgente, pero tratándose de tres personas que se salen de lo normal, no puedo evitar sentir que algo extraño está pasando en algún lugar que no conocemos y están ocupados lidiando con ello.

Miré mi reloj de pulsera. Aún faltan treinta minutos para la hora de reunión. Ya han pasado otros treinta desde que llegué aquí; es decir, llegué una hora antes de la cita. Y esto no es porque no pudiera contener mi emoción, sino porque en la Brigada SOS existe la regla de que, sin importar si hay retraso o no, el último en llegar paga una multa; no hay otra intención. Después de todo, solo participamos dos personas.

Al levantar la vista del reloj, vi a lo lejos una figura familiar vestida de civil caminando hacia aquí. Quizás no esperaba que, habiendo llegado treinta minutos antes, yo ya estuviera esperando, porque se detuvo en seco sorprendida y luego volvió a caminar con aire indignado. No sé si su ceño fruncido se debía a que lamentaba la baja participación o a que lamentaba el descuido de haber llegado después de mí. Se lo preguntaré luego con calma. En la cafetería, donde Haruhi va a pagar.

En ese momento, pienso hablarle de muchas cosas. Sobre el futuro plan de actividades de la Brigada SOS, mis deseos sobre los disfraces de Asahina-san, que debería hablar con otros compañeros en clase aparte de conmigo, qué opina del análisis de los sueños de Freud, y muchas cosas más.

Pero bueno, al fin y al cabo...

Ya he decidido qué es lo primero que voy a decirle. Sí, primero...

Pienso hablarle sobre alienígenas, viajeros del tiempo y espers.

Notas de Autor

A veces, por alguna razón, me da por pensar que la cantidad de texto que una persona puede escribir en toda su vida ya está decidida en el instante mismo en que nace. Si existiera un número de caracteres predeterminado, significaría que cuanto más escribes, más se reduce el saldo, por lo que, según mis cálculos, uno se iría quedando gradualmente sin nada que decir. En la práctica, aunque me propusiera escribir el equivalente a trescientas hojas de manuscrito de cuatrocientos caracteres en un solo día, jamás he sido capaz de lograrlo, así que quizá mi teoría sea la correcta. Por supuesto, intentar escribir ciento veinte mil caracteres en un día, incluso escribiendo a un ritmo de un carácter por segundo, tomaría unas treinta y tres horas; algo a todas luces imposible. Sin embargo, como no puedo asegurar que no exista alguien en algún lugar capaz de semejante proeza, no tengo pruebas concluyentes.

Y hablando de cosas que no puedo hacer, tampoco soy capaz de desarrollar más el tema a partir de esta introducción, así que dejando eso de lado para pasar a otra cosa: los gatos son criaturas maravillosas. Son lindos, son flexibles y dicen «miau». Si se preguntan a qué viene esto, yo mismo estoy en un aprieto y no tengo excusa que valga, por lo que les agradecería que simplemente aceptaran que «así son las cosas».

Por cierto, este libro ha salido al mundo tras haber tenido el inmenso honor y la fortuna de recibir el Gran Premio Sneaker. Cuando recibí la noticia de que había sido premiado, empecé por dudar de mis oídos, luego de mi cabeza, del auricular del teléfono, de la realidad y hasta del hecho de que la Tierra giró sobre su propio eje. Finalmente, cuando caí en la cuenta de que «al parecer es verdad», me puse a zarandear a mi gato sin motivo alguno y me llevé un mordisco; recuerdo haber pensado, mientras contemplaba la marca de los dientes en el dorso de mi mano, que si la suerte que posee un ser humano estuviera determinada de antemano, sin duda habría agotado toda mi fortuna en ese preciso instante. No obstante, debido al gran impacto emocional, sufro de lagunas mentales parciales, por lo que ni yo mismo puedo decir nada con certeza. Siento que pasaron muchas cosas.

Por todo ello, creo que el esfuerzo de las personas involucradas en el proceso, etapas y decisiones para que este libro viera la luz debe ser más del doble del esfuerzo realizado por el propio autor. Si intentara verbalizar la gratitud que siento ahora mismo, me resultaría imposible; no existe en la lengua japonesa un vocabulario capaz de expresar tal magnitud de agradecimiento. Especialmente a los miembros del jurado, no sé cómo darles las gracias; estoy en proceso de inventar un nuevo adjetivo, aunque me temo que si les dijera algo en un lenguaje inventado por mí, la cosa terminaría en una confusión absoluta. En cualquier caso, estoy muy agradecido. Muchísimas gracias. Lo digo de todo corazón.

Ahora mismo acabo de conseguir que me dejen situarme en la línea de salida, pero es posible que tropiece al mismo tiempo que suena el disparo de salida; no sé hacia dónde ni dónde

está la meta, y tal vez he empezado a correr por un camino que ni siquiera tiene puestos de hidratación. Aun así, espero sinceramente poder seguir corriendo, aunque sea dando tumbos. Aunque no debería estar pensándolo como si fuera el problema de otra persona.

Para terminar, quiero dedicar mi infinita gratitud a todas las personas que han estado involucradas de forma directa o indirecta, tangible o intangible, en la fabricación, producción y publicación de este libro, así como a todos los que lo han leído. Por esta vez, me despido aquí.

Nagaru Tanigawa

Notas del Editor

Esta obra, *La Melancolía de Haruhi Suzumiya*, es la ganadora del «Gran Premio» en la 8.^a edición de los Premios Sneaker. Estos galardones, creados para descubrir nuevos talentos, han visto desfilar a numerosos autores desde su fundación; sin embargo, el máximo reconocimiento, el «Gran Premio», solo había sido otorgado a dos personas hasta la fecha: Sunao Yoshida en la 2.^a edición (autor de *Trinity Blood*) y Kentaro Yasui en la 3.^a (autor de *Ragnarok*). Como bien saben, ambos han publicado series de enorme éxito y han demostrado un desempeño a la altura del prestigioso título que ostentan. Dicho de otro modo, para ganar el Gran Premio es necesario demostrar una capacidad igual o incluso superior a la de estos dos autores, lo cual es una tarea titánica. Pero finalmente, tras cinco años desde Kentaro Yasui, ha aparecido una obra y un talento merecedores del galardón: Nagaru Tanigawa con *La Melancolía de Haruhi Suzumiya*.

Cada año, el comité de selección de los Premios Sneaker mantiene debates apasionados. Todos los jueces abordan la selección con el deseo de lanzar al mundo al menos un nuevo talento, pero no se pueden otorgar premios de forma indiscriminada. Revelando un poco de lo que sucede entre bambalinas, durante el proceso de deliberación, los jueces señalan exhaustivamente los puntos fuertes y débiles de cada obra. El factor decisivo para ganar es si, a pesar de las críticas, el libro posee puntos lo suficientemente atractivos. Una vez que una obra resulta premiada, el editor trabaja codo a codo con el autor para pulir los defectos señalados y potenciar aún más sus virtudes.

En el caso de *La Melancolía de Haruhi Suzumiya*, fue propuesta para el Gran Premio por decisión unánime del comité final. Ya fuera por la forma de manejar la premisa central de la novela —centrada en el extravagante personaje de Haruhi Suzumiya—, el estilo narrativo en primera persona que mantiene el interés hasta el final, la fluidez de su prosa o el inmenso carisma de sus personajes; todo resultó ser tan digno del máximo honor que la decisión se tomó con una rapidez que sorprendió incluso a los editores presentes.

¿De qué trata exactamente *La Melancolía de Haruhi Suzumiya*? Uno podría pensar que es simplemente la historia escolar de una chica hermosa que trae de cabeza a todo el mundo con sus ocurrencias y acciones disparatadas... ¡pero nada más lejos de la realidad! ¡El secreto que se revela a mitad de la historia —y que ni la propia Haruhi conoce— es de una escala monumental! No podemos entrar en detalles para evitar *spoilers*, pero a medida que avanza la trama y surgen giros que te hacen exclamar «¡no puede ser!», cualquiera acaba rindiéndose ante este sorprendente «Mundo-Haruhi». Esa es la extraña y gran fascinación de esta obra. Por favor, déjense atrapar por la sensación de que la realidad es solo una fina capa que puede volverse extraordinaria en un instante, y por esa curiosa sensación que surge cuando te das cuenta de que lo que creías una anomalía es, en realidad, lo normal.

Los personajes que aparecen también son tipos con personalidades arrolladoras. Haruhi Suzumiya, la superheroína egoísta, egocéntrica e indiferente a las opiniones ajenas, es una chica que busca sin descanso aquello que le parece interesante; en el buen sentido es ultra positiva, y en el malo, una fuente constante de problemas. Kyon, el narrador que se ve arrastrado por ella, es un pobre diablo que no logra que lo llamen por su nombre real en toda la historia y acaba envuelto en la creación de la Brigada SOS y en los disparatados incidentes posteriores. Aun así, el hecho de que pueda lidiar con Haruhi ya es un talento en sí mismo. Y luego está Mikuru Asahina, a quien Haruhi siempre obliga a disfrazarse. Aunque siempre dice que no quiere, ¿no será que en el fondo le gusta el *cosplay*? Al fin y al cabo, en la serialización de la revista también se está atreviendo con varios disfraces.

Así es, junto con el lanzamiento de este tomo, ha comenzado la serialización de historias cortas en la revista *The Sneaker*. En estos relatos, que narran hechos posteriores a la novela, Haruhi sigue con sus caprichos, Mikuru con sus disfraces y Kyon con sus murmullos y quejas mientras corre de un lado a otro.

Si al leer *La Melancolía de Haruhi Suzumiya* les ha gustado, por favor recomienden este libro a sus amigos. Y no olviden leer también la serie en *The Sneaker*. El mayor deseo del autor y del departamento editorial es que esta historia sea leída por la mayor cantidad de gente posible.

Departamento Editorial de Sneaker Bunko

Nota del traductor:

Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a quienes que no dominan el idioma japonés y ante la falta de nuevas ediciones oficiales en español tanto físicas como digitales.

No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, te pedimos apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en japonés o inglés en Amazon o BOOK☆WALKER.

Japonés:

[Amazon.co.jp: 涼宮ハルヒの憂鬱 「涼宮ハルヒ」シリーズ \(角川スニーカー文庫\) eBook : 谷川 流, いとう のいち: Kindle Store](https://www.amazon.co.jp/dp/4043950010)

[涼宮ハルヒの憂鬱 - ライトノベル \(ラノベ\) 谷川流 \(角川スニーカー文庫\) : 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](#)

Inglés:

[Amazon.com: The Melancholy of Haruhi Suzumiya \(light novel\) \(The Haruhi Suzumiya Book 1\) eBook : Tanigawa, Nagaru, Noizi Ito: Tienda Kindle](https://www.amazon.com/dp/0316081223)

Aquí puedes consultar información de la traducción oficial al español:

[01. LA MELANCOLIA DE HARUHI SUZUMIYA | 9788416512232 | Nagaru Tanigawa con ilustraciones de Noizi Ito](#)

[Haruhi Suzumiya Novela – Editorial Ivrea España](#)

[Haruhi Suzumiya Novela – Editorial Ivrea Argentina](#)

